

Yuri Lovegood

DONDE QUIERAS YO IRÉ



**DONDE
QUIERAS
YO IRÉ**

Yuri Lovegood

ISBN: 9798389179660

Sello: Independently published

Título: Donde quieras yo iré

Yuri Lovegood © 2023

Cubierta: Roma García @disenoromagarcia

Corrección y maquetación: Sandra García @correccionessandrag

Ilustración de portada: Dara Rodríguez @dararodriguez_20

Ilustraciones: Alba Ramírez

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Para mis padres, con todo mi cariño.

«Lo más grande que te puede suceder es que ames y seas correspondido».

Moulin Rouge

Capítulo 1



Clara

—¿En serio? ¿Otra vez esa maldita canción? Ya se me hace bola, me van a sangrar los oídos, es insoportable.

—¿Qué dices? Suena brutal, es un temazo, ¡están en el número uno de todas las listas! Debes ser la única persona que no tararea la canción desde que suenan los primeros acordes.

—Pero ¿no hay más canciones? Estoy harta de escuchar siempre la misma, y de ver los caretos de los cantantes de ese grupo hasta en la sopa.

—Amiga, debes estar enferma, ¡si están como un queso!

Llevamos diez minutos dentro del avión y yo empiezo a ponerme nerviosa, sí, lo reconozco, me da miedo volar, empiezo a notar cómo se me seca la boca, me sudan las manos y el corazón

amenaza con salirse del pecho, intento relajarme pensando en algo que me resulte agradable, pero es imposible concentrarse en nada con esa música de fondo. Se mete en mis oídos y llega a mi cerebro amenazando con crear un cortocircuito en mis neuronas. Susana, que es mi vecina, además de ser una de mis mejores amigas, me conoce de toda la vida, desde que íbamos en pañales, y ha tenido diecisiete años para conocerme a la perfección, con una simple mirada podemos saber lo que la otra siente.

—Clara, respira hondo, y trata de estar entretenida, ojea esta revista que me acabo de comprar en el aeropuerto y olvida que estamos en un avión y que en un momento despegará y estaremos a muchísimos pies de altura.

—Gracias, ahora estoy mucho más tranquila. —Y mientras se lo digo noto que me rechinan los dientes.

Aunque a veces Susana es bastante inoportuna, agradezco que haya venido con mis padres y conmigo de vacaciones a Gran Canaria, aunque está medio loca, es muy divertida y gracias a ella, los quince días pasaron volando, visitando pueblos con encanto, y disfrutando en las paradisíacas playas de la isla, tomando el sol y refrescándonos con refrescos y zumos tropicales.

A medida que pasan los minutos y se acerca la hora de despegar, noto como algo invisible, presiona en mi estómago e intenta hacerme vomitar, pero le hago caso a mi amiga y me dispongo a echar un vistazo a su revista. Cuando apenas he pasado un par de hojas, ¡ahí están! Las caras de los cinco componentes de ese dichoso grupo que no para de sonar en todas partes, cuando estoy a punto de pasar la página antes de vomitar de verdad, unas líneas me hacen detenerme y poner atención. Resulta que habían estado en Gran Canaria también.

—Mira, Susana, tus adorados chicos han estado en la misma isla que nosotros varios días.

—¿Qué dices? ¿Me estás diciendo que Declan ha estado casi una semana respirando el mismo aire que yo?

—Eso es justo lo que he dicho, probablemente, estaba varias toallas más allá de la nuestra en alguna playa.

No puedo evitar soltar una carcajada cuando miro a mi amiga y compruebo que la que está hiperventilando ahora es ella. Después de unos minutos, Susana se recompone y me ayuda con mi problemita del miedo a volar. Me produce una ansiedad difícil de explicar, no sé si la habrás sentido alguna vez.

Cuando pasa uno de los momentos más traumáticos para mí, me refiero al despegue y ya llevamos una media hora de vuelo, estoy algo más calmada, miro a mi amiga que está en el asiento pegado a la ventana, con sus cascos puestos, y tararea muy bajito esa canción que se ha repetido hasta la saciedad y casi consigue provocarme arcadas, pero verla tan concentrada me hace sonreír. Vuelvo a centrar mi atención en la revista que me ha dejado Susana y al voltear la página... por Dios, ¿otra vez? Ahí están de nuevo, por si no los conocéis, cosa poco probable, porque no creo que exista una sola persona en el mundo que no haya escuchado alguna de sus canciones o no se haya cruzado con una imagen de ellos, en una revista, en un programa, en un anuncio de la televisión o en una marquesina de una parada de autobús. Se llaman: WIZARDS OF VERSES.

Como has podido comprobar, no soy una fanática del grupo precisamente, más bien todo lo contrario, pero debo reconocer, que al mirar bien esa foto y analizarlos de cerca, la mirada de uno de ellos consigue llamarme la atención lo suficiente para leer la entrevista. Mientras la leo, me entero de que el de la mirada de un azul intenso como el mar se llama Erick, y lo que sus palabras arrojan me muestra a alguien que es completamente contrario a mí, una persona creída,

que se cree único en el mundo.

Eso corrobora lo que pienso de ellos, que son unos soberbios. Cuando estoy a punto de pasar la página, Susana sale de su letargo y ve lo que estoy leyendo, me señala a Declan, que es su preferido, y comienza a contarme por enésima vez su vida, que tiene veintidós años, que nació en Florida, que entró en el grupo porque su hermano conoce a otro de los chicos que también es miembro y este lo llamó... Antes de que pueda seguir, levanto la mano para que se calle y continúo yo con la historia. Sí, al que conoce es a Levin, que al ver que no encontraban al quinto miembro de la banda, lo llamó y tras presentarse a una audición con los otros cuatro, se quedó en el grupo.

—¡Por Dios, Susana, ya me lo has contado muchas veces, casi me sé mejor su vida que su propia madre!

—¡No seas exagerada, además saber de todo es bueno, es cultura general!

La miro, y pongo los ojos en blanco, con ese simple gesto mi amiga se percata de que es mejor que deje de hablarme de ese tema, porque no me interesa lo más mínimo.

—Vale, vale, ya me callo, debes ser la única chica a la que no le gusten los Wizards of Verses.

Cuando voy directa a discrepar esa afirmación que ha hecho, el avión sube y baja violentamente debido a unas turbulencias y lo único que sale de mi boca es un grito desesperado que hace que medio avión se voltee a mirar quien es el bicho raro. Susana se ríe a carcajadas y yo le doy un codazo tan fuerte que la hace toser, y luego miro hacia la gente que me observa con cara de horror y les sonrío mientras noto como si la cara me fuera a explotar.

Mis padres, que estaban medio dormidos detrás, al escucharme gritar, se asoman a nuestros asientos y gritan angustiados.

—¡Clara, hija, ¿estás bien?!

Como habéis podido averiguar estamos dando un espectáculo digno del Club de la Comedia, les hago un gesto para que se calmen y les digo que estoy bien, que me he asustado con las turbulencias simplemente.

Cuando todo vuelve a la normalidad y todos los pasajeros parecen ir encerrados en su mundo, escuchamos en la parte trasera del avión unos gritos nerviosos, pero al mirar no vemos nada extraño o que nos llame la atención, volvemos a girarnos y yo me dispongo a hacer la sopa de letras que viene en la revista y mi amiga sigue tarareando y moviéndose como puede al ritmo de la música que lleva en su móvil.

Aunque parece que han pasado cinco horas, solo ha pasado una hora y media, es decir, que nos quedan otros noventa minutos para llegar al Aeropuerto Josep Tarradellas – El Prat, así que mentalmente me animo a tener paciencia y a tratar de seguir manteniendo la calma, a fin de cuentas, lo que llevamos de vuelo ha sido medianamente tranquilo.

Cuando ya he terminado de ver la revista, miro a Susana y duerme como un angelito con sus inseparables cascos puestos, volteo a mirar qué hacen mis padres y sonrío al verlos dormir agarrados de la mano. Siempre lo he pensado, pero al ver esa imagen lo confirmo, quiero tener un amor como el de ellos, siempre he visto cariño, comprensión, admiración y pasión. Si no estoy equivocada se dice que esos son los pilares fundamentales que deben existir en una relación, que si tiene tres ya funciona, pero en el caso de mis padres, gozaban de los cuatro pilares.

Me giro y me dispongo a dormir un poco o intentarlo al menos, y cuando estoy a punto de conseguirlo vuelvo a escuchar unos gritos nerviosos procedentes de la parte trasera... Pero ¿qué carajo pasa ahí detrás? Me levanto malhumorada y me giro hacia atrás, veo a un par de chicas en

el pasillo mirando hacia unos asientos en concreto, pero no me parece una escena que desentone o que sorprenda, así que vuelvo a sentarme e intento conciliar el sueño de nuevo, y tras intentar todas las técnicas que nuestros padres nos repetían cuando éramos pequeñas, seguro que tú también las recuerdas... ¡Exacto! Esas, contar ovejitas, cuento unas quinientas y al final ellas se durmieron antes que yo, pensar en cosas bonitas, y pienso en el chico que me gusta, que es mayor que yo y no parezco existir para él, no al menos como mujer, sino como amiga, al final, el chico en cuestión se cansa de que lo piense y termina durmiéndose también.

Tras quince minutos utilizando todas las técnicas conocidas para intentar dormir, me falta solo utilizar la hipnosis, me levanto, para ir al baño que está en la parte de atrás del avión. Lo hago casi contra mi voluntad, porque mi vejiga me lo pide a gritos, en serio, casi la escucho golpeándome para que vaya a paso ligero al baño o amenaza con abrir compuertas e inundar la zona.

Como comprenderás, no me apetece dar más espectáculo por hoy, el cupo del ridículo está lleno, así que me dirijo como alma que lleva el diablo hacia el baño, las piernas me tiemblan, recuerda que tengo pánico a volar, y para más inri me cruzo con el azafato que está para mojar pan, y como si no tuviera suficiente con lo que tengo, comenzamos una extraña danza para intentar pasar. Al final termina apartándose y gracias a Dios porque estoy a punto de hacerme pipí encima. Cuando ya casi estoy a punto de tocar la manecilla de la puerta y estoy sonriendo de puro alivio, en cuestión de segundos se abre, me da en la frente y caigo para atrás, quedándome sentada en el suelo. Digo para mí misma unas palabras malsonantes que parecieran de una lengua muerta, pero mi mal humor es más porque mi vejiga va a reventar, que por haber caído al suelo, hasta que levanto la vista y me cruzo con la persona que ha salido del baño. Veo a un chico de un metro noventa, fibrado, con una melenita corta, rubio y con unos ojos azules semejantes a las aguas cristalinas del Caribe. Me tiende la mano para ayudar a levantarme, mientras repite: lo siento. En ese momento, nuestras miradas se cruzan y al comprobar quién es, siento cómo me sube un fuego por la cara y tengo la sensación de que sale humo por mis orejas. El chupachups de corazón que llevaba hace un momento en las manos está pegado en su camisa. El chico parece tan sorprendido como yo. Durante unos segundos nos quedamos mirando, hasta que pone una sonrisa chulesca y dice:

—Vaya, vaya, tenemos por aquí a la chica rarita, a la loca de las turbulencias.

Esa es la gota que colma el vaso, le aparto la mano y me levanto sola, y como no se aparta y estoy desesperada porque necesito entrar al baño, le digo con un tono que hace que ni yo misma me reconozco:

—O te quitas o te quito.

El muy cínico, se pasa la lengua por los labios, y ese gesto provoca una sacudida en mi estómago, a la que decido ignorar, y me dice:

—¡Wow, qué miedo! Si me lo dices así, claro que me aparto, mira, me tiemblan las piernas, rubia.

Lo aparto de un empujón, y por fin consigo entrar al baño, no puedo expresar con palabras el alivio que sentí, seguro que te lo imaginas, apuesto a que a ti también te ha pasado más de una vez.

Mientras me lavo las manos, miro mi reflejo en el espejo y trato de digerir lo que acaba de pasar, creo que no te he dicho quién me golpeó con la puerta al salir del baño, pero seguro que te lo estás imaginando... Efectivamente, el mismito, el engreído Erick Wright.

Al salir del baño, compruebo que Erick está de pie apoyado en uno de los asientos mientras

dos chicas sonríen tímidas y se atusan el pelo delante de él. Al verme salir, me mira por encima de ellas, comienza a caminar hacia mí, y no sé por qué me pongo nerviosa.

Capítulo 2



Clara

Cuando llega a mi altura, me da el chupachups que se ha despegado de la camisa y yo delante de sus narices lo tiro en la papelera. Me extiende la mano y lo escucho decir:

—Siento lo de antes, no pensé que nadie fuera a entrar al baño, no hemos empezado con buen pie, empecemos de nuevo, soy Erick Wright, aunque supongo que ya lo sabes.

—Es imposible no saberlo, simplemente porque aburre la de veces que apareces en la tele, revistas, etc.

Noto cómo le cambia ligeramente la expresión porque no se espera esa respuesta.

Levanto la vista al notar como me miran de manera fija, y veo a las dos chicas de antes y alguna más, mirarme con cara de pocos amigos, miro de nuevo a Erick y cuando estrechamos

nuestras manos, sucede algo extraño que nunca había sentido, me recorre un escalofrío y por un momento dudo si a él le ha pasado lo mismo, ya que nos miramos a los ojos durante unos segundos que se hacen eternos.

—Mejor vuelves a tu sitio con tus fans porque me están mirando todas con una cara de pocos amigos... Y me gustaría llegar enterita a casa.

Me hace caso y se aparta a un lado para dejarme pasar y yo salgo disparada a mi asiento para contarle a mi amiga.

—¡Susana, despierta! ¡Tengo que contarte algo que no te vas a creer!

Tras tocarle levemente el brazo intentando despertarla, mi amiga abre los ojos como puede y se limpia un hilillo de baba que le cae por la barbilla, señal de que estaba muy a gusto en el quinto sueño.

—¿Qué quieres, Clara? Estaba soñando con Declan que por fin lo conocía y...

—Pues tu sueño va a hacerse realidad, ¿recuerdas los gritos que escuchamos antes que venían de la parte trasera del avión? Pues se deben a que ¡los Wizards of Verses están ahí!

—Clara, no tiene gracia, a ti no te gustan, pero sabes que para mí son importantes, escucharlos me ha ayudado en momentos difíciles para mí.

—Lo sé, por eso nunca jugaría con esto, sé lo importantes que son para ti, nunca jugaría con tus sentimientos de esta manera. Ve y compruébalo tú misma.

Susana se levanta despacio y se gira hacia atrás, Declan se levanta para coger una botella de agua que le trae la azafata. Y entonces, Susana se sienta a la velocidad de la luz.

—¡Joder, joder, joder, es Declan, es Declan, mi Declan!

—¡Te lo acabo de decir!

—¿Estoy bien, tengo el pelo bien? ¿Los labios aún están pintados? Debí haberme pintado los ojos, no me digas más, ¡estoy horrible!

—Oye, tranquila, Declan se quedará ojiplático cuando te vea.

Con mirarnos sabemos que a la señal que conocemos, nos levantaremos y nos acercaremos a la banda sin pensarlo demasiado para no arrepentirnos.

En unos segundos estamos delante de ellos, que nos miran sorprendidos. Decidida, saludo a Erick y miro a Declan, te preguntarás como es que sé cuál es si no me gustan nadita, pues sencillo, porque mi amiga tiene su habitación repleta de *pósters* suyos a tamaño natural, que no veas la de sustos que me llevé la primera vez que los vi en su casa, puesto que, en mitad de la noche, medio dormida y con poca luz, pensé que alguien se había colado en su habitación. Aclarada la duda, como te decía, me dirijo a Declan y le presento a Susana, cuando este se levanta dispuesto a darle dos besos, mi amiga se le queda mirando fijamente y acto seguido se cae de bruces al suelo.

El pobre Declan pone cara de circunstancia y Erick, que está a su lado, suelta una carcajada y le dice a su amigo:

—Joder, mira que eres feo, que la pobre chica se ha llevado una fuerte impresión y se ha desmayado.

El resto de los chicos del grupo y alguna de las chicas que se amontonan alrededor, responden a su comentario riéndole la gracia. Lo creído que me parece Erick hace que no pueda morderme la lengua y te prometo que lo he intentado, pero una fuerza sobrenatural me impulsa a decirle mientras me agacho para ayudar a Susana:

—Ya sé que eres un idiota. Ya puedes dejar de mostrarlo.

En ese momento se hace el silencio, los cinco componentes del grupo me miran con la cara

entre el asombro y la vergüenza, sobre todo Erick, las fans y, por supuesto, Susana que ya ha recobrado la consciencia.

—Pero, ¿qué dices, Clara?

Sin darme tiempo a contestar, escuchamos la voz del piloto que nos dice que en unos minutos aterrizaremos, que ocupemos nuestros asientos y nos abrochemos los cinturones. Me dispongo a obedecer, y cuando voy a caminar, alguien me agarra del brazo, al girarme veo a Erick que me devuelve una mirada fría como el hielo. Me suelta y se sienta para prepararse para la maniobra de aterrizaje. Vuelvo a mi asiento, más nerviosa y no precisamente por el miedo que me da el aterrizaje.

Erick

No conozco de nada a esa chica, no sé por qué me bajo del avión con un peso en el estómago, debido a lo que me dijo. Probablemente, Declan es su favorito del grupo, por eso lo ha defendido de mi broma a toda costa. Y la verdad es que no estoy seguro de si me molesta más que me haya llamado idiota o que le guste Declan, lo cierto es que no puedo sacarme a esa chica rara de la cabeza.

Por fin llegamos al hotel, nos alojamos en el Nobu, actuamos dentro de cuatro días en Barcelona, en el Palau Sant Jordi. Hoy y mañana podemos tomarlo para descansar y hacer turismo. Yo decido quedarme descansando, intento dormir un rato, puesto que estoy cansado, pero de improviso la chica del aeropuerto se cuela en mis pensamientos, y ya no puedo dejar de pensar en ella.

No sé qué tiene esa muchacha, pero me atrae mucho. No es por ser creído, sin embargo, he estado con mujeres esculturales, actrices, modelos, cantantes o bailarinas, he tenido entre las sábanas a la creme de la creme. No puedo negar que también me gustaría tener a Clara entre mis sábanas. No es muy alta, y aunque es menudita tiene unas curvas potentes. Al pensar en su trasero respingón que marca su vaquero a la perfección, mi cuerpo me corrobora que esa chica le atrae. Y además es preciosa, no sé qué edad tiene exactamente, no creo que más de dieciocho años, tiene los ojos color miel, una nariz pequeña y chatita, que le da mucha personalidad y unos labios gruesos que estaría encantado de besar. Tiene una melena rubia, lisa y brillante, y una piel clara salpicada por un millón de pecas. No puedo evitar humedecerme los labios al pensar en ella. Casi siempre lleva un chupachups de corazón entre la boca y muchas veces imagino que es mi polla lo que lame con tanta vehemencia. Un segundo después, recuerdo la mirada helada que me dirigió antes de marcharse y lo que me dijo y tengo que levantarme porque me he puesto de mal humor.

Me asomo a la ventana tratando de tomar un poco de aire y calmarme y como no lo consigo, cojo mi guitarra y me siento a tocar unos acordes. Me sorprende a mí mismo tocando una versión de una canción de The Weeknd, uno de los cantantes a los que seguimos y nos ha servido de inspiración. La canción se titula: *In your eyes*.

Cuando termino de tocarla y cantarla me voy directo a la ducha y me pongo algo cómodo, unos vaqueros, una camiseta y unas zapatillas deportivas y me dispongo a bajar al bar del hotel a tomarme una cerveza. Me vendrá bien para despejarme y sacar a la dichosa rubia de mi cabeza.

Poco después aparecen Edy, Ian Alexander y Levin y se piden unas birras ellos también, y cuando no llevamos ni diez minutos allí, escuchamos un griterío que nos resulta familiar que viene de la entrada.

—¡No me jodas! ¿No podemos tomarnos ni una cerveza tranquilos?

—Edy, este es el precio que debemos pagar por el éxito que tenemos, y en parte se lo debemos a las fans, así que, pon buena cara, sonríe y a firmar autógrafos y sacarte fotos. Por fortuna, la compañía discográfica nos puso un profesor de español y todos lo hablamos de manera aceptable.

Trato de centrarme en las fans, como mis compañeros, pero es que parece como si cada día de nuestra vida se repitiera sin parar. ¿Sabes esas películas en las que el protagonista se pasa las dos horas de duración repitiendo el mismo día? Pues tal cual. La situación siempre es la misma, las chicas se acercan gritando, una vez que nos tienen delante sonríen tímidas y juegan con su pelo, apenas puedes mantener una conversación con ellas, están muy ocupadas en hacerse fotos con todos y en subir las a las redes. Eso sí, debo reconocer que algunas de las fans están para hacerles un par de favores, ya me entiendes.

Al levantar la vista, una chica llama automáticamente mi atención, no precisamente porque sea un bellezón, pero tiene unas buenas tetas y lo que más me interesa, no ha venido hacia nosotros babeando por una foto o una firma. Me mira fijamente desde el fondo del local, me muestra una sonrisa maliciosa y juega con la cremallera que hace que su escote crezca. ¿Y qué te voy a contar? No puedo resistirme a ese juego de seducción, así que cuando he despachado a las fans que por cierto ya había saludado en el aeropuerto al llegar a la ciudad, me acerco a la chica misteriosa y en apenas media hora la tengo debajo de mí jadeando en la habitación del hotel.

Cuando abro los ojos estoy desorientado, al mirar alrededor recuerdo que estoy en Barcelona y al mirar al otro lado de la cama veo a la chica del bar de la que ni siquiera sé su nombre, pero tampoco me interesa. Es curioso, acabo de cepillármela y no ha estado nada mal, pero quien no deja de aparecer en mi cabeza es la rubia del avión, de la que por cierto tampoco sé su nombre.

La chica del bar se despierta y se acerca para besarme y yo, como puedo, la esquivo porque no me apetece volver a enredarme con ella. Le digo que tengo prisa, que tengo un compromiso de trabajo y ya voy tarde. Ella se saca un papel del bolso y me escribe de manera literal.

«Si quieres volver a pasar un buen rato, y que la mejor amazona cabalgue sobre ti, llámame».

Le sonrío y dejo la tarjeta sobre la mesa de noche con la plena convicción de que no volveré a llamarla.

Cuando por fin me quedo solo en la habitación, me meto en la ducha y me arreglo para los compromisos que tenemos durante la tarde: entrevista en la radio y un programa en directo en el que vamos a sorprender a una fan.

Escojo un vaquero azul claro, con rotos en las rodillas, unas zapatillas deportivas *Nike* de caña alta y una camiseta ajustada. Me miro en el espejo y me doy el visto bueno, luego salgo a encontrarme en el vestíbulo del hotel con mis compañeros para irnos a la radio.

La salida está llena de fans gritando nuestros nombres y tarareando nuestras canciones. Algunas llevan pancartas con mensajes dirigidos a nosotros, me fijo en uno que dice:

«Erick, ¿quieres casarte conmigo?».

«Venga ya, ¿qué seta alucinógena te has comido? No me caso ni contigo ni con nadie», pienso para mí mismo.

Después de sacarnos algunas fotos, nos subimos al autobús que nos lleva a la emisora en la que nos van a entrevistar.

Dos horas después, nos dirigimos al plató de televisión en el que se emite el programa en el que sorprenderemos a una seguidora que no ha conseguido vernos en concierto nunca. Al llegar, se repite la escena de siempre, muchas chicas gritando, llorando, todas intentan llamar nuestra atención de manera desesperada.

—Oye, Erick, mira qué culo tiene la morena de la esquina, le daría hasta que se olvidara de cómo se llama.

—La verdad es que sí, está buena, aunque la amiga me gusta más, tiene un buen par de tetas y unos labios carnosos.

Cuando finaliza el programa nos vamos a cenar a un restaurante de moda con espectáculo en el que nos lo pasamos de vicio y al volver al hotel estamos todos un pelín perjudicados, con unas copas de más. Estoy deseando meterme en la cama y dormir la mona hasta el día siguiente, pero no cuento con que la vida te da sorpresas. Al llegar al hotel, nos están esperando la morena culona y la amiga del buen par de tetas y los labios carnosos. ¿Adivinas a quién me empotro mientras le tiro del pelo? Así es, a ella misma, y no veas como le rebotan las *lolas*.

Lo que ocurre un segundo después me descoloca, mientras le doy duro, en quien pienso es en la dichosa rubia del avión. ¿Pero qué cojones me pasa si fue una jodida borde y además me dejó claro que no estaba interesada en mí?

Cómo habrás adivinado ya, se me baja completamente la erección y aquello se me queda como un juguete de goma. Lo que hace que la tetona se cabree y me arree un bofetón. Se viste rápidamente y se va como alma que lleva el diablo.

Te mentiría si te dijera que ese incidente me quita el sueño, todo lo contrario, me quedo dormido y ronco como un rinoceronte, lo sé porque cada dos por tres me despierto con mi propio ronquido.

Me levanto a las nueve de la mañana porque Declan aporrea la puerta como si no hubiera un mañana para que baje a desayunar, así que, tras una ducha rápida, me pongo un pantalón de chándal, una camiseta y unas deportivas. Al llegar a la cafetería, hay un grupo de chicas que nos miran de reojo, sonrían y tienen la cara como un tomate. Esa es la reacción que solemos provocar en las mujeres y a todos nos hace gracia. Nos miramos entre nosotros y Declan es el primero que se acerca, les da un beso y comienza una conversación con ellas, al poco rato, se han sentado en nuestra mesa y hemos podido mantener una conversación agradable. Mientras escucho a una de las muchachas pienso que me gustaría que la rubia del avión estuviera entre ese grupo, pero vuelvo a repetirme a mí mismo que a ella no le gusta nuestra música y a mí no me soporta, así que me imagino que ella preferiría comerse su propio vómito antes que formar parte de nuestra compañía.

Después del desayuno podemos ir a practicar un deporte que nos gusta a todos los miembros del grupo, incluso nuestros guardaespaldas se apuntan y nos dirigimos a un campo de golf cercano al hotel y allí podemos relajarnos hasta la hora de comer.

Después de la comida, nos decidimos por hacer un poco de turismo e intentamos acceder a los lugares cuando no hay mucha gente para intentar pasar desapercibidos.

—¡Joder, este sitio es mágico!

Le digo al guía si puede repetirme su nombre y lo hace encantado.

«La Fuente Mágica del Montjuic», repito para mis adentros para que no se me olvide.

Visitamos varios lugares más como la Sagrada Familia y el Camp Nou, en el que nos regalan

una camisa del Club a cada uno de nosotros, aunque yo a título personal no soy muy seguidor del fútbol.

A las nueve de la noche estamos ya de vuelta en el hotel, tras una cena rápida y ligera porque no tengo mucha hambre, me despido del resto de chicos y me dirijo a mi habitación a darme una ducha rápida. A las diez me dispongo a llamar a casa, a Nueva York, para hablar con mamá, lo ideal sería llamarla casi a diario, pero no siempre es posible.

Tras tres tonos escucho la voz de mi madre al otro lado del auricular:

—¡Hola, mi amor! ¿Qué tal estás?

—Hola, *ma*, estoy bien, un poco cansado, pero bien. ¿Y tú?

—Bien también. Tu padre entretenido como siempre, ya sabes que su trabajo lo absorbe mucho.

—Te echo de menos, mamá —le digo, ignorando que ha nombrado a mi padre con el que hace más de un año que no hablo, desde que le dije que me iba a dedicar a la música y no seguiría los pasos de las generaciones anteriores de la familia estudiando derecho.

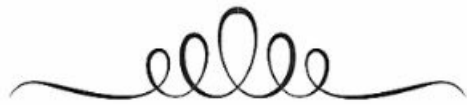
Por supuesto que a él también lo echo de menos, pero el orgullo muchas veces gana la partida.

—¡Y nosotros a ti, mi amor, no te imaginas cuanto! Pero ahora ponle corazón a lo que estás haciendo para que todos los que han pagado para verte, junto a tus compañeros, se queden con un gran recuerdo y un buen sabor de boca. Cuando vuelvas voy a llenarte esa carita de besos.

—Hasta pronto, *ma*, te quiero.

—Y yo a ti, mi amor.

Cuelgo la llamada y me invade una sensación de nostalgia que consigo apartar mirando las actualizaciones de la gente en Instagram. Hay miles de publicaciones en las que aparecemos etiquetados: en el avión, en el aeropuerto, en la entrada del hotel, en el bar del hotel, etc.



Abro los ojos al notar la claridad que entra por la ventana, no sé en qué momento me dormí, pero el móvil aparece boca abajo debajo de mi culo.

Miro la hora y me levanto dando un respingo, son las diez de la mañana y hoy nos espera un día ajetreado. Mañana es el concierto y hoy tenemos las primeras pruebas de sonido y los primeros ensayos.

Capítulo 3



Clara

Llego a casa entre enfadada y confundida. ¿Qué se ha creído este tipo? Si se piensa que todas las mujeres del planeta bailamos al son que él toca, nunca mejor dicho, está equivocado.

De algo estoy segura, lo que ocurrió en el avión, lejos de hacerme cambiar de opinión, me hace tener clarísimo que Erick Wright es un imbécil y no lo soporto.

El sonido de una notificación del móvil me saca de mis pensamientos y me aproximo a mirarlo, en la pantalla aparece un *WhatsApp* de Susana.

Susie best friend

*¡Ay, amiga! Aún sigo en una nube, estoy
feliz y si antes estaba emocionada por
ir al concierto, ahora lo estoy muchísimo más.
Apuesto a que a ti ahora no te parece tan mala
idea tener que ir, ¿a qué no?*

Clara

*Pues perderías, porque es todo lo contrario.
Ahora la idea se me hace insoportable.
¡Ah! Baja con cuidado de esa nube no te vayas a
romper la cabeza y no puedas ir al concierto.*

Susie best friend

*Ja-ja-ja ¡Qué risa! Va a tener que ponerse a temblar
Berto Romero, porque tú como cómica no tienes precio
Clarita.*

Clara

*Venga va, Susana, hace nada que nos hemos
despedido, estoy cansada, si además pienso
que mañana es ese dichoso concierto siento
cómo se me revuelven las tripas, y mis
neuronas amenazan con desintegrarse poco a
poco.
Preferiría pasarme una semana entera con
diarreas antes de ir. Pero entiéndeme bien, de
esa diarrea que es líquida, que es agua.*

Susie best friend

*¡¡Agggggghhhh!! ¡¡Zorra!! Me estoy tomando
una taza de chocolate caliente con porras.
Pero el color del chocolate y su estado, unido a
tu descripción, me han cerrado el estómago.*

Clara

*¿Tú comiendo porras? Qué raro suena
eso. Hablamos, voy a dormir y
no pienso levantarme hasta mañana.*

Susie best friend

*Jajajajajajajajajaj, ¡qué golpe más
bajo, cabrona!
Descansa, amiga, te quiero.*

No puedo evitar sonreír tras mi breve conversación con Susana, es obsesión lo que siente por

ese grupo, tanto que a veces roza lo psicótico, pero de igual manera la adoro, quiero a todas mis amigas, pero Susie es mi «hermana».

Entro en el baño y me doy una ducha larga que consigue relajar mis músculos, y sin que yo se lo permita, ese idiota se mete en mi cabeza. Es un idiota, pero no consigo ignorar la sensación que dejó en mí cuando estrechamos nuestras manos. Y no consigo olvidar sus penetrantes ojos azules clavados en los míos... Sacudo la cabeza de manera enérgica como si de esa manera fuera a conseguir que esos pensamientos caigan y se vayan por el desagüe de la bañera.

Al salir de la ducha me pongo mi pijama preferido, y me tumbo en la cama, no tardo nada en dormirme.

Por la mañana me despierto de mejor humor, estoy más descansada y además en una hora he quedado con todas mis amigas para desayunar y eso siempre es una fiesta.

Me doy una ducha rápida y me enfundo mis vaqueros negros, con un top blanco y mis *converse* del mismo color. Me recojo el pelo en una cola alta y me pongo mis inseparables argollas doradas y un poco de brillo rosado en los labios y salgo dispuesta a comerme el mundo, además del desayuno.

Hemos quedado en Coco House en Gracia, y cuando llego allí ya me esperan Inés, Marta y Beatriz.

—¡Buenos días, preciosa! —me dicen las tres al unísono cuando me ven llegar.

—¡Buenos días, guapas! Así da gusto que la reciban a una. ¿Y Susana, alguna sabe algo de ella?

—Sí, estuvo por aquí, pero recibió una llamada y la muy puta salió corriendo. Dice que tenía que recoger algo importante.

Aprovecho para presentarte a otra de mis amigas, Beatriz. La reconocerás enseguida porque es muy malhablada. Aunque nos escuches a las demás decir alguna palabrota, o palabra malsonante, Beatriz se lleva la palma. Pero no te dejes engañar por esto, es un amor, tiene un corazón enorme.

Mientras esperamos a que Susana venga, pedimos una ronda de cafés con leche y empezamos a ponernos al día. Hemos estado toda una semana sin vernos, la semana en la que Susie y yo estuvimos en Gran Canaria con mis padres.

Cuando estoy contándole a las chicas lo increíbles que son las playas por allá y lo rica que es la comida típica canaria, llega Susie en todo su esplendor.

—Aquí estoy, ya llegó el bombón del grupo, al que nunca se le ha resistido ni uno.

—Nosotras lo sabemos, no hacía falta que se enterara hasta el cocinero.

Inés, esa que ha «regañado» a Susana, es la más centrada del grupo, es como una hermana mayor para todas, la que siempre está pendiente de nosotras y nos cuida mucho.

Nos puede la curiosidad y todas queremos saber qué es eso tan importante que tenía que recoger con tanta urgencia.

—¿Estáis preparadas para verlo? A la de una, a la de dos, a la de dos y medio, y a...

—Sácalo ya, peliculera —le digo porque, si es por ella, el desayuno se convierte en almuerzo y este en cena y seguiría sin mostrarlo.

La verdad es que no estoy preparada para lo que Susana saca de la bolsa.

—¡Tachán!

Mis amigas la miran a ella, me miran a mí, vuelven a mirarla a ella y vuelven a mirarme a mí y estallan en carcajadas.

—¡Guau! Justo lo que tú quieres, Clara, camisetas de los Wizards of Verses a juego. —Suelta

a entre risas Inés, que casi ni se la entiende y yo me uno a ella, no puedo parar de reír.

—¡Ni hablar! Por ahí sí que no paso. Pase que tenga que acompañarte porque no me queda más remedio, pero me niego a llevar eso puesto —digo a mi querida amiga cuando consigo tranquilizarme.

—¡No seas aguafiestas! Verás que te queda superbién, no me la vas a rechazar que ya me he gastado el dinero.

—¡Deja de poner pucheros, esta vez no te va a funcionar, digo que no me la pongo y no me la pongo!

—Porfis... porfis...

Capítulo 4



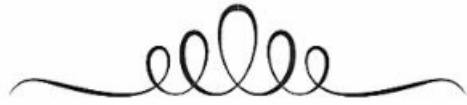
Erick

Cuando llegamos al Palau Sant Jordi comprobamos que ya hay muchísimos fans en tiendas de campaña con todo lo necesario para pasar la noche allí. De verdad que cuando vemos este tipo de cosas lo único que podemos sentir es un profundo agradecimiento, porque son muchas horas sin un baño en condiciones y pasando la noche haga frío o calor, llueva o truene.

Me sorpendo buscando entre la gente, buscando una chica menuda, rubia, con unas curvas de vicio y un genio que ni el de Aladdín. No sé por qué me empeño en lo mismo, me dejó claro que no es una fan del grupo. Es más probable que se mude a un poblado del Amazonas y se mezcle con los integrantes de una tribu que encontrarla aquí.

Cuando entramos en el Pabellón, vemos que nuestro escenario está prácticamente montado. En

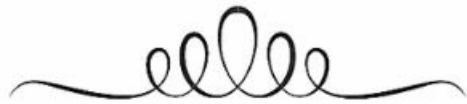
unos minutos comienza la prueba de sonido y para comprobar que todo funciona como debe, interpretamos tres canciones de nuestro primer álbum y el sonido nos parece alucinante. Estamos los cinco entusiasmados con volver a España, así que decidimos cantar otros tres temas de nuestro segundo álbum. El show consta de canciones inéditas y de *covers* de temas conocidos de diferentes bandas.



Esa noche, tras la cena, decidimos irnos a un reservado en una discoteca de la ciudad Condal. Invitamos a tomar algo a varias chicas preciosas, *influencers* y modelos. Todas están muy buenas, tienen unas tetas que piden a gritos unos lametazos, y un culo muy bien tallado, seguro que por el mejor cirujano. Me llama la atención una en particular, tiene una melena rubia muy larga, unos labios carnosos que piden que los muerda. «Joder, tiene cierto parecido con la rarita del aeropuerto, por un momento dudo si ese es el motivo por el que ella me llama la atención». Sacudo mi cabeza buscando hacer desaparecer esos pensamientos, como si fuera algo tan sencillo. La chica en cuestión me saca de mi ensoñación, parece dispuesta a cumplir mis deseos, algo así como el genio de la lámpara, y me paso la mayor parte del tiempo coqueteando con ella. Me mira de manera intensa jugueteando con la copa que lleva entre las manos, en un momento determinado pasa la lengua por el borde, y bebe lentamente. Lo veo como una declaración de intenciones, como una invitación a que me acerque. Cuando apenas nos separan dos milímetros y estoy a punto de meter mi lengua en su boca, otros ojos y otros labios vienen a mi mente. «¡Maldición, por qué tiene que venir la rarita a mi mente, justo ahora!» Ese pensamiento, en vez de avivar mi erección, tiene el efecto contrario, porque a quien quiero tener a escasos milímetros de mi boca y de mi cuerpo es a ella. La modelo empieza a impacientarse al ver que no me decido a pasar a la acción, se acerca más a mí, si es que eso es posible, porque ya entre los dos no cabe ni un alfiler, y baja sus manos rozando mi entrepierna, pero ya mi erección ha desaparecido y en cierto modo mi humor cambia porque no puede ser que una chica que apenas conozco y que no me soporta, me impida disfrutar de una maratón de sexo salvaje, porque a... esto... espera, ¿cómo se llama la modelo? Joder, ni siquiera le he preguntado su nombre porque la verdad es que no me interesa, solo quería sofocar esta necesidad. A partir de ese momento, no consigo disfrutar, no me saco de la cabeza a esa jodida chica rara, a esa rubia buenorra.

De vuelta al hotel, al meterme en la cama siento cierto alivio porque estoy cansado, pero tras varios intentos por conciliar el sueño, me doy cuenta de que no voy a poder de momento. Cierta chica insolente y respondona se acomoda en mi cabeza de nuevo y lo único que me apetece ahora es meterme entre sus piernas y hacerla gritar mi nombre. Con esa imagen en mi cabeza no voy a poder dormir si no me masturbo.

Tras hacerlo, voy notando como los párpados comienzan a pesarme y me quedo dormido.

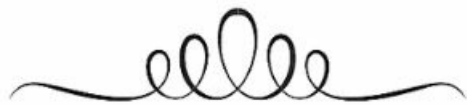


Unos fuertes golpes en la puerta me hacen saltar de la cama y al abrir veo a James, uno de nuestros guardaespaldas, y me informa que es la una del mediodía. Que me duche y me arregle para ir a comer, que tenemos que cumplir con algunos compromisos laborales antes de irnos al Palau a dar el concierto.

Como has podido comprobar me gusta ir cómodo, tener libertad de movimientos, así que me pongo un chándal gris oscuro y una camiseta blanca, y las deportivas del mismo color.

Nos llevan a un restaurante de comida típica y nos chupamos los dedos comiendo *pa amb tomàquet*, *calçots* en su salsa y *suquet de peix*. O lo que es lo mismo, pan con tomate, cebolla dulce en su salsa y pescado. Mis compañeros del grupo deciden ir a comprar algunos souvenirs, yo me voy directamente al hotel, necesito dormir, aunque sea una hora.

Tras una entrevista en una emisora musical, nos llevan a tomar un café y nos sirven frutas para reponer energía, pues tenemos por delante una tarde-noche intensita.



Llegamos al Palau a las seis de la tarde, ensayamos durante una hora y a las siete salimos rumbo al lugar donde vamos a cenar. Al contrario que a la hora de la comida, en la cena tenemos que comer algo más ligero, más que cena es una especie de tentempié. La cena fuerte toca al finalizar el concierto en el que habremos gastado mucha energía.

De vuelta al Pabellón, entramos por la puerta de atrás porque ya es imposible hacerlo por la puerta principal. Son las ocho de la tarde, y comenzamos a ponernos el primer *outfit* para el show y luego todo el equipo se coloca en círculo y agradecemos todo lo que tenemos y nos animamos unos a otros. Mientras el telonero empieza a calentar motores y hace que nuestros fans entren en calor, empezamos a escuchar los gritos de la gente al ritmo de la música, se nota las ganas de fiesta y de pasarlo bien. Cada vez va quedando menos para saltar al escenario, adoro ese momento, me cuesta describir con palabras lo que siento al escuchar los primeros acordes.

Clara

Ha llegado el día del concierto, y me cuesta mucho arrastrar mi cuerpo hasta el baño para darme una ducha porque estoy muy a gusto en mi sofá, viendo una película en mi televisor. Salgo del baño con un vaquero azul claro, mis inseparables *converse* blancas y sí, la camiseta del dichoso grupo. Llevo una chaqueta por si refresca por la noche, soy muy friolera. Me decido por llevar el pelo suelto y liso, me pongo un poco de rímel y de brillo rosa en los labios.

Una vez que he terminado de arreglarme, cojo mi bandolera y me dispongo a ir a la casa de Susana que vive justo enfrente de mí. Justo cuando voy a tocar la puerta, esta se abre y me encuentro frente a frente con el hermano mayor de mi amiga.

A pesar de que lo conozco desde siempre me quedo muda, apenas consigo articular palabra siempre que él está cerca.

—¡Hola, Clarita! Pasa, Susana está terminando de arreglarse. ¡Mira qué monas, las dos con sus camisetas a juego!

Apenas consigo dibujar una sonrisa, mientras Carlos sale de su casa mostrando una sonrisa burlona. A mí lo único que me apetece es ir y darle una patada en el culo a mi amiga por obligarme a hacer el ridículo.

Tras una hora entre el metro y caminando llegamos al Palau Sant Jordi. La cola es enorme y prácticamente todas las chicas que hay en ella y también algún chico, llevan la camiseta del grupo, así que no me siento muy fuera de lugar. Falta una hora para que abra el recinto, los nervios están a flor de piel, algunas chicas vienen sudorosas y emocionadas porque han conseguido una foto con su preferido fuera del hotel, otras levantan sus pancartas con mensajes, algunos de ellos tan picantes que pueden ser censurables, y casi todas cantan las canciones del grupo a pleno pulmón.

Al entrar en el recinto, el ambiente se nota más festivo aún que en la entrada. Los fans compran souvenirs del grupo, y nosotras corremos para poder situarnos en las primeras filas. Conseguimos hacernos con un hueco en la segunda fila y es curioso, ver a la gente tan emocionada hace que ya no esté tan molesta porque me haya tocado ir acompañando a Susana después de que me tocara a mí al lanzar cara o cruz.

A las nueve en punto se ilumina una pantalla y comienzan a salir fotos de los chicos del grupo, en ese momento los gritos de los fans son apabullantes, pero es que cuando salen a escena, quince mil personas gritan al unísono, haciendo que el ruido sea ensordecedor.

La primera canción es con mucho ritmo y consigue que el Palau se ponga al completo de pie y canten y bailen al ritmo de la música.

Para ser justa debo reconocer que lo estoy pasando bien y espera..., el engreído de Erick me ha reconocido y tras poner cara de estar cagándose, ¿me está guiñando el ojo?

No soporto la chulería que muestra, así que le quito la vista y sigo disfrutando de la música.

Tras dos horas intensas de música y gritos, salimos fuera. Es ya noche cerrada y Susana está tan emocionada que se olvida de su chaqueta que la ha dejado dentro estirada en la valla que está entre la gente y el escenario.

Como es imposible acceder por la puerta principal porque una marabunta de personas está saliendo por ella, decidimos ir por la puerta trasera. Justo cuando voy a abrirla, esta se abre y me da un golpe haciéndome caer de espaldas.

—¡Joder! ¿Puedes mirar por dónde vas, imbécil?

Me quedo petrificada al levantar la vista y comprobar que era el engreído Erick Wright.

Capítulo 5



Erick

El show comienza a las nueve en punto y son dos horas impresionantes donde se produce un *feedback* de buenas energías que nos hace adorar a todo nuestro público.

Ahí en la segunda fila la veo a ella, a la chica rarita de las turbulencias, la rubia que no me saco de la cabeza. Lleva un chupachups de corazón en la boca. Para no gustarle lo que hacemos, no para de moverse al ritmo de la música y sonrío hasta que se cruza con mi mirada. Trato de crear un momento de complicidad entre los dos, le guiño un ojo, pero ella borra todo atisbo de sonrisa y pone los ojos en blanco.

«¡Ay, rubita, te quitaba esa cara agria a pollazos!».

Durante un cambio de vestuario le comento a los chicos que las dos chicas raras del avión

están en la segunda fila y les dejo claro que a la que no me soporta, me la zumbaría. Declan me reta diciéndome que no seré capaz de llevarme a la rubia a la cama en los días que estamos en Barcelona. Al principio, no sé si es buena idea hacer la apuesta, pero el resto de los chicos sea apuntan y termino entrando en el juego.

El show está teniendo un éxito increíble y recibimos la energía de todos esos corazones que cantan al unísono en el Palau esa noche.

La rubia pasa todo el concierto huyendo de mi mirada, solo consigo captar un poco de atención cuando canto *Always* una versión de la canción de Bon Jovi, ella la canta a pleno pulmón y la veo sonreírme ligeramente.

Antes de irnos del escenario, mientras nos despedimos, la rubia y su amiga, comienzan a caminar entre la gente hacia la salida. La sigo con mi mirada hasta que se pierde entre la multitud.

Volvemos a salir por la puerta de atrás en el momento de marcharnos, la puerta principal es un caos. Al empujar la puerta, le doy a alguien que cae hacia atrás y se queda sentada en el suelo. En ese momento sufro un *déjà vu*, voy a disculparme y casi me caigo yo de la impresión al comprobar que era la rubia

—¡Madre mía, rubia! Tú de equilibrio no estás muy fina, ¿no?

Si las miradas mataran, yo en ese momento habría caído fulminado al suelo. Nos quedamos unos segundos en silencio mirándonos, y cuando menos lo espero abre la boca y empieza a hablar y gesticular con las manos como una posea tras levantarse del suelo casi de un salto.

—¡Joder! ¿En serio? ¿Otra vez tú? ¿Cada vez que me cruce con este imbécil voy a acabar por el suelo?

No puedo evitar soltar una carcajada, se ve tan graciosa con esos pelos de loca tras la caída y gesticulando así que... ¿y si la enfado un poco más?

—Rubia, parece que estás poseída, solo te falta echar espumarajos por la boca.

Su mirada desprende rabia, y como tampoco quiero que me odie por los siglos de los siglos, me aparto y la dejo entrar después de que su amiga me explicara que se le ha quedado la chaqueta dentro.

Espero a que salgan y cuando la rubia abre la puerta y me ve allí, pone los ojos en blanco — por cierto, cada vez que lo hace quiero reventarla a pollazos— y avanza sin decir ni una palabra.

—Rubia, sé que te alegras de verme, no disimules, y más te va a alegrar lo que os voy a proponer. ¿Os apetece venir a cenar con nosotros?

Mientras a su amiga le llega la mandíbula al suelo de la impresión, la rarita me mira con cara de asco.

—Mira, majo, no te lo tomes a mal, pero antes prefiero vomitar y comerme mi propio vómito que cenar contigo.

Su amiga le ruega de rodillas que acepte, que lo haga por ella, y debe quererla mucho porque al final accede.

Cuando llegamos a la furgoneta, mis compañeros las miran como si fueran un par de caramelitos en la puerta del colegio.

—Chicos, tranquilidad, sé que las hormonas están revueltas, pero vamos a comportarnos.

Lo digo a modo de advertencia, primero porque a la rubia no la va a tocar ninguno, primero les corto las manos y lo que no son las manos, y segundo porque es cierto que somos jóvenes, guapos y famosos y tenemos las hormonas muy revueltas, pero a mis veinte años tengo claro que las chicas se merecen respeto.

A la rubia no le queda más remedio que sentarse a mi lado, es el único asiento libre. Cuando me mira, le muestro mi mejor sonrisa, de oreja a oreja.

—Oye, rubia, aún no sé cómo te llamas.

—¿Y de verdad te importa?

—A ver, me gustaría saberlo, pero si no quieres decírmelo tampoco es que no vaya a poder dormir.

—¿Siempre eres tan cretino e imbécil?

—Con tanto piropo, al final me voy a ruborizar, preciosa.

Sé que está haciendo un gran esfuerzo por mantener la compostura y no mandarme a la mierda. Tenerla tan cerca hace que me fije en los increíbles labios que tiene, carnosos, sensuales... y en las tetas redonditas bajo el top.

—Me llamo Clara.

Me saca de mis pensamientos.

—Un nombre muy bonito, sin lugar a dudas.

—Gracias —me contesta de manera escueta.

—Tú diciéndome algo amable, voy a tener que comprobar si tienes fiebre.

—¿De verdad te crees ingenioso? Ve cambiando los chascarrillos que ya están muy manidos.

Vuelvo a soltar una carcajada, porque me gusta verla indignada.

Normalmente, el trayecto después de un concierto de camino al lugar al que vayamos a cenar, se me hace largo y pesado, pero en esa ocasión el tiempo se me pasa volando y de repente el hambre se me ha quitado. Bueno, sí tengo hambre, pero de la rubia que va a mi lado.

Llegamos a uno de los mejores restaurantes de Barcelona, y a esa hora no hay mucha gente cenando porque ya es un poco tarde, precisamente eso nos hace estar un poco más cómodos al no tener gente pendiente de nosotros.

Me paso la cena mirando a Clara, cuando se come el postre, un helado que saborea despacio, pasando su lengua por la cuchara, me pongo cachondísimo.

¡Ufff! Me la imagino pasando su lengua por toda mi polla, despacio, disfrutándola y succionando mi glande hasta hacer que me corra en su boca. Con esos pensamientos tengo una erección de caballo, así que agradezco estar sentado.

El personal del restaurante, pide al grupo que está actuando en el local y que están a punto de terminar, que alarguen un poco más su actuación para deleitarnos a nosotros y es un detalle que les agradecemos.

La amiga de Clara, de la que no recuerdo el nombre, se levanta dispuesta a bailar y arrastra a su amiga, que intenta negarse sin éxito.

Me coloco para poder observarla bien, ese espectáculo sí que no me lo voy a perder. Suena la canción *Toxic* de Britney Spears, y Clara comienza a moverse lentamente con cierta timidez, pero poco después parece que está sola en su habitación delante del espejo y se deja llevar por la música. Está realmente preciosa y muy sexy, me levanto casi como un robot, me sitúo a su lado, y comienzo a moverme también al ritmo de la música. Ella me está dando la espalda y se contonea rozándome mientras la rodeo por la cintura con mis brazos. Segundos después, mi erección vuelve a hacer acto de presencia, me va a tocar ponerme a pensar en montañas de cubitos de hielo para intentar que se me baje cuando lo único que me apetece es empotrarla contra la pared y follármela.

Cuando termina la canción se gira y me mira.

—Espero que eso que noto sea el móvil.

Y se aleja con una sonrisa maliciosa mientras yo intento disimular y vuelvo a sentarme.

Cuando el chófer nos deja en el hotel, le pido que las lleve a su casa, aunque en realidad lo que quiero es llevarme a Clara a mi habitación y disfrutar de ella toda la noche, pero no va a ser posible, dada la animadversión que le despierto.

Vuelvo a mi habitación y me doy una ducha de agua fría para bajarme todos los calentones que he sufrido esa noche por culpa de esa jodida rubia, más tarde o más temprano, pienso cobrármelos uno a uno.

Tras la ducha, me voy directo a la cama, estoy agotado.

Clara

No doy crédito, ¿es que solo voy a cruzarme con este tipo que me saca de quicio?

Cada vez que abre la boca consigue molestarme, si las miradas matasen, él caería fulminado en este momento.

Me levanto del suelo rápidamente, casi de un brinco, no puedo creerme que cada vez que ese imbécil está de por medio yo termino por el suelo. Estoy enfadada, muy enfadada, en una escala del uno al diez, un once.

Cuando creo que es imposible estar más cabreada, él vuelve a abrir su boca.

—Rubia, parece que estás poseída, solo te falta echar espumarajos por la boca.

Opto por no decirle ni una palabra, agarro a Susana del brazo y entramos dispuestas a encontrar la chaqueta. Tenemos suerte, ya que está en el mismo sitio en el que la dejó Susie.

Cuando volvemos a salir por la misma puerta, la de atrás, Erick está parado ahí como un pasmarote, en realidad hubiera preferido que se hubiera evaporado.

Se me queda mirando fijamente y vuelve a abrir la boca para soltar otra de sus impertinencias.

—Rubia, sé que te alegras de verme, no disimules, y más te va a alegrar lo que os voy a proponer. ¿Os apetece venir a cenar con nosotros?

Casi sin darme cuenta me escuché decir:

—Mira, majo, no te lo tomes a mal, pero antes prefiero vomitar y comerme mi propio vómito que cenar contigo.

Y hubiera resultado sencillo mantenerme en mi decisión si Susana no hubiera insistido y me hubiera chantajeado emocionalmente para que aceptara a ir con ellos.

Lo que sucede durante el trayecto parece sacado de una de esas películas de sobremesa que son buenísimas para echar una siesta.

Al entrar en la furgoneta que transporta al grupo, compruebo muy a mi pesar que el único asiento libre es al lado de Erick, así que no me queda más remedio que tragarme el orgullo y sentarme. Para mi sorpresa, el trayecto es bastante agradable. Me pregunta por mi nombre y tenemos una conversación cordial hasta que llegamos a uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

Lo curioso es que mientras ceno estoy un poco nerviosa, y lo más raro es que se debe a que Erick está toda la cena observándome de manera intensa.

Al acabar de cenar, Susana me arrastra a bailar cuando empieza a sonar *Toxic* de Britney Spears. Me cuesta un poco porque, aunque adoro bailar, soy tímida para según qué cosas. Pero poco después la música se ha metido en mi interior consiguiendo que me deje llevar por ella.

De repente, noto como alguien me agarra por la cintura con sus dos manos y se contonea al

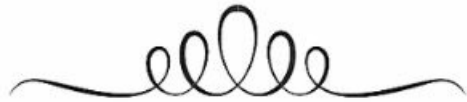
ritmo de la música tras de mí, y terminamos rozándonos. Sin girarme sé que se trata de él, de Erick, de ese estúpido engreído, que consigue que se me erice la piel al notar su erección dura contra mi culo, aunque me fastidie reconocerlo.

Lo cierto es que al notar su excitación yo también me he puesto cachonda y trato de disimular los signos que me delatan, como mis mejillas sonrosadas y mis pezones duros, capaces de rayar un cristal, a través de mi top, diciéndole que espero que eso duro sea su móvil, mi ocurrencia lo hace soltar una carcajada, y me dice al oído con voz grave: «¡ay, rubia!».

Sus palabras producen un cosquilleo que va desde la punta de los dedos de mis pies hasta mi cabeza, erizándome el vello y haciendo que mi excitación aumente.

Tras la cena, Erick le pide al chófer que nos lleve a casa, cosa que le agradezco con la mirada y con una de las pocas sonrisas que me he permitido mostrarle.

Llego a casa, me doy una ducha y me meto en la cama, no dejo de revivir ese baile tan sexy y así me quedo dormida.



Apenas abro los ojos, me reprendo a mí misma por el primer pensamiento que me viene a la cabeza. Sí, eso mismo, lo que estás pensando, lo primero que viene a mi mente es el jodido Erick Wright, sus ojos clavados en los míos, su cuerpo pegado al mío y su polla dura contra mi culo.

¿Por qué estoy pensando en ese tipo si no lo soporto? Es un imbécil y un engreído. Repito esas palabras mientras me levanto y me dirijo al baño a darme una ducha, las repito como si fuera un mantra porque no quiero seguir pensando en él, al menos no de esa manera.

Mientras me tomo mi café con leche y galletas para desayunar, escucho que tocan en la puerta, mis padres han salido de excursión, así que estoy sola en casa.

Al abrir, me sorprende al encontrarme con Carlos.

—Hola, Clarita, esta tarde voy a llevar a mi hermana al cine a ver una película de terror muy chula que acaban de estrenar, ¿quieres apuntarte?

—Hola, pues la verdad es que, aunque me encantaría, ya tengo planes, muchas gracias por la invitación de todas formas.

Carlos no se da por vencido y hasta que no acepto acompañarlos no da su brazo a torcer. Quedamos en el portal a las cinco de la tarde.

Mientras cierro la puerta tras despedirme del hermano de mi amiga, pienso que ni yo misma entiendo qué está pasando, llevo años deseando que Carlos me invite a cualquier parte, aunque su Susana vaya con nosotros. Por fin, hoy lo hace y lo más curioso es que no me siento como siempre creí que me sentiría. En este momento caigo en la cuenta de hace varios días que Carlos no me ronda por la cabeza.

Capítulo 6



Clara

A las cinco y diez salgo de casa y ya me esperan en el portal Susana y Carlos.

Mi amiga me dice que estoy impresionante y tras darle las gracias me quedo esperando a que me felicite. Que Carlos no lo haya hecho no me resulta relevante, puesto que no tiene por qué acordarse o por qué saber que hoy es mi cumpleaños. Pero ella es mi mejor amiga, pase que no me haya llamado temprano para felicitarme, pero ahora debe hacerlo. Pero nada, para mi sorpresa, mi amiga se ha olvidado.

Carlos deja escapar un silbido y me dice que estoy espectacular y salimos del edificio hacia su coche que está aparcado justo delante.

Al ver que pasamos de largo por delante del cine, los miro con cara de interrogación, pero

ninguno me dice nada. Me parece extraño que Carlos vaya tan centrado en la carretera, como si temiera pasarse la salida y Susie no para de escribirse con alguien por el móvil.

Durante el trayecto no dejan de llegarme *WhatsApp* privados de mis amigas felicitándome, recibo una llamada de mis padres, orgullosos porque su retoño cumple hoy dieciocho años.

Dos horas después, llegamos a una casa grande en las afueras de Barcelona y a estas alturas tengo claro que algo traman por mi cumpleaños. Entro despacio, con cierto temor porque no sé qué me voy a encontrar.

Aparentemente, no hay nadie dentro de la casa, así que miro a mi amiga de manera interrogante y ella comienza a caminar haciendo un gesto para que la siga. Un momento después estamos en el jardín, en el que hay muchísimas personas que gritan al unísono:

—¡¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS, CLARITA!!!!

Miro a mi mejor amiga, a mi «hermana» y le muestro una amplia sonrisa en señal de agradecimiento.

Al echar un vistazo me doy cuenta de que Erick y el resto de los chicos del grupo también están aquí, y antes de que pueda acercarme, se acerca ella a mí para explicarme que es cosa de ella que hayan asistido.

En un momento de la fiesta sorpresa estoy hablando con las chicas, bueno, más bien estamos bromeando y haciendo el tonto cuando alguien desde el escenario llama nuestra atención. Me giro y lo veo ahí, acercándose al DJ y hablándole al oído, vuelve al centro del escenario y comienza a sonar una melodía preciosa. Erick, que está muy guapo, lleva un vaquero, una camiseta de botones negra y unas deportivas negras. Con un mechón de pelo revoltoso que cae sobre su ojo y que lo hace mover la cabeza a cada momento para apartarlo.

Comienza mirando al suelo, para luego levantar la vista y clavarme la mirada. Aunque intente negármelo a mí misma, está claro que me atrae, me atrae mucho, pero intento que no se me note. Al terminar la canción me guiña un ojo y yo siento que me derrito como un cubito de hielo que dejas en un vaso en una tarde soleada. Cuando llega a donde yo estoy, tiene una sonrisa de medio lado porque sabe que la mitad, por no decir todas las chicas de la fiesta están babeando, sabe que está para mojar pan y no dejar ni las migas y que además tiene una voz que te atraviesa el alma.

—¿Te ha gustado mi regalo?

—Sí, mucho. Muchas gracias. Es una canción preciosa, ¿de quién es?

—Es una versión que hacemos nosotros de la canción *Heaven in your eyes/I need you tonight* de Backstreet Boys.

—¡Cierto! Me sonaba mucho, pero no sabía a ciencia cierta de qué. Mi madre era y es una gran fan de ese grupo, es de su época y de vez en cuando pone algunas de sus canciones.

Entre lo guapísimo que está, la canción —gracias a que el inglés siempre se me ha dado bien — y que dice cosas como:

*Te necesito esta noche,
te necesito ahora mismo
lo sé en el fondo de mi corazón,
no importa si está bien o mal,
realmente te necesito esta noche.*

Y la forma en la que Erick me mira clavando sus azules ojos en mí, siento que el corazón amenaza con salirse del pecho de un momento a otro.

«¡Pero, Clara, ¿qué te está pasando? ¡Es el imbécil y creído de Erick Wright!», me regaño a mí misma.

Cuando acaba la celebración y todos se han marchado, nos quedamos mis amigas, los chicos del grupo y yo recogiendo la casa, la zona de la piscina, etc. Susana me comenta que han pagado para que podamos quedarnos esta noche e invita a los chicos a quedarse también por haber tenido el detalle de quedarse a ayudarnos.

Una vez hemos terminado de recoger, decidimos dejar la limpieza profunda para el día siguiente porque ya es muy tarde y estamos agotados.

Aunque a mí no me hace gracia del todo que se queden, al final aceptan y Susie agarra a Declan y se lo lleva con ella.

Nos vamos todos a dormir, yo me voy sola a mi habitación, a pesar de que Erick me mira con cara de cordero degollado, y tras meterme en la cama, no consigo dormir, no dejo de darle vueltas a una cosa, con lo que siempre me ha gustado Carlos, esta noche ni he reparado en él, vino a mi fiesta y estuvo pendiente de mí, pero yo solo tuve ojos para él, para el engreído de Erick. Es como si la vida me estuviera diciendo: ¡¿no quieres caldo?! ¡Pues toma dos tazas!

Cuando me canso de dar vueltas en la cama, me levanto y me encamino hacia la zona de la piscina. Allí, me siento en el borde, pensativa, y dejo caer mis piernas para zarandearlas dentro del agua.

Perdida estoy en mis pensamientos cuando una voz detrás de mí, me hace dar un respiro y gritar del susto, estoy a punto del infarto.

Capítulo 7



Clara

—Jolín, ¡qué susto! ¿No pones los pies en el suelo para caminar? No hiciste ruido parece que has venido levitando, aunque es normal, eres un fantasma.

Erick se ríe a carcajadas de mi ocurrencia.

—Perdona, no era mi intención asustarte. ¿Y cómo es eso de que soy un fantasma?

—Sí, solo te faltan las cadenas y un castillo en que perderte. Eres un engreído, vamos un fantasma de toda la vida.

Como veo que mira con cara de no entenderme ni un poco, le explico que, en España, a los creídos, engreídos que se creen la octava maravilla del mundo, los llamamos fantasmas. Vuelve a reírse.

—¡Ay, rubia, sigue jugando con fuego...! Cambiando de tema, ¿tú tampoco puedes dormir?

—Bueno, estoy agobiada con el último curso del insti, pero bueno lo voy llevando.

Si ya sé que miento, pero como comprenderás no puedo decirle que el motivo es que me preocupan las ganas que tengo de besarlo, que he descubierto que me atrae mucho.

Suena algo en su móvil y mientras lo mira, veo que le cambia la cara.

—¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes.

—Te ha cambiado la cara, te has puesto pálido.

—Verás, mi padre está enfermo y mi madre acaba de escribirme para decirme que lo han ingresado de nuevo.

—¡Lo siento! Ahora entiendo el porqué de esa cara que has puesto.

—Es complicado, me preocupa, por supuesto, es mi padre, pero desde hace un año nuestra relación se ha vuelto fría porque no aceptó que yo me dedicara a la música, su sueño era que yo estudiara derecho como él, como mi abuelo, mi bisabuelo, como una larga estirpe de los Wright, pero ese era su sueño, no el mío.

—¡Lo siento, Erick! De verdad.

—La verdad es que estoy preocupado, a pesar de todo lo quiero, quiero que se ponga bien.

—En el hospital lo cuidarán y se pondrá bien, ya lo verás.

—Eso espero. Gracias por escucharme.

Me acaricia la mano para agradecermelo y mi estómago hace un triple salto mortal.

—Si necesitas algo, aunque solo sea desahogarte como ahora, cuenta conmigo.

—Muchas gracias, rubia, significa mucho para mí. ¿Sabes? Siempre he creído que me odias, pero igual estoy equivocado.

—Odio es una palabra muy fea, eres un engreído y a veces eres insoportable, pero no te odio.

Erick sonríe y mientras me mira a los ojos acaricia suavemente mi mejilla y justo cuando va a posar sus labios sobre los míos, escuchamos a Marta preguntando qué quién está ahí, que va armada.

Erick y yo sonreímos, y la tranquilizo diciéndole que puede bajar el arma que somos nosotros, que no podemos dormir.

Después de eso, nos dirigimos cada uno a nuestra habitación porque es muy tarde, me meto en la cama y no puedo borrar la sonrisa de mi cara y esta vez consigo dormirme casi desde que apoyo la cabeza en la almohada.



Por la mañana, lo primero que viene a mi mente es el momento en el que Erick me dedica esa preciosa canción y el momento en el jardín en el que casi me besa. A estas alturas tengo claro que no vale de nada que me eche una reprimenda, ese engreído me gusta, me gusta más de lo que quiero reconocer y aceptar.

Me voy directa al baño a darme una ducha y me pongo unos vaqueros, una camiseta negra y unas deportivas blancas. Llevo el pelo suelto y la cara sin una gota de maquillaje.

No hay nadie en la casa, escucho voces que provienen del jardín y cuando salgo, veo que la mesa está preparada al aire libre. Casi todas mis amigas se han levantado a excepción de Susana y Declan que imagino que han dormido poco, habrán aprovechado el tiempo para hacer otras cosas más entretenidas.

Compruebo que es Erick quien está preparando la mesa cuando lo veo que viene hacia mí, cargado de leche, café, zumo de naranja y una bandeja repleta de croissants y tostadas para untar con mantequilla, mermelada y fruta.

—Buenos días, rubia, ¿qué tal has dormido?

—La verdad es que muy bien, ¿y tú?

—Como una marmota, eso sí, me pasé la noche soñando.

—¿Y eso? ¿Tuviste pesadillas?

—Más o menos, me pasé la noche soñando con una misteriosa rubia, con la chica rara de las turbulencias.

Al terminar de decirlo, me mira y esboza una sonrisa que es capaz de derretir todos los casquetes polares. Le respondo a la sonrisa con otra igual de amplia.

En ese momento aparecen Susana y Declan haciéndose carantoñas, muy abrazados. Mi amiga está muy ilusionada y yo me alegro mucho por ella.

Tras desayunar, hacemos una limpieza general de toda la casa, incluyendo el jardín. Recogemos nuestras cosas y nos disponemos a volver a nuestro hogar.

Los chicos han venido en la furgoneta que tienen contratada para que los transporte mientras están en la ciudad y nos ofrecen acercarnos a nuestras casas, tras excusarnos con Carlos al que no le hace ni una pizca de gracia tener que volver solo, aceptamos la invitación. Durante el trayecto, Erick, que se ha sentado a mi lado, me mira de reojo y en un momento determinado se acerca y me dice que, aunque se van dos días después para continuar con la gira por Europa, le gustaría tener contacto conmigo, si no me importa darle mi número de móvil.

Capítulo 8



Clara

Debo reconocer que me sorprende que Erick quiera mantener el contacto conmigo, pero también me hace mucha ilusión, así que las mariposas de mi estómago revolotean como locas en este momento. Acepto darle mi número de móvil porque yo también quiero saber de él cuando ya no esté en mi ciudad.

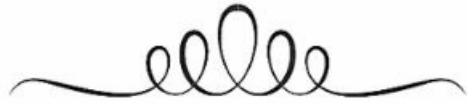
De repente, al pensar que se marcha en un par de días, siento una especie de angustia que, aunque no me gusta, me demuestra que mi percepción sobre Erick está cambiando.

Hablando se nos han pasado las dos horas de trayecto volando y casi sin darnos cuenta, estamos delante del edificio en el que vivimos Susana y yo, ya hemos dejado al resto de nuestras amigas en sus respectivas casas. Susana y Declan se despiden comiéndose a besos mientras Erick

me agarra de la mano y me da un beso en la comisura de los labios.

Susie y yo nos quedamos clavadas al suelo hasta que vemos la furgoneta alejándose y perderse en el horizonte.

Al entrar en casa, me doy una ducha y ceno con mis padres que me llenan de besos y abrazos porque hoy su niñita es mayor de edad. Cuando consigo zafarme, me voy directa a la cama.



Me despierta el sonido del móvil y al abrir los ojos no sé qué hora es, pero la claridad que entra en la habitación me muestra que ha amanecido.

Alargo el brazo y alcanzo el móvil que está sobre la mesa de noche y sonrío al comprobar que es Erick.

Erick Wright (el engreído)

¡Hola, rubia! Me pregunto si te apetece que demos un paseo esta tarde, he conseguido escaquearme unas horas de mis obligaciones y no se me ocurre un plan mejor que conocer alguno de tus rincones favoritos de la ciudad de tu mano, como colofón final de mi paso por esta ciudad.

No puedo evitar saltar por toda la habitación, porque lo único que deseo es estar con él.

Clara

¡Hola, engreído! Pues no me parece mala idea. ¿Dónde nos vemos?

Nota: Qué poquito has aguantado sin saber de mí. Te tengo hechizado ;)

Erick Wright (El engreído)

Te recojo a las cinco, ¿te parece bien?

Nota: En efecto, rubia, me tienes a tus pies.

¿Qué me has dado?

Clara

Sí, nos vemos en unas horas, hasta luego.

Nota: Ni yo misma lo sé.

Erick Wright (El engreído)

Hasta luego, preciosa.

Ilusionada voy a mi armario y comienzo a decidir qué ropa ponerme, saco varios conjuntos y los dejo sobre la cama, luego decido qué me pongo.

Tras darme una ducha, voy directa al conjunto elegido. No sé ni para qué me molesto en sacar

otros conjuntos, si sé que voy a decantarme por mi preferido.

Es muy sencillo, pero me encanta y además de sentarme bien, estoy muy cómoda. Me pongo el top blanco que deja mi abdomen al descubierto y un pantalón blanco, ajustado de arriba, pero de abajo algo más suelto, y para completar, me pongo mis deportivas preferidas que combinan el color blanco y el negro. Me seco el cabello con el secador y decido dejármelo suelto, me miro al espejo y creo que me falta un poco de *gloss* de color rosa que junto a un poco de rímel que alargue mis pestañas, me da el aspecto natural que tanto me gusta.

Justo cuando estoy delante del espejo dándome el visto bueno, suena el timbre. Salgo deprisa, diciéndole a mis padres que voy a dar una vuelta, que no sé bien a qué hora llegaré, pero que se acuesten tranquilos. Tras darles un beso, me dirijo a la puerta.

Capítulo 9



Erick

Mientras espero a que Clara salga de su casa estoy nervioso, no sé muy bien qué me pasa cuando estoy con ella, solo sé que no recuerdo haberme sentido así antes. La puerta se abre y aparece ella con una sonrisa de oreja a oreja. Está preciosa, ese top blanco le queda muy bien, me encanta su pelo, tan liso, tan suave. No puedo dejar de mirarla.

—¿Estás listo para conocer los rincones más bonitos de Barcelona, los que no aparecen en las guías de viaje?

La tomo de la mano sin necesidad de pronunciar ni una palabra. Esta vez solo vamos ella y yo, sin chófer, ni guardaespaldas —a pesar de que se pusieron muy pesados para acompañarme—. Nos movemos en metro, y la manera de pasar desapercibido es ponerme la capucha de mi

sudadera e intentar mirar hacia abajo, no es una tarea sencilla, pero lo consigo.

—Cuéntame, ¿a dónde vamos?

—Es una sorpresa —me dice mientras recorremos parte de la ciudad.

Al bajar del metro, sostengo la cesta que lleva en la mano, en un primer momento me dice que no me preocupe, que puede llevarla ella, pero le insisto porque quiero mostrarle que me apetece cuidar de ella.

—Hemos llegado —me dice, pero voy tan ensimismado en mis pensamientos y en ella, en sus movimientos al caminar y en su sonrisa que ni me he fijado por donde vamos. Miro a mi alrededor y no consigo articular palabra. Ante nosotros se extiende toda la ciudad—. ¿No te gusta el sitio? No has dicho ni una palabra.

—¡Me encanta! Estoy tan impresionado que no me salen las palabras.

Le agarro de las manos y se las beso, primero una y luego la otra, lo que la hace esbozar una sonrisa tímida.

Me cuenta que estamos en el Mirador de los Bunkers del Carmel. Por lo que me explica, normalmente suele haber bastante gente, pero en esta ocasión prácticamente estamos solos, a excepción de algunas parejas más allá.

Me pide la cesta y de ella saca una mantita y comida con muy buena pinta. Un termo de café calentito, mini sándwiches de diferentes sabores, salmón, cangrejo, jamón y queso, berros y vegetal, galletas variadas y varios boles pequeños con diferentes tipos de fruta picada.

Mientras merendamos hablamos de muchos temas, primero de cosas banales, hasta que Clara me pregunta por mi padre y sin poderlo evitar, me pongo tenso y le contesto que mi madre me ha dicho que está mejor e intento cambiar de tema. Creo que lo ha notado porque sobre la marcha toca otro tema de conversación.

—En Nueva York también debe haber lugares impresionantes —me dice convencida.

—Sí, ¿nunca has estado por allá? —pregunto.

—No, nunca, pero espero poder visitar la ciudad pronto. Es más, siempre he soñado con vivir allí, aunque solo fuera alguna temporada.

—Algún día yo te mostraré mis lugares preferidos de la Gran Manzana, a los que voy a desconectar. —Al mirarla, veo que me mira fijamente—. ¿Qué pasa?

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por hacerme soñar con que algún día podré viajar lejos. —Nos quedamos un rato mirándonos de manera fija, hasta que Clara mira a su alrededor y rompe el silencio—. Como puedes ver es un lugar muy visitado por parejas. —Miro yo también a nuestro alrededor y asiento moviendo la cabeza, sin poder contenerme suelto una carcajada—. ¿Qué es tan gracioso?

—Que para esa gente que está aquí, nosotros también somos pareja y en realidad no es así.

Aunque noto que Clara va a decirme algo, el sonido de mi teléfono me distrae. Al mirar la pantalla leo el nombre de Michelle, pongo el móvil en silencio y vuelvo a meterlo en mi bolsillo bajo la atenta mirada de Clara.

—Es una llamada de trabajo y dejé bien claro que la tarde voy a tomármela para mí.

Ella sigue mirándome como si no terminara de fiarse y para destensar el momento, cojo una fresa de uno de los boles y me la meto en la boca, y cojo otra y la acerco a su boca y cuando la abre, vuelvo a llevarla a la mía. A lo que ella responde dando un leve golpecito en mi hombro.

En ese momento, aprovecho para acercarme a ella y sin pensarlo demasiado cubro sus labios con los míos, en un primer momento Clara se queda quieta, pero pocos segundos después pasa

sus brazos alrededor de mi cuello y corresponde al beso.

En el fragor de la batalla terminamos cayendo hacia atrás, pero no nos despegamos, Clara esboza una sonrisa sin despegar sus labios de los míos.

Capítulo 10



Clara

No entiendo muy bien cómo es posible que esté entre sus brazos si hace unos pocos días no lo podía ni ver. Lo más sorprendente es que no hay otro lugar en el que me apetezca estar ahora que en este. Sobre Erick, mientras nos besamos apasionadamente.

Cuando nos despegamos un poco para tomar aire comprobamos que hay una puesta de sol preciosa. Nos sentamos, apoyo mi cabeza en su hombro y disfrutamos de esa estampa mágica.

Cuando comienza a anochecer, la zona se queda algo más a oscuras y la gente se ha ido marchando.

Me he acordado de que Erick se va mañana y siento una tristeza que me cuesta describir con palabras.

—¿Estás bien? Te has puesto muy seria de repente.

—Estoy bien, no te preocupes, pero me he acordado de que te vas mañana y la verdad es que me da pena.

—Vaya, vaya, vaya, la chica rara de las turbulencias tiene sentimientos...

—Claro que los tengo.

—Sentimientos hacia mí me refiero.

—Bueno, tampoco te vengas tan arriba, he pasado unos días increíbles, es solo eso.

—Sí, he comprobado cómo disfrutas de nuestros conciertos, a pesar de no ser fan, de no soportarme a mí. Recuerdo tu carita cuando canté *Always* de Bon Jovi.

—Claro, es que ¿a quién no le gusta esa canción? Es maravillosa.

De repente, Erick comienza a cantar a capela:

*Now I can't sing a love song
Like the way it's meant to be
Well, I guess I'm not that good anymore
But baby, that's just me.
And I'll love you always...
And I will love you, baby, always
And I'll be there forever and a day, always
I'll be there till the stars don't shine
Till the heavens burst and
The words don't rhyme
And I know when I die
You'll be on my mind
And I'll love you, always*

Ahora, no puedo cantar una canción de amor

De la forma en la que debería ser

Bueno, supongo que ya no soy tan bueno,

Pero cariño, así es como soy.

Y te querré, cariño, siempre,

Y estaré ahí para siempre y un día más, siempre.

Estaré ahí hasta que las estrellas no brillen, hasta que los cielos exploten y las palabras no rimen.

Y sé que cuando muera,

Tú estarás en mi mente,

Y te querré siempre.

Tengo el vello de punta, transmite tanto al cantar que aún no entiendo cómo es que antes no había sido capaz de verlo.

Erick me acaricia la mejilla, pone un mechón de mi pelo por detrás de la oreja y se acerca lentamente a mis labios. Poco a poco, ese beso que empieza de manera tímida, suave, se convierte en lenguas enredándose y brazos abrazándose.

Nos separamos un milímetro y escucho a Erick susurrar:

—Rubia, ya no tiene sentido que lo oculte, ¡quiero follarte!

Nunca había sentido tantas ganas de dejarme llevar como ahora, pero ¿y si le digo que nunca lo he hecho con nadie y sale corriendo?

—Erick, yo...

—¿Qué pasa, no quieres hacerlo?

—No es eso, es que yo nunca he querido llegar hasta el final con nadie más hasta ahora.

Erick vuelve a acariciarme la mejilla.

—Me muero de ganas por hacerte mía, pero respetaré lo que tú decidas. Si no quieres hacerlo lo entenderé.

Sus palabras me sorprenden, porque él está acostumbrado a conseguir a las mujeres que quiere y siempre lo he visto como un arrogante y engreído. Sus palabras me hacen sentir tan especial que no tengo dudas de que quiero que sea el primero.

Sin decir nada más, me acerco a su boca y lo beso con ganas, dejándole claro que yo también lo deseo.

Erick estira de nuevo la manta y me tumba a mí sobre ella de manera suave. Comienza a besarme de nuevo, se despegue un poco y me mira a los ojos de manera intensa, yo me muerdo el labio inferior y Erick responde con una sonrisa de medio lado que me derrite. Baja hasta mi cuello sin dejar despegar sus labios de mí y no tarda en conseguir ponerme la piel de gallina. El cuello es mi punto débil y se esmera en él como si lo supiera. Acerca su boca a mi oído y me susurra:

—Eres preciosa, no te imaginas cuantas veces me he imaginado este momento desde que te conozco...

Comienza a quitarme el top, me acaricia los brazos mientras los sube por encima de la cabeza y me lo saca, sin levantarme de la manta, empieza a bajarme el pantalón. Cuando ya me tiene delante de él en ropa interior vuelve a mirarme, pero esta vez es él quien se muerde el labio inferior. Comienza a desvestirse mientras se acerca y me va dando pequeños besos en los labios. Cuando ya está en calzoncillos, se dirige a mis pechos, los besa por encima del sujetador mientras va bajando las tiras por mis hombros y mis brazos. Con un movimiento rápido, me lo desabrocha.

Mis pechos libres, lo esperan con los pezones erectos dispuestos a recibir a su lengua cuando comienza a lamerlos con ganas, pero con delicadeza. Poco a poco aumenta la presión sobre ellos, los lame en círculos y comienza a succionarlos. Mi piel responde erizándose desde la cabeza hasta los pies.

Mientras se deleita con mis pezones, sus manos agarran los bordes de mis braguitas y va tirando de ellas hacia abajo, ya yo no puedo dejar de respirar de manera acelerada. Sin soltar mis pezones, dirige su mano hasta mi parte más íntima y comienza a acariciarme trazando círculos con su dedo. Cuando estoy a punto de alcanzar las estrellas, para en seco y antes de que pueda protestar, comienza a mover su lengua en ese punto con gran destreza, consiguiendo que sienta que mi interior va a estallar en mil pedazos. Gimo mientras me muerdo el labio inferior. En ese momento, Erick saca un preservativo del bolsillo del pantalón y se lo coloca de manera rápida, se coloca entre mis piernas y me mira pidiendo mi consentimiento.

—Hazme tuya —le digo con la voz entrecortada.

Me penetra suavemente y se asegura de que estoy cómoda en todo momento. Cuando mi interior se acostumbra a él, comienza a moverse cada vez más deprisa.

—Nena, no te imaginas cuanto me gustas —me susurra con la voz grave por el deseo.

Está tan excitado que tiene que parar varias veces para no correrse, dejándome a mí a medias

cada vez que para, le muestro mi desconformidad cada vez que lo hace, hasta que por fin llegamos juntos al clímax y cuando deja que llegue al orgasmo, es tan fuerte que casi duele y juraría que suenan fuegos artificiales.

Nos separamos jadeando por el esfuerzo, y casi no puedo moverme, sigo tumbada, desmadejada. Erick se tumba sobre la manta y me acerca a él para recostarme sobre su pecho.

Capítulo 11



Erick

Normalmente, me da igual cuando nos vamos de una ciudad a otra, o de un país a otro, pero esta vez es diferente. Mañana nos vamos a Alemania y no quiero irme.

A pesar de que no quieren que me tome la tarde libre, he insistido y han tenido que aceptarlo.

Decido pasar la tarde con Clara que va a mostrarme un lugar increíble al que a ella le gusta escapar cuando la vida se le hace cuesta arriba.

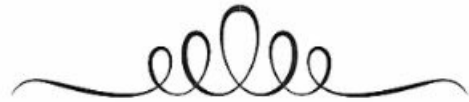
Al llegar al lugar, después de un buen paseo en metro, me quedo sin palabras y mira que eso es difícil, pero es un sitio impresionante, con unas vistas majestuosas de toda la ciudad.

Solo hay algunas parejas más por la zona, disfrutamos de una preciosa puesta de sol y descubro algunas cosas sobre Clara que me asombran, pero a la vez me gustan, atraen más mi

atención hacia ella. Cuando me dice que es virgen me cuesta creerlo, es muy guapa y está muy buena, ¿qué tío en su sano juicio no querría comerse semejante bombón?

A pesar de lo mucho que me gusta y lo cachondo que me pone, la respeto y le digo que no haré nada que ella no quiera hacer. Tras un beso de esos en los que resulta difícil volver atrás, Clara me dice que la haga mía y vaya si lo hice. Follamos como locos tras asegurarnos de que ya no había nadie a nuestro alrededor, me encanta que descubra lo que es el sexo conmigo, no me malinterpretes, no soy un machista, pero debo reconocer que me gusta haber sido el primero para ella.

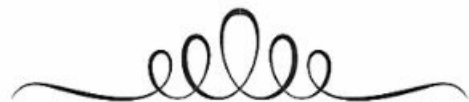
A pesar de todas las mujeres que han pasado por mi cama, con Clara no sé qué me pasa, me pone a mil, estoy tan excitado que estoy a punto de correrme varias veces, tengo que parar para no dejarla a ella a medias, hasta que por fin llega al orgasmo y me dejo ir yo también, estallando los dos a la vez de placer. Es curioso, pero es la primera vez que al terminar suenan fuegos artificiales.



Estoy tumbado en la cama tras pasar esa magnífica tarde con la rubia, debería estar durmiendo porque el avión sale a las ocho de la mañana, pero no me la saco de la cabeza. Clara desnuda, Clara gimiendo, Clara pidiéndome que no pare...

Me ha costado despedirme de ella, al hacerlo, nos besamos con tantas ganas que aún tengo su sabor en mi boca y no es suficiente.

«¡Joder, Erick! ¿Cómo es posible que aún no te has marchado y ya la echas de menos?», me recrimino.



Llegamos al aeropuerto a las siete de la mañana, ¡hay muchísimas fans! Siempre me he preguntado cómo se enteran de nuestros horarios, en qué hoteles nos hospedamos, etc. La verdad es que no estoy de humor, no he dormido casi nada y aunque tengo asumido que atenderlas es parte de mi trabajo, no siempre me apetece hacerlo. Pero sé que estamos donde estamos gracias a ellas, es lo mínimo que se merecen.

Durante el viaje tampoco puedo pegar ojo, me viene a la mente el día que vi a Clara por primera vez, pensé que era una jodida zumbada al escucharla gritar asustada por las turbulencias o cuando nos cruzamos en la entrada del baño, que al abrir la puerta y darle en la cabeza, ella cayó de culo. Cuando noto que no puedo dejar de sonreír empiezo a ser consciente de que estoy jodido.

A las diez y media aproximadamente estamos en Berlín. Para no variar, hay muchas fans

esperándonos, nos dan algunos regalos, firmo algunos autógrafos y me hago algunas fotos con ellas. Poco después, vamos rumbo al hotel, necesito dormir un poco antes de comenzar los compromisos laborales, pero mis compañeros se van a pasear por los alrededores del hotel.

Cuando acabo de meterme en la cama, me suena el móvil, y en la pantalla leo «Michelle». Estoy demasiado cansado para aguantar sus tonterías, pongo el móvil en silencio y me giro dispuesto a dormir.

Capítulo 12



Clara

De camino al instituto le cuento a Susana, sin dar muchos detalles, la tarde-noche que pasamos Erick y yo.

—Por fin te estrenaste, amiga, ya ibas camino de quedarte para vestir santos —me dice Susana mientras da pequeñas palmadas con las manos.

—¡Qué exagerada eres! Bueno, la verdad es que no me importa mucho lo que piense la gente. Me acosté con él porque me apetecía hacerlo, porque en ese momento estuve segura de que tenía que ser él el primero, porque el cuerpo así me lo pidió.

—Entonces, ¿por qué tienes esa cara de mustia? ¿Tan malo es en la cama?

—No, para nada, no tiene nada que ver con eso. Estoy triste, nunca pensé que diría esto, pero

no quería que se marchara, echo de menos a Erick Wright.

—Y eso que no lo soportabas, es verdad eso que dicen, que del amor al odio hay un paso, en este caso es al revés. Del odio al amor hay un paso.

—¿Amor? ¡Quieta! ¿A dónde vas tan deprisa? Nadie está hablando de amor.

Susana me muestra una sonrisa de incredulidad mientras nos dirigimos a clase.

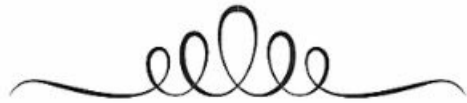
Paso toda la mañana dándole vueltas a las palabras de Susie y no consigo concentrarme en ninguna asignatura, mis pensamientos están lejos, en una fría ciudad de Alemania.

Desde que salgo del instituto lo primero que hago es mirar el móvil por si Erick me ha escrito, pero me decepciono al comprobar que no tengo nada que sea de él.

Voy a estudiar a casa de Susie, y me abre la puerta Carlos, me invita a pasar y como siempre se muestra muy amable conmigo. Me he dado cuenta de que ahora que él me interesa menos, que ya no despierta en mí lo que despertaba hace unos meses, es él quien está más pendiente de mí. ¿Se debe esto a la Ley de Murphy? ¿Al mundo al revés? No sé, pero qué manera tienen las cosas de complicarse a veces.

Mi amiga y yo nos dirigimos a su habitación para estudiar para el examen de Historia que tenemos dentro de tres días, pero no consigo concentrarme, cada cinco minutos miro el móvil con la esperanza de que ese imbécil engreído haya dado señales de vida, pero no es así.

A las ocho me vuelvo a casa, me doy una ducha, no me apetece cenar, así que me voy directa a la cama. Aunque doy varias vueltas, al final consigo dormirme.



Así pasan los días, entre mi casa y el instituto y muchas tardes me reúno con Susie en su casa o en la mía para estudiar o terminar algún trabajo. Durante esta semana apenas hemos visto al resto de nuestras amigas, porque estamos muy ocupadas con los estudios y ellas también, pero viven más lejos de nosotras y no es fácil que sus padres las traigan a diario.

Han pasado diez días desde que Erick se fue y no me ha llamado, ni siquiera me ha enviado un simple WhatsApp, pero tampoco lo espero ya. He comprendido que para él solo soy una más, una más que ha caído rendida y como ya consiguió lo que quería de mí, perdió el interés.

Cuando llega el viernes, Susie y Marta se empeñan en que vaya de marcha con ellas. No tengo ninguna gana y a pesar de que despliego todo mi arsenal de excusas, incluidas las más originales, como debo quedarme cepillándole el pelo a mi tortuga, al final no me queda más remedio que ir porque están dispuestas a llevarme a rastras si hace falta.

Capítulo 13



Clara

Entramos en la discoteca y poco a poco voy animándome al ritmo de la música. Es una de las que está de moda en Barcelona, por eso no me sorprende que nos encontremos a Carlos y sus amigos. Cuando me ve, se acerca y me invita a una copa, pero yo amablemente declino la invitación porque no me apetece.

—Clarita, ¡qué guapa estás!, te veo más mujer.

Hace unas semanas me hubiera derretido, de manera literal, con sus palabras y también me habría montado una película digna de Óscar. Como buena Piscis, soy muy soñadora. Sin embargo, en estos momentos lo que consiguen sus comentarios es incomodarme. El motivo tiene nombre y apellido, ¿ya lo has adivinado no? ¡Correcto! El engreído Erick Wright.

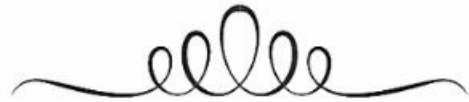
No consigo sacármelo de la cabeza, en los últimos días solo consigo revivir una y otra vez la última tarde que él estuvo en la ciudad.

Susana y Marta lo están pasando muy bien, admiro a Susie que, aunque está loquita por Declan, no se amarga por cosas que escapan a su control.

Están bailando con los amigos de Carlos y aunque no escucho de que están hablando, por la música alta y el bullicio, ellas no paran de reír a carcajadas.

El pensar en Erick ha hecho que se desvanezcan las pocas ganas que tengo de estar aquí, pero tampoco quiero fastidiarle la noche a nadie, así que me acerco a las chicas y les digo que me marchó a casa. Después de diez minutos en los que tratan de convencerme para que no me marche aún y al ver que no van a hacerme cambiar de opinión, me dicen que se vienen conmigo. Logro convencerlas de que sigan pasándolo bien, que yo tomaré un taxi.

Después de veinte minutos de trayecto, llego a mi casa y me voy directa a la cama, ni siquiera me cambio de ropa, solo quiero dormir.



Por la mañana me levanto temprano, mis padres, los domingos, salen muy pronto de excursión con los padres de Susie. Me voy directa a la cocina y me preparo un chocolate caliente y me siento a tomarlo relajadamente.

En ese momento, suena el timbre y pienso que es mi amiga que viene a contarme qué tal terminó la noche, aunque miro el reloj de pared de la cocina y es muy pronto para que se haya levantado. Para que me entiendas, Susie es normalmente un cruce entre una marmota y un oso cuando está hibernando, pues después de una noche de marcha, eso se multiplica por dos.

Abro la puerta y me quedo parada cuando veo a Erick sonriendo delante de mí. Cuando consigo reaccionar voy a cerrarle la puerta en la nariz, pero él parece descubrir mis intenciones porque pone su pie en la puerta y consigue evitarlo.

Capítulo 14



Clara

Estoy sorprendida de verlo, pero también muy enfadada, no entiendo cómo puede presentarse en mi casa como si nada hubiera pasado. Consigue evitar que cierre la puerta en su cara y entra a mi casa, mira a su alrededor y acto seguido, abre su boca para hacerme enfadar más.

—Rubia, no voy a tener en cuenta que casi me estampas la puerta en la nariz, y sí, yo también te he echado de menos.

En ese momento salto como si fuera una olla a presión a punto de explotar

—¿Cómo tienes tanta cara para presentarte en mi casa?

—¿Y por qué no? ¿Cuál es el problema?

Entonces decido ir hacia el salón en vez de seguir discutiendo en el recibidor, porque no me

apetece ser el punto del día en la próxima reunión de vecinos.

—Hace diez días que nos vimos por última vez y ni una llamada, ni un triste *WhatsApp*... Se nota todo lo que me has extrañado.

Erick me mira extrañado desde el sofá, en el que se ha despatarrado como si estuviera en su casa.

—Vale, ahora lo entiendo, estás tan loca por mí que estos diez días se te han hecho tan eternos que hasta llevas la cuenta.

Me lo dice con una sonrisa de medio lado, de esas que significan: «estoy buenísimo, lo sabes, lo sé, y ahora mismo quieres comerme como si tuvieras delante una porción de pizza con doble de queso». Y aunque no está nada desencaminado, no puedo quedarme callada.

—No me hace nada de gracia, aunque tú te creas muy gracioso, te has equivocado de profesión, deberías ser monologuista —le digo con tono irónico—. Eres un engreído, ¿te lo habían dicho ya?

—Sí. Tú unas veinte veces desde que te conozco. Venga, asumo mi culpa, quizás tenía que haberte llamado, pero es que he estado muy liado entre conciertos, entrevistas de radio, actuaciones en la tele, etc. Pero a mi favor te digo que estoy aquí, que mientras la mayoría de mis compañeros se quedaron descansando y haciendo turismo en Alemania en estos días que tenemos libres, yo lo primero que he hecho es comprarme un pasaje de avión porque ya no aguanto un día más sin ver a cierta rubia, un poco rara sí, pero que me tiene loquito. —Mientras lo dice se va acercando de manera lenta, pone sus manos en mi cintura y de repente ya no recuerdo muy bien por qué estoy tan enfadada. No quiero caer, pero no lo puedo evitar—. ¿Y tú no me has echado de menos a mí?

—No, ni un poquito.

Los dos sonreímos mientras nos vamos acercando, cierro los ojos y en cuestión de segundos, noto sus labios contra los míos. Al principio, el beso es tierno, dulce, pero poco a poco se convierte en un beso intenso. De esos besos apasionados que muestra lo mucho que nos hemos extrañado.

Me levanta impulsándome a poner sus manos en mi culo y yo rodeo mis piernas alrededor de su cintura. Cuando va a acostarme sobre la mesa del comedor que está al lado del salón, le pido que vayamos a mi habitación, que mis padres suelen llegar más tarde, pero por si acaso, no sea que vayamos a llevarnos una sorpresa, tanto nosotros, como ellos.

Vamos dando tumbos hasta mi cuarto, sin soltarme, va sujetándome entre su cuerpo y la pared. Nuestros besos son cada vez más intensos.

—Aunque me vuelve loco tu pijama de perros y gatos prefiero verte sin él ahora mismo.

Me lo dice con la voz grave por la excitación y con la voz entrecortada. Levanto los brazos para facilitarle que me quite la camiseta y mis pechos quedan al descubierto. Erick se muerde el labio inferior y va primero a lamer uno de mis pezones que ya lo esperan ansiosos y luego centra toda su atención en el otro. Comienzo a gemir porque hace que se me erice la piel.

Conseguimos llegar a la cama, tras cerrar la puerta con llave, me tumba sobre ella y comienza a lamer mi cuello y mis pechos de nuevo. Lo agarro del cuello de la camisa y lo atraigo hasta mi boca, y nos besamos con ganas, casi con furia. Sus manos se meten en mi pantalón de pijama y en mis bragas. Cuando toca mi punto más sensible doy un respingo porque mi cuerpo comienza a reaccionar a la excitación y a sus caricias y besos.

—Uff, nena, ¡estás muy mojada!

Mientras juega con sus dedos entre mis pliegues, yo me deshago de su camisa. Tiene un

cuerpo fibrado, pero no de esos musculosos hasta la exageración que adquieren la forma de un croissant, tiene un torso muy sexy.

Me baja el pantalón y las bragas a la vez, de un tirón, y seguidamente se quita su pantalón y sus calzoncillos. Antes de lanzarlos por la habitación, saca un preservativo del bolsillo y se lo coloca poco a poco, haciéndose de rogar, mientras sonríe de forma maliciosa cuando ve que estoy inquieta, que quiero que me penetre ya.

—Pídemelo...

—¡Fóllame!

—Tus deseos son órdenes para mí, rubia.

Acto seguido entra en mi interior con una embestida certera que me hace gemir, luego sale y entra otra vez. Lleva un ritmo que consigue que los dos estallemos en gemidos.

Capítulo 15



Erick

Me moría de ganas de volver a verla, no entiendo bien qué me está pasando, a pesar de que hemos estado muy liados con la gira, en Alemania está siendo una auténtica locura, no puedo sacarme a Clara de la cabeza. No he dejado de pensar en la fiesta de su cumpleaños, cómo se ruborizó al cantar la canción en el karaoke, cómo le brillaron los ojos cuando yo canté para ella. No saco de mi cabeza esa preciosa y amplia sonrisa que suele tener con la gente, lo borde que es a veces, pero al mismo tiempo es la chica más tierna, amable y empática que he conocido. Y por supuesto tengo grabado a fuego en mi mente la última tarde que estuve en Barcelona antes de partir hacia Alemania.

Pude sentir la timidez que brotó de su piel en ese primer encuentro íntimo entre los dos, que

también fue su primera vez. No voy a negar que me gustó ser el primero, y no, no tiene nada que ver con el machismo. Tengo muy claro que la primera impresión que doy es de creído, engreído..., y vale, puede ser, pero realmente no soy así, respeto muchísimo a las mujeres. De hecho, mi madre y mis abuelas —que en paz descansen— son mis heroínas.

Me gustó ser el primero por el simple hecho de que conociera conmigo una parte mágica entre dos personas. Ser el primero en conocer su cuerpo y hacerla descubrir nuevas sensaciones.

Aquí estoy otra vez, enredado entre sus piernas, mientras ella duerme. Tiene su cabeza apoyada en mi pecho, con el pelo revuelto y las mejillas coloradas. En este momento, siento que podría quedarme aquí para siempre.

Comienza a moverse y mira hacia arriba, me sonrío y se acerca a mi boca.

—Rubia, no juegues con fuego que te puedes quemar, ¿eh?

—¿Y si quiero quemarme?

Mientras dice eso lleva su mano hasta mi polla y comienza a acariciarla de arriba a abajo, doy un respingo porque el roce de sus manos va surtiendo efecto y en menos de nada, estoy excitado de nuevo.

Clara nota en mi cara que estoy disfrutando, ahora es ella la que mete la mano en el bolsillo de mi pantalón, saca un preservativo, le quita el envoltorio y titubea un poco antes de colocármelo, pero pronto da con la forma correcta. Se sienta sobre mí y comienza a moverse hacia delante y hacia atrás y en círculo.

No recuerdo una imagen más erótica que la que estoy presenciando, Clara cabalgando sobre mí como una auténtica amazona. Con sus pechos botando de arriba a abajo, mientras se acaricia el cuello y el pelo con las manos. Me clava la mirada y se muerde el labio inferior, estoy a punto de correrme, pero quiero retrasarlo, así que le doy la vuelta y me quedo sobre ella, la beso en la boca, dejándole claro que es mi comida favorita, bajo por su cuello, lamo sus pechos y sigo con mi periplo hacia el sur de su anatomía. Quiero conquistar cada rincón de su cuerpo.

Llego a su zona íntima, tan húmeda, tan apetecible y comienzo a lamer de arriba a abajo y ella con sus movimientos y sus jadeos marca el ritmo, voy acelerando hasta que ella llega al clímax con un grito. Vuelvo a colarme en su interior y mis embestidas son intensas, en cuestión de minutos llegamos los dos al orgasmo.

Capítulo 16



Clara

Nos vestimos y decidimos salir a almorzar fuera. Llamo a mis padres por teléfono y les digo que voy a salir a comer y que luego daré un paseo. Para que no se preocupen si tardo un poco en llegar.

Compramos una pizza para almorzar en una pizzería cercana a casa, dos botellas de agua y nos sentamos en un parque y la devoramos.

Durante las dos horas que estuvimos sentados en el banco de ese parque, no paré de reír, Erick me mostró una faceta suya muy divertida que no me esperaba, pero que me gusta.

Las horas pasan sin que nos demos cuenta. A las siete, nos encaminamos a una cafetería a por unos cafés y unos croissants de nata que quitan el sentido. Esta vez tampoco nos sentamos a

comer, lo hacemos mientras caminamos sin saber muy bien a donde. Después de darle un buen mordisco a mi croissant que ni Edward Cullen, veo que Erick me mira con una sonrisa maliciosa.

Se acerca a mí y pasa la lengua por mi labio inferior.

—Tenías un poco de nata y no pude resistirme.

Noto como el calor sube hasta mis mejillas, sí, así soy yo, mi timidez aflora con los detalles más tontos y quizás puedan parecer hasta insignificantes, pero soy así desde que nací.

Cuando terminé con el croissant me relamí los dedos, no voy a dejar que se desperdicie ni un poco de nata. Me termino el café y cuando Erick me pregunta que a donde vamos, a mí se me enciende la bombilla. Lo agarro de la mano y sin mediar palabra tiro de él, vamos casi corriendo y nos subimos al autobús.

—Rubia, ¿a dónde me llevas? No será un secuestro, ¿no?

—Jajajajaja, anda, eso quisieras tú, guapito.

Nos bajamos del autobús y esta vez es él quien me toma de la mano. Nos adentramos en las callejuelas del Barrio Gótico, cuando cae la noche, personas anónimas cantan ópera y resulta mágico.

Puedo ver como a Erick le cambia la expresión poco a poco, sus ojos comienzan a humedecerse, le acaricio la mano que está sosteniendo la mía, y él sin apartar los ojos de los cantantes, me acerca a él y besa mi frente.

—¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes. Muchas gracias por compartir conmigo este lugar, este espectáculo, no he podido evitar emocionarme.

—No tienes que avergonzarte, no todo el mundo es capaz de apreciar algo así. Mi intuición me dijo que tú si lo harías.

Capítulo 17



Clara

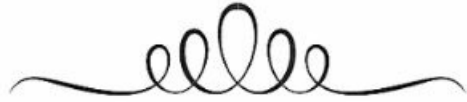
Lo he pasado muy bien con Erick, parece tan distinto a aquel chico chulo, creído e imbécil que conocí en el avión cuando volvía a Barcelona de mis vacaciones en Gran Canaria. Parece que han pasado mil años, pero no ha pasado más que un mes.

Mi abuela me repite siempre que no me deje llevar por las primeras impresiones, que es muy fácil juzgar a la gente sin conocerla, y creo que, esta vez, he comprobado que tiene razón. Nunca me imaginé que se emocionaría hasta llegar a las lágrimas escuchando a gente anónima cantar ópera, desde luego no tiene pinta de ser muy sensible cuando lo conoces en persona y observas sus movimientos y su manera de andar.

«Pero bueno, Clara, hazle caso a tu abuela, no juzgues sin conocer a la persona, ¡lo has vuelto

a hacer!».

Debo anotarlo en mi lista de pendientes para no volver a hacerlo. Con estos pensamientos en mi cabeza me quedo dormida.



Me despierta el sonido del móvil. «¡Joder, Clarita, se te olvidó ponerlo en silencio anoche!», me reprendo a mí misma. Alargo la mano y cojo el móvil que descansa sobre la mesa de noche. Lo primero que hago es mirar la hora. ¡Las siete de la mañana! ¡Me he quedado dormida, voy a llegar tarde a clase! No suelo ser impuntual, casi nunca, me pone muy nerviosa.

Me siento en la cama y abro el *WhatsApp*.

Erick Wright (engreído)

¡Buenos días, rubia! ¿Qué tal has dormido? Espero que mejor que yo. No he podido pegar ojo porque no he dejado de pensar en ti en toda la noche.

Prepara una pequeña maleta con lo básico para dormir fuera. Te recojo a las siete.

Un beso, chica rara de las turbulencias ;)

No puedo evitar sonreír, porque me encanta que sea tan claro y directo para decirme que no deja de pensar en mí, y por supuesto, porque me gusta mucho la idea de pasar la noche con él.

Clara

¿Y eso por qué? ¿Me vas a secuestrar? Miedo me da saber lo que se te está pasando por esa cabecita.

Vale, nos vemos a las siete :)

Erick Wright

No seas ansiosa, todo a su debido tiempo.

Hasta después.

PD: El día se me va a hacer larguísimo hasta las siete.

Vuelvo a sonreír con cara de tonta, pero al mirar la hora, doy un salto y salgo de la cama. Me doy una ducha rápida, me pongo unos vaqueros, una camiseta básica, un jersey y mis *converse* blancas. Me recojo el pelo en una coleta de caballo. Me llevo una manzana para comérmela por el camino y salgo rumbo al instituto.

Han pasado varias horas, miro el reloj, son las once de la mañana, aunque no se lo dije a Erick, a mí también se me va a hacer eterno el día hasta las siete de la tarde.

A las dos y media llego a casa, saludo a mis padres que están terminando de almorzar y me

voy rápido a mi habitación. Cuando estoy sacando el bolso en el que llevar mis cosas a ese misterioso lugar del que Erick no me ha dicho nada, mi madre abre la puerta.

—Hija, ¿no vas a comer? ¿Vas a algún sitio?

—Sí, mamá, iba a contároslo ahora. Esta noche me quedo con un amigo en... Bueno, lo cierto es que aún no sé dónde.

—¿Cómo que, con un amigo, lo conocemos? Ay, Clara, ¡ten cuidado! Quizás ha llegado el momento de tener contigo la conversación esa en la que aclarar tus dudas.

—Ay, mamá, por favor —le contesto riéndome—. Tranquila, sé lo que hay que saber.

—Bueno, hija, cuando llegues a donde quiera que sea, avísame, para que tu padre y yo podamos estar tranquilos.

—Descuida, mamá.

Mientras hablamos, mi madre me ayuda a preparar la maleta.

A las seis entro en la ducha y luego me pongo los vaqueros que mejor me sientan, mis favoritos, una camisa con un escote sugerente y unas sandalias de tacón. Me seco el pelo, y lo dejo suelto, perfectamente liso, me maquillo de manera muy natural.

No queda mucho para las siete y empiezo a notar que el corazón se me quiere salir del pecho. Cuando suena el timbre en casa, le doy un beso a mis padres y voy directa a la puerta hecha un flan.

Capítulo 18



Clara

Al abrir la puerta casi me quedo sin respiración. ¡Erick está guapísimo! Lo miro de arriba a abajo, lleva el pelo liso, con un mechón rebelde que le cae en la frente, se ha vestido con una camiseta negra, un pantalón vaquero negro y unas Nike de color blanco. Por un momento temo que se me caiga la baba mirando a semejante bombón.

—Oye, rubia, si me sigues mirando así me vas a desgastar, deja un poco para después.

Mientras me lo dice, sonrío mostrando su dentadura perfecta y yo estoy a punto de hiperventilar.

—Venga ya, engreído, vámonos —le digo sonriendo también.

Al bajar a la calle, me llevo la primera sorpresa de la tarde-noche. Ha alquilado una limusina

blanca, me abre la puerta como todo un caballero de épocas pasadas y nos acomodamos dentro. Tras invitarme a tomar una copa de champán, pone una canción que me resulta familiar desde los primeros acordes. Es la que me cantó por mi cumpleaños, en mi fiesta sorpresa. Lo miro y le sonrío, hasta yo puedo notar como me brillan los ojos.

Erick me coloca un mechón de pelo tras la oreja y me susurra:

—¡Eres preciosa!

Se acerca despacio y posa un beso suave en mis labios, que poco a poco se convierte en un beso intenso. Decidimos controlarnos porque vemos que la situación se nos va de las manos y no vamos a poder parar. La verdad es que entre los dos saltan chispas.

Salimos de Barcelona y cada vez estoy más intrigada por no saber a dónde me lleva. Una hora y media después llegamos a un hotel increíble que se encuentra en medio del campo

—Rubia, cierra la boca o te va a entrar una mosca.

Me he acostumbrado a su tono burlón y en ocasiones me resulta hasta gracioso.

Es un hotel con origen histórico, rodeado de una espesa vegetación y con una gran piscina exterior. Está aislado, así que hay silencio y calma en los alrededores.

Entramos a la recepción y desde que ven a Erick, todos se disponen a atenderle como si perteneciera a la realeza y yo tengo que sofocar una carcajada al ver cómo se afanan en caerle bien.

Cuando llegamos al mostrador, una de las recepcionistas tartamudea al dirigirse a él, no la juzgo, es más, la comprendo. Erick es un hombre tan guapo que puede llegar a imponer su presencia.

Nos dan la llave de nuestra habitación y cuando Erick abre la puerta, no puedo evitar soltar un grito de admiración. Es amplia y muy luminosa, las ventanas ofrecen unas vistas a la naturaleza espectaculares. Tiene terraza, porche y jardín privado. Su baño es muy amplio también. La cama es enorme y tiene pinta de ser muy cómoda.

—Nos va a sobrar espacio en la cama porque pienso estar pegado a ti toda la noche. Ni el aire va a poder pasar entre los dos.

La piel se me ha erizado al escucharlo, pero le doy la razón en que nos sobraré sitio porque yo, al igual que él, quiero que estemos muy juntos.

Es la hora de cenar y tras darnos una ducha rápida, me viene a la mente de pronto, algo que hace que los ojos se me pongan como platos y la cara pálida. Le comento a Erick que no he traído ropa tan elegante como para cenar en un sitio como este. Él sonríe y me señala unas cajas que están en una de las sillas, me acerco despacio, como si tuviera miedo de que las cajas fueran a atacarme de un momento a otro.

Al abrir una de ellas y ver el vestido, vuelvo a quedarme sin palabras. Lo saco de la caja y lo miro bien, es espectacular, es un vestido de corte midi, ajustado, con una abertura hasta medio muslo por un lado, de tirantes finos con escote corazón. De un color verde botella, con algunas lentejuelas en lugares estratégicos. Abro otra de las cajas y me encuentro unas sandalias doradas y un bolso de mano dorado también. Y hay tres cajitas más, una contiene unos pendientes extralargos, dorados con diamantes de color blanco, otra esconde una cadena finita con un pequeño diamante y la última lleva dentro una pulsera de *Swarovski* que ciega con su brillo.

—Todo es precioso, Erick, pero no sé si puedo aceptarlo, te ha debido costar una fortuna.

—Es un regalo, si no lo aceptas me harás sentir mal

Corro hacia él y lo abrazo fuerte.

—¡Eres increíble, gracias por todo!

—Gracias a ti por aceptar venir sin saber a dónde.

Después de vestirme me hago un recogido informal en el pelo y dejo unos mechones sueltos por delante a los que les hago ondas. Me maquillo los ojos con una sombra dorada, muy sutil y rímel negro y me pongo un *gloss* de color marrón clarito en los labios.

Cuando estoy terminando, veo a Erick a través del espejo, y los ojos se me abren como platos de nuevo. ¡Está espectacular! Lleva un pantalón negro de pinzas, una camisa blanca de botones, una corbata y unos zapatos negros de vestir. El pelo ha vuelto a peinarlo liso, con su mechón rebelde cayendo sobre la frente y que muchas veces le cae sobre uno de sus ojos y meneea levemente la cabeza para apartarlo. A mí, personalmente, me resulta muy sexy ese gesto.

—Rubia, rubia, cualquier día me vas a gastar mirándome de esa manera tan intensa. —Le sonrío, mientras veo cómo se acerca a mí—. Yo no voy a mirarte a ti con ganas, ni te voy a decir lo impresionante que estás, voy a demostrártelo.

Sin decir nada más, pone una mano en mi cintura y me atrae hacia él, a continuación, me da un beso de esos que te dejan sin respiración.

Capítulo 19



Erick

Cuando llegamos al hotel para pasar una noche juntos antes de volver a Alemania con mis compañeros del grupo, puedo ver en la cara de Clara lo encantada e impresionada que está. En un momento determinado, mira hacia la entrada del hotel y toda la vegetación que hay alrededor, me mira a mí y susurra moviendo los labios, sin emitir ningún sonido, un «gracias» del que solo me percato yo.

Tras el *check in*, subimos a nuestra habitación, de la que me aseguré que tuviera terraza, un porche y hasta un pequeño jardín privado. Aunque solo vayamos a quedarnos una noche, quiero que sea una experiencia inolvidable.

Cuando abro la puerta, Clara se queda congelada. Tras echar un vistazo a toda la habitación, es

la hora de cenar, así que nos damos una ducha rápida en la que me cuesta muchísimo contenerme y no abalanzarme sobre ella y empotrarla contra la mampara. Pero me tranquilizo, pensando que después de la cena tengo toda la noche para tomarla en cada rincón de la habitación.

Clara me confiesa preocupada que no había traído ropa muy elegante como para cenar aquí, pero yo había pensado en esa posibilidad y me encargué de eso. Le muestro unas cajas que hay sobre una de las sillas y la invito a abrirlas y descubrir lo que hay dentro. Comienza a acercarse a ellas muy despacio, las mira como si fueran animales salvajes a punto de saltar sobre su presa y me resulta gracioso. Cuando las abre y descubre el vestido, las sandalias, el bolso y las joyas le encantan, pero en un primer momento me dice que no puede aceptarlos, pero la convenzo diciéndole que son regalos y que me decepcionará si los rechaza.

Esa es una de las cosas que me gustan de ella, que no es una interesada, por desgracia, estoy acostumbrado a que las chicas siempre quieran algo de mí, más allá de lo que conllevaría tener una relación. Quieren fama y dinero.

Cuando Clara sale del baño lista para ir a cenar no encuentro palabras para decirle lo bellísima y sexy que está, así que decido ir hacia ella y demostrárselo besándola con todas las ganas del mundo.

Bajamos al restaurante, cogidos de la mano, Clara está impresionada con todo lo que ve, pero en este caso debo reconocer que yo también lo estoy, a pesar de haber estado en muchos hoteles y restaurantes en todo el mundo, este restaurante en particular, me parece un lugar original y diferente. El local tiene una combinación muy atrevida de tonalidades y el ambiente es acogedor e íntimo. Es un restaurante con carta de autor en la que cuentan con platos exquisitos.

La cena transcurre en un ambiente tranquilo donde se respira complicidad entre los dos. En ese instante me doy cuenta de que podría pasar toda mi vida con Clara y la verdad, eso me asusta.

Ahora mismo mi vida es muy complicada y mi estilo de vida no es muy compatible con una relación estable. Además de que no creo en las relaciones clásicas, en las de «hasta que la muerte nos separe».

Cuando terminamos de cenar, felicitamos al chef y vamos a la zona en la que hay un grupo muy bueno, en la que la vocalista es una mujer con una voz muy sensual y nos tomamos una copa de un buen vino. El grupo hace versiones de grandes artistas y cuando empieza a sonar una canción de Bryan Adams que me gusta muchísimo, se titula (*Everything I Do*) *I Do it for you*, la invito a bailar, la atraigo hacia mí, respiro el olor de su pelo, y vuelvo a sentir miedo, estoy tan a gusto con Clara, que la siento como si fuera mi hogar. Tenerla tan cerca y moviéndonos suavemente al ritmo de la música hace que todo mi cuerpo comience a reaccionar. Me acerco a su oído y le susurro las ganas que tengo de que estemos solos. Mi rubia me mira, sonrío, me toma de la mano sin decir nada y nos dirigimos a la habitación.

Tras cerrar la puerta detrás de nosotros, la agarro y la llevo hasta la pared, la beso con intensidad, nuestras lenguas empiezan una batalla campal por conquistar la boca del otro. Mientras la levanto poniendo mis manos en su culo, ella enrolla sus piernas alrededor de mi cintura. Mantengo su cuerpo entre la pared y mi cuerpo y meto una de mis manos entre los dos, llego hasta su zona íntima y le rompo las bragas de un tirón. No me resulta complicado porque la tela es un finísimo encaje. Hago círculos con mi dedo mientras mi boca saborea sus tetas. Clara emite un gemido y me muestra que voy por buen camino. Vuelvo a agarrarla y así, con ella enredada en mi cintura, me dirijo a la cama.

La tumbo y sigo conquistando cada parte de su cuerpo, mi boca se posa en su zona húmeda y mi lengua consigue retorcerla de placer.

—Oh, Erick, no puedo aguantar más...

Y estalla gimiendo sin parar.

Ahora es ella la que lleva la voz cantante, hace que me tumbe y comienza besando mi boca con pasión. Va bajando y tras lamer mi cuello, sigue bajando y mueve su lengua alrededor de mis pezones poniéndolos duros. Va repartiendo besos suaves por mi abdomen y al llegar a mi zona central agarra mi pene y se lo mete en la boca. Comienza a lamerlo como si fuera un helado de su sabor favorito, pongo mi mano sobre su cabeza y le acaricio el pelo. Mi respiración se agita cada vez más y Clara, de vez en cuando, levanta la vista sin dejar de lamer y me mira a los ojos de manera intensa.

—Joder, rubia, no voy a aguantar mucho más —le digo con voz grave y sin parar de gemir. Comienza a chupar más deprisa, de arriba a abajo y termino corriéndome en su boca.

Capítulo 20



Erick

Miro la hora en el móvil que está sobre la mesa de noche. Son las cuatro de la mañana y no he conseguido pegar ojo, al contrario que Clara que duerme boca arriba con el pelo revuelto sobre la almohada.

«Erick, ¿qué coño te está pasando?».

Hace apenas un mes, Clara era una chica rara, con mucho carácter que me detestaba, y a la que mis amigos y yo convertimos en el objetivo de nuestra apuesta, que consistía en que conseguiría llevármela a la cama antes de volver a los Estados Unidos. La miro y algo se me revuelve por dentro, y reconozco la sensación, lo que se revuelve en mi interior son mis tripas. Siento asco y remordimientos a partes iguales por haber formado parte de esa estúpida apuesta.

Siendo sincero, no me reconozco, nunca había experimentado las ganas de quedarme en la cama con una chica después de habérmela follado, solo para mirarla mientras duerme, me transmite paz.

Sin poder evitarlo, me acerco a ella y deposito un beso suave en su frente, siento la necesidad de protegerla. Tras el beso, Clara abre los ojos y sonrío y yo siento que el mundo podría acabarse, que no hay otro lugar en el que quisiera estar si eso ocurriese. Y, joder, eso me asusta, ¡cómo me asusta!

Clara interrumpe mis pensamientos dándome un beso muy dulce en los labios que me sabe a poco, por lo que la atraigo hacia mí para volver a besarla y esta vez, el beso es más visceral, introduzco mi lengua en su boca y ella corresponde enredando la suya con la mía. Despega su boca de la mía unos segundos para coger un preservativo del bolsillo de mi pantalón y me lo coloca, en menos de nada, la tengo cabalgando sobre mí.

¡Qué cachondo me pone ver sus pechos votando sin control! Mis manos, que se apoyan en sus caderas para ayudarla con el ritmo, se dirigen a sus tetas, las que acaricio haciéndola estremecer. Clara me mira fijamente a los ojos, se muerde el labio inferior y sé que está a punto de correrse, segundos después, sus gemidos inundan la habitación. Yo también estoy a punto de correrme, pero quiero retrasar el momento, quiero seguir devorándola. Con un movimiento certero, me coloco detrás de ella y la guío para dejarla a cuatro patas delante de mí y sin darle tregua, me la follo de nuevo. Agarro su pelo y hago que gire la cabeza levemente hacia un lado y me mire, ella lo hace con una sonrisa pícaro que me demuestra lo mucho que está disfrutando. La observo y cuando veo que se muerde el labio inferior, me dejo ir y nos corremos al mismo tiempo llenando el espacio de respiraciones entrecortadas y gemidos.

Se recuesta sobre mi pecho, con las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes y es lo último que recuerdo antes de quedarme dormido.

Me despierta el sonido del móvil al entrar una notificación y al mirarla, compruebo que son las diez de la mañana. En cuatro horas debemos marcharnos del hotel y mañana a esta hora estaré volando con mis compañeros de vuelta a casa.

Los chicos han escrito en nuestro grupo de *WhatsApp*:

Ian

¿Qué tal va la cosa, Erick?

¿Cuántas veces te la has tirado?

Declan

Venga, cuenta, que estás muy calladito.

Levin

¿Está tan buena desnuda como parece vestida?

Menudos imbéciles, si los tuviera delante les partía la boca por capullos.

No les he contado que Clara y yo hemos tenido sexo varias veces, porque ese juego absurdo no me hace gracia desde la última tarde que estuve en Barcelona antes de volver a Alemania para cumplir con los compromisos profesionales.

Capítulo 21



Erick

Por la mañana nos duchamos juntos y como me resulta muy difícil tenerla desnuda delante de mí y no tocarla, la acorralo contra la pared y la impulso con mis manos que apoyo en su culo levantándola. Con ella entre los azulejos del baño y mi cuerpo, la beso con pasión y terminamos follando en la ducha. Eso sí, con cuidado de no resbalar, que no es plan de que nos dejemos los piños de exposición en la bañera.

Como es tarde para desayunar, después de arreglarnos recogemos nuestras cosas y lo dejamos todo en orden en la habitación. Clara está preciosa, lleva un vestido corto de flores de colores que es más estrecho en la parte superior y a partir de la cintura se amplía y se mueve al compás de sus movimientos. Se ha puesto unos botines a juego con un poco de tacón grueso, se ha hecho

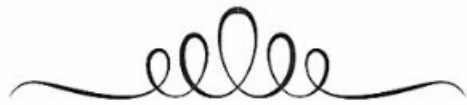
una coleta de caballo y lleva la cara sin una gota de maquillaje. Aunque pueda parecer increíble, es la primera chica que encuentro preciosa sin nada de maquillaje y que es hermosa hasta recién levantada.

A las dos y media, tras el almuerzo en el restaurante de cinco estrellas, ponemos rumbo a la realidad, ponemos rumbo a las obligaciones y a nuestras rutinas.

—Rubia, cualquiera diría que no te ha gustado pasar la noche conmigo en este lugar.

—Ese es el problema, que me ha gustado demasiado y ahora no quiero volver a mi vida de siempre. Siento tristeza al pensar que esta noche vuelves a marcharte.

No tengo nada que contestarle ante esa aplastante realidad, así que me dejo llevar por mis impulsos, me acerco y la beso en la frente para luego estrecharla entre mis brazos.



A las siete de la tarde estoy en el aeropuerto, esperando para embarcar, tengo que volver a Alemania.

Desde allí, volveré a Nueva York con mis compañeros y una distancia de miles de kilómetros me separará de Clara y siento angustia, siento como si me estuvieran apretando el corazón hasta que duela y eso me asusta.

Cuando llego al aeropuerto de Alemania y veo a mis amigos, tras los abrazos y saludos, comienzan con los comentarios que en tantas otras ocasiones me han hecho gracia y también me han hecho sentirme una especie de «macho man», aunque ahora me dé cierta vergüenza admitirlo.

—Aquí está el empotrador, la has dejado satisfecha, ¿no? Jajajajaj

—No seas gilipollas, Levin, lo único que puedo decirte es que lo hemos pasado muy bien. Clara es una chica increíble, es maravillosa.

—¡No puede ser! El gran Erick Wright, el ligón del grupo, por el que se pelean todas las fans, ¡se ha enamorado!

—¡Joder, Ian, no seas capullo! Yo no he hablado de amor, solo he dicho la verdad, Clara es una buena chica.

Al malestar que siento por tener que volver a Nueva York, tan lejos de la rubia, se suman los comentarios de los capullos de mis amigos y termino sintiendo que un nubarrón negro se ha instalado sobre mi cabeza.

Durante las ocho horas de vuelo apenas puedo pegar ojo, no dejo de pensar en las palabras de Ian. «¿Me he enamorado de Clara? ¡No, no lo creo!», me tranquilizo a mí mismo. Es cierto que me gusta muchísimo, pero no puede ser amor.

Desde que pongo un pie en casa, lo primero que hago es una llamada internacional a Barcelona.

Capítulo 22



Clara

Desde que Erick está pasando varios días libres en Barcelona, estoy desaparecida para mis amigas. Sé que han estado escribiendo por nuestro grupo de *WhatsApp*, pero no he tenido tiempo de leerme todos los mensajes. Como nota mental me apunto contactar con ellas en cuanto tenga un hueco, madre mía, me van a matar.

No tengo palabras para describir la sorpresa que Erick me dio al llevarme a ese maravilloso hotel, los regalos preciosos que me ha hecho para ir a cenar a ese lujoso restaurante. Pero, sobre todo, tengo que resaltar las sesiones de sexo increíble que hemos compartido.

Desde que Erick me deja en mi casa y él sigue en el taxi camino al aeropuerto, siento como si no encontrara mi lugar en el mundo, como si mi lugar estuviera donde esté él.

El sonido de mi móvil me hace dar un respingo, lo busco dentro de mi bolso y cuando al fin lo encuentro, veo un mensaje de las chicas en el grupo:

Inés

Clara, ¿estás viva? Hace días que no sabemos nada de ti, estamos preocupadas... Haz señales de humo, aunque sea.

Clara

*¡Hola, mis amores! Estoy bien
¡No seáis dramáticas! Solo han sido un par de días, porque he tenido que aprovechar el tiempo al máximo.*

Beatriz

¡Asquerosa! No des envidia, que aquí algunas estamos a dos velas.

Clara

Jajajajaja, vale, pues me callo los detalles porque estoy segura de que si os cuento donde he estado os vais a morir de envidia.

Dejo el móvil sobre la mesa de la cocina mientras saco una coca cola de la nevera, pero escucho otra notificación y al mirar, compruebo que Susie me ha escrito por privado.

Susie

*Hola, cariño, me alegro de que hayas pasado unos días maravillosos.
¿Por casualidad Erick te contó algo de Declan?*

Clara

*¡Hola, nena! Sé que te alegras, muchas gracias :)
No, no me dijo nada en particular de Declan. ¿No has hablado con él?*

Susie

*Sí, me ha enviado algún WhatsApp, pero me pareció que fue a las prisas, medio por compromiso. Pero nada, igual es cosa de mi imaginación.
Por cierto, dice mucho que Erick haya venido*

a pasar sus días libres contigo y Declan no.

Clara

*Bueno, ¿quién sabe?
Quizás no pudo venir por
algún motivo. No te comas
la cabeza.*

Vuelve a aparecer una notificación del grupo:

Beatriz

*¿Amores, almorzamos juntas mañana en ese
sitio nuevo que está cerca de Gracia?*

Inés

¡Qué buena idea, me apunto!

Susie

Perfecto, allí nos vemos a las dos.

Clara

*Sí, ya tengo ganas de veros.
¡Hasta mañana! ;)*

Tras quedar con mis amigas para el día siguiente, me voy a la cama a pesar de que solo son las ocho, pero es que la noche anterior apenas dormí, Erick y yo hicimos cosas más interesantes.

Capítulo 23



Clara

Ha pasado un mes desde la última vez que vi a Erick. En estos treinta días hemos hablado varias veces tanto por llamada y videollamada, como por *WhatsApp*. Mientras hablamos me siento bien, pero cuando colgamos me invade una tristeza inmensa.

Intento centrarme en mi rutina para no sufrir tanto por su ausencia, estoy muy ocupada con mis estudios, pero a veces me resulta difícil concentrarme.

He terminado Segundo de Bachillerato con buenas notas y ahora estoy preparándome para la EBAU, quiero ser periodista, me gusta mucho escribir y creo que se me da bien.

En una semana tenemos los exámenes y estamos muy nerviosas, aprovechamos todo el tiempo que podemos para ir a la biblioteca y estudiar a tiempo completo.

A las nueve de la noche, Susie y yo estamos en la puerta de nuestras casas, cuando estoy a punto de entrar en la mía, Carlos abre la puerta y nos pregunta cómo llevamos la preparatoria de los exámenes. Le contesto que bien, que estoy siguiendo una planificación a raja tabla y que creo que me va a dar tiempo de repasarlo todo.

Carlos me felicita por mi dedicación y ante una atónita Susie, me invita a tomar algo a solas al día siguiente. Como me pilla desprevenida, acepto, total, tomar un café o un refresco no implica nada.

Al día siguiente, al llegar de la biblioteca, Carlos me está esperando en el pub que está cerca de casa. La iluminación del establecimiento es escasa, demasiado íntimo para mi gusto, suena música actual y en las paredes tienen fotos de los trabajadores del local con gente famosa que han pasado por ahí a tomar algo.

Cuando me ve entrar, se levanta y me saluda:

—Hola, Clarita, estás muy guapa, ¿qué te apetece tomar?

—Hola, gracias, pero no es para tanto. Una coca cola está bien.

Tras escucharlo contarme anécdotas de su trabajo como camarero, me sorprende cuando me pregunta si tengo novio. Le explico que ahora mismo estoy centrada en mis estudios, es muy importante para mí conseguir la nota necesaria para poder hacer la carrera que quiero.

—Es raro que una chica tan guapa como tú esté sola.

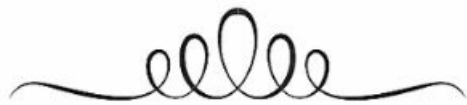
Me da un escalofrío cuando noto cómo me mira de arriba a abajo, deteniéndose en los lugares que más le llaman la atención de mi cuerpo. No entiendo bien qué le pasa a Carlos, nunca antes se había comportado así.

—No estoy sola, tengo a mis padres y a mis amigas.

Cuando ya me he bebido dos refrescos, decido marcharme, aunque Carlos intenta convencerme de lo contrario agarrándose de la mano para sacarme a bailar. Me mantengo firme y le digo que me voy.

Por fin cierro la puerta de casa y respiro aliviada. Me dirijo a darme una ducha rápida, luego me pongo el pijama y me voy a la cama sin cenar, no me apetece.

Miro el móvil con la esperanza de que haya algún *WhatsApp* de Erick, pero nada, no hay nada. Hace varios días que parece que se lo ha tragado la tierra. Con la esperanza de saber algo de él mañana, me quedo dormida.



Son las ocho de la mañana, he salido temprano de casa para aprovechar el día. Voy camino de la biblioteca y al pasar delante del kiosco que está dos calles más allá de mi casa, tengo que frotarme los ojos para comprobar que lo que acabo de leer es cierto. En la portada de una revista, aparece Erick con una chica guapísima, con un cuerpazo impresionante, agarrados de la mano, paseando por la calle de lo más sonrientes.

El titular dice: «Erick y Michelle pasean su amor por la ciudad».

Capítulo 24



Erick

Ha pasado un mes desde que regresé a los Estados Unidos, nos hemos tomado un descanso después de la gira. Y en las próximas semanas nos pondremos a grabar el nuevo disco. He estado ocupado componiendo algunas canciones y, además, mi representante y el de Michelle nos han concertado entrevistas en varios programas de televisión americanos.

No me hace gracia tener que hacerlo porque realmente no estamos enamorados, o al menos yo no lo estoy de ella.

Antes de comenzar nuestra gira europea estaba encantado de quedar con Michelle, eso significaba sexo sin complicaciones y además aparecer juntos en cualquier medio de publicidad le suma unos cuantos ceros más a mi cuenta corriente.

Desde que conozco a Clara solo me apetece estar entre sus piernas, oler su preciosa melena o verla dormir.

Sí, sí, sé que estás pensando que me he vuelto un moñas, pero no voy a mentirte, eso es lo que siento. Pensar en Clara en las últimas semanas me hace sentir culpable, porque estoy tan liado con las canciones que he compuesto, las historias que nos han arreglado a Michelle y a mí, y en ayudar a mi madre cuidando a mi padre a pesar de que no se lo merece, que no la he llamado ni me he puesto en contacto con ella de ninguna manera.

Aprovecho que ahora tengo un hueco y la llamo, a sabiendas de que lo más probable es que esté durmiendo porque en España son las dos de la mañana. Clara no me contesta, así que mentalmente me anoto que tengo que volver a llamarla en los próximos días.



Son las ocho de la tarde, acabo de salir de la ducha y cuando voy a prepararme algo para cenar, el timbre me distrae, voy a abrir, solo llevo una toalla anudada a la cintura. Tras la puerta, Michelle me muestra una botella de vino caro. Entra en mi casa, aunque no la he invitado a pasar.

—Hola, bombón. Mmmmmm... ¿me estabas esperando?

—La verdad es que no, voy a cenar algo y a meterme en la cama que mañana me espera un día muy ajetreado. ¿Se te ofrece algo?

Con un gesto, la invito a seguirme hasta la cocina, lo hace y saca unas copas y le pregunto qué estamos celebrando, a lo que ella me responde que tenemos mucho por celebrar, que somos jóvenes, guapos, famosos y que tenemos sexo increíble.

Mientras me habla, Michelle se acerca a mí, me quita la toalla, se acerca a mi boca y me besa. No sé por qué, bueno, sí lo sé, porque como bien decía mi abuela, los hombres muchas veces pensamos con el pito, le devuelvo el beso y la acerco a mí. Después de besarnos, bajo hasta su cuello y lo lamo con ansias, le arranco la blusa y cuando estoy a punto de lanzarme a comerme sus tetas, la miro un segundo y veo cómo se muerde el labio inferior. En ese momento, siento como si se hubiera producido un cortocircuito en mi cabeza, me separo de ella como si me diera calambre. La erección, que había empezado a aparecer, desaparece en una milésima de segundo.

La escucho decir algo, que suena como si estuviéramos a miles de kilómetros de distancia

—Erick, ¿estás bien?

—Sí, sí, no te preocupes. Te agradezco el detalle del vino, pero prefiero no beber nada e irme ya a la cama, mañana quiero estar fresco para darlo todo en el entrenamiento mañanero.

—Cariño, si utilizas ir a la cama y darlo todo en la misma frase es una invitación, ¿lo sabías? No puedo rechazar la oferta.

Mientras me habla, se acerca y pone sus brazos alrededor de mí intentando volver a besarme.

—Mira, no te lo tomes a mal, pero prefiero irme solo a la cama.

Le cambia la expresión y parece la hermana gemela del mismo demonio, sin mediar palabra sale de mi casa dando un portazo.

Siendo sincero respiro aliviado al volver a quedarme solo, me meto en la cama reprochándome

el error que he estado a punto de cometer. La imagen de Clara mordiendo su apetecible labio inferior fue la que me hizo echar el freno.

Capítulo 25



Clara

Tengo que volver a leer el titular porque no me lo puedo creer, es imposible que alguien que ha hecho tanto para pasar tiempo conmigo y hacerme feliz sea capaz de engañar así. Bueno, quizás haya personas capaces de hacerlo, pero como yo nunca haría nada parecido y menos si la persona en cuestión me importa, me cuesta entenderlo.

De repente todo encaja, por eso en este último mes apenas me ha llamado ni se ha puesto en contacto conmigo de ninguna manera.

Cuando me recompongo y noto que ha vuelto el color a mis mejillas, le saco una foto a la portada de la revista y la envío al grupo de *WhatsApp* de mis amigas:

Beatriz

¿Y eso? ¿Quién es esa tipa?

Susie

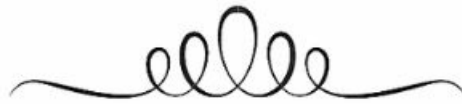
¡Será cabrón! Es para cortarle los huevos.

¿Cómo estás tú, cariño?

Clara

No se merece que pierda ni un segundo de mi tiempo en él. Al final, me ha dado la razón, es un capullo engreído que cuantas más mujeres se lleva al huerto, mejor. No quiero saber nada de él.

Llego a la biblioteca y me concentro al máximo en mis exámenes, en lo que tengo que estudiar. No voy a decirte que me resulta fácil concentrarme, pero al final lo termino consiguiendo. Supongo que estás de acuerdo conmigo de que nadie o casi nadie disfruta estudiando muchas horas seguidas, pero dadas las circunstancias, agradezco tener la cabeza metida en los libros prácticamente ocho horas al día.



Han pasado varios días desde que hice los exámenes de la EBAU y al ver las notas, compruebo que tengo la nota necesaria para estudiar Periodismo. Doy saltos de alegría, todos mis sacrificios estudiando muchísimas horas diarias, toda mi organización y planificación han dado sus frutos. Estoy muy orgullosa de mí misma y mis padres también lo están porque han preparado un almuerzo y han invitado a casi toda la manzana.

Aunque estoy feliz por mis notas, el recuerdo de Erick ensombrece mi felicidad, vuelvo a tener tiempo libre y no puedo evitar que ese imbécil se cuele en mis pensamientos.

Intento centrarme en ayudar a mis padres con el almuerzo, y poco tiempo después comienzan a llegar los invitados. Uno de los primeros es Carlos, que desde que descubrí la portada de la revista se ha convertido en una de las personas incondicionales para mí, siempre dispuesto a escucharme y animarme.

Me trae un ramo de flores que a cualquier mujer la emocionaría, menos a mí, no me gusta que me regalen flores muertas, su olor me recuerda a duelo, a muerto, me deprimen. Intento disimular mi disgusto tratando de mostrar una sonrisa lo más sincera posible.

Cuando nos sentamos todos a la mesa, Carlos está justo frente a mí y se pasa toda la comida mirándome, sonriendo y tratando de hacerme reír, esto último es algo que le agradezco.

La comida ha estado muy entretenida, tras los postres y el café, todos vuelven a sus casas.

Ayudo a mis padres a recogerlo todo y luego me voy a mi habitación a leer, es otra de mis pasiones y que además mantiene mi cabeza entretenida para no pensar en Erick. He descubierto con todo esto que sí, que estoy enamorada del estúpido engreído de Erick Wright, pero nadie me escuchará admitirlo, ahora menos que nunca.

Justo cuando abro el libro por la página que me toca leer, suena una notificación en mi móvil que está sobre la mesa de noche. Cuando lo miro, el corazón me da un vuelco, en la pantalla parpadea el nombre Erick, «el engreído». Sin abrir el *WhatsApp* lo elimino, no me interesa nada de lo que tenga que decirme.

Capítulo 26

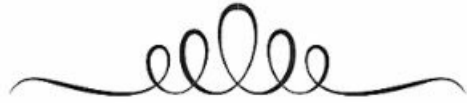


Clara

Ese verano decido disfrutarlo a tope, en octubre comenzaré a estudiar en la universidad y tendré que pasar muchas horas entre apuntes y libros.

Tal y como hicimos el verano anterior, paso quince días de julio con mis padres en Gran Canaria. Es una isla a la que siempre volvemos, nos encanta el contraste que tiene, mar y montaña a muy poca distancia. Por desgracia, este año Susie no nos acompaña, hace muchas semanas que ella tampoco sabe nada de Declan, así que ha decidido darle una oportunidad a otra persona. Está conociendo a un chico nuevo que ha llegado a nuestro barrio y que la ha invitado a salir varias veces. La echo de menos, porque con ella todo es más divertido, pero entiendo que haya preferido quedarse en Barcelona.

La última quincena de agosto, las chicas y yo nos vamos juntas a Ibiza y entre mojitos, fiestas privadas y mucho sol despedimos el verano.



A principios de octubre lo tengo todo preparado para comenzar mis estudios de periodismo, estoy algo nerviosa, pero muy ilusionada también. En las últimas semanas, Erick me ha llamado varias veces, sin embargo, no le he contestado, cada vez me cuesta menos no hacerlo. Borro sus *WhatsApp* sin leerlos porque no quiero tener ninguna tentación de saber nada que tenga que ver con él.

Pronto, los días se vuelven rutinarios, voy de casa a la universidad y de la universidad a casa, si algún día me desvío es para asistir a la biblioteca.

La mayoría de los días, Carlos me espera a la salida y me lleva a casa. Siempre está ocupado tratando de hacerme feliz, de hacerme sentir bien y de que me sienta protegida y valorada. Cada vez compartimos más momentos y yo voy sintiéndome más cómoda cuando estamos juntos.

Los meses siguientes los paso centrada en mis estudios, en mi carrera y casi sin darme cuenta tenemos la Navidad casi encima.

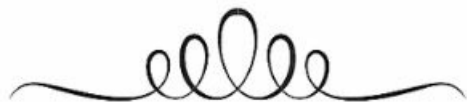
Una tarde de principios de diciembre, me dirijo al centro comercial para hacer las primeras compras de regalos propias de las fiestas que se aproximan y al pasar frente al kiosco que está cerca de casa, la portada de una revista revuelve todos los recuerdos de mi cabeza y me deja tan aturdida que tengo que buscar un banco en el que sentarme.

En la portada, Erick posa con la misma chica de la otra vez, la tal Michelle, en una entrega de premios. Se les ve tan sonrientes que no me cabe ninguna duda de que están enamorados.

Cuando me recompongo, me levanto y vuelvo a casa, se me han quitado las ganas de todo.

Cuando mi madre me ve entrar en casa tan pronto y tan pálida, se acerca a mí preocupada y me ayuda a sentarme en el sofá, estoy en shock y no entiendo bien por qué, se suponía que ya tenía superado al engreído Erick Wright.

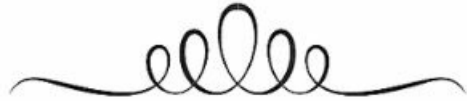
Pocas semanas después, estoy inmersa en mis fiestas preferidas: las Navidades, así que me dispongo a disfrutarlas como una niña pequeña. Paso las distintas celebraciones con mis padres, mis tíos y primos. Después de las cenas familiares, me reúno con mis amigas y con Carlos y nos vamos a bailar a la discoteca que está a tres calles de casa. Han sido unas fiestas memorables, solo hay algún detalle que las empañó un poco, como has podido suponer, en efecto, las llamadas de Erick, a las que no contesté, por supuesto.



Tras las Navidades vuelvo a mis clases y a esconder la cabeza tras los libros. Mi vida

transcurre a cámara lenta, entre mis estudios, mis amigas y Carlos, con el que estoy intentando tener una relación estable.

Puede parecer que lo tengo todo, que no me falta nada, y así es, pero no me siento plena, no soy del todo feliz.



A finales de julio, con todos los exámenes superados, las chicas y yo vamos a pasar quince días en Mallorca para desestresarnos y relajarnos que lo tenemos bien merecido. Carlos no puede acompañarnos porque tiene que trabajar, pero acordamos irnos a algún lugar interesante cuando él tenga varios días de vacaciones.

Como habéis podido suponer, la historia de Susie con el chico nuevo del barrio no salió bien, y desde ese momento se ha dedicado a divertirse con uno y otro, sin más complicaciones. Y no la juzgo, lo importante es ser feliz, no sufrir por nada ni por nadie. Como bien dice mi madre que es muy sabia, los problemas vienen solos, no hace falta que nosotros nos empeñemos en buscarlos.

Capítulo 27



Erick

Me siento como si fuera una marioneta que manejan a su antojo. Estoy harto de fingir que tengo algún tipo de interés por Michelle, tener que fingir que tenemos una relación.

Por si fuera poco, llevo meses tratando de contactar con Clara y no hay manera, no contesta mis llamadas y ni siquiera lee mis *WhatsApp*. No sé qué ha pasado, aunque se me ha pasado por la cabeza, que pueda haber conocido a alguien que pueda estar allí con ella, contra eso no puedo competir. Supongo que si ella ha querido cortar todo tipo de contacto es porque no soy muy importante en su vida, así que para qué complicarme. Puedo tener a la chica que quiera y al no saber nada de Clara se me hará más fácil volver a mi vida antes de conocerla.

El sonido del teléfono me saca de mis pensamientos, es mi madre quien llama, parece

nerviosa. Trato de calmarla para poder entender lo que me quiere decir, entre sollozos, consigo entender que mi padre ha muerto y siento que el mundo se me viene abajo, que se resquebraja bajo mis pies.

Dos horas más tarde, voy camino a la casa de mis padres para acompañar a mi madre al velatorio de mi padre. Aunque por fin habíamos arreglado nuestras diferencias, quería recuperar el tiempo perdido y no podrá ser, es una espina que voy a tener clavada siempre.

No puedo evitar pensar en Clara, ¡cuánto la necesito en estos momentos! Daría lo que fuera porque me tuviera entre sus brazos, por oler su pelo, acariciar su piel, que estuviera a mi lado acompañándome en mi silencio...

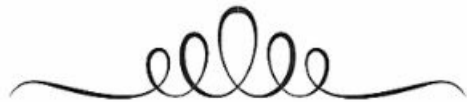
Vuelvo a llamarla, pero sigue sin contestar, estoy desesperado. Sé lo que estás pensando, que estoy enamorado de ella y no me queda otro remedio que darte la razón, aunque hubiera preferido que no fuera así.

Tras el funeral de mi padre, me mudo varias semanas a casa de mi madre para hacerle compañía, serán tres semanas, que es lo que tengo libre antes de empezar con la programación del nuevo disco, con entrevistas en la televisión, en la radio y con un nuevo tour mundial.

Durante esas tres semanas me vuelco en mi madre con la ayuda de mis tías y poco a poco va acostumbrándose a su nueva realidad. ¡Qué duro es verla así!

Michelle se pasa a menudo por casa y siempre se esfuerza por animarnos, tanto a mi madre como a mí, y eso es algo que siempre le voy a agradecer.

Hace seis meses que no sé nada de Clara, entre eso y la cercanía de Michelle, voy empezando a sentir afecto por ella y además está muy buena, tiene un buen par de tetas, sí, operadas, pero un buen par, al fin y al cabo.



Cuatro semanas después comenzamos con la promoción de nuestro nuevo disco, que contiene varias canciones nuestras y algunas versiones. Tras las primeras entrevistas y conciertos en nuestro país, estamos a punto de embarcarnos en nuestra esperada gira europea. La noche antes de salir rumbo a Alemania, nuestro primer destino, invito a cenar a Michelle y luego me la llevo a mi casa, en donde me la follé de todas las maneras habidas y por haber.

Capítulo 28



Clara

Tras las vacaciones con las chicas vuelvo a casa renovada y mucho más animada que cuando me fui. Esa misma tarde quedo con Carlos, al que por cierto eché de menos durante las vacaciones y vamos a tomarnos algo a una cafetería muy popular a un par de manzanas de nuestro edificio.

Se ha convertido en una pieza clave en mi presente, a pesar de desearme como mujer, respeta mis tiempos, entiende que aún no pueda entregarme a él.

Merendamos en la cafetería, yo me pido un café con leche y un croissant vegetal y él, un café solo y una pulga de jamón serrano y tumaca. Dos horas más tarde, estamos tomando unas cervezas en el pub al que solemos ir con nuestros amigos y amigas. La tarde noche está pasando

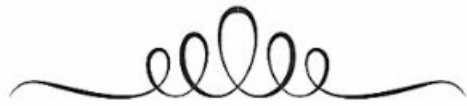
rápido y cuando estamos a punto de volver caminando a nuestras respectivas casas, saca un sobre de un bolsillo de su chaqueta y me lo extiende. Lo abro un poco sorprendida y compruebo que son dos pasajes a Roma para pasar juntos unos días en sus vacaciones.

No me salen las palabras, no sé qué decir y Carlos parece notarlo porque me agarra de la mano y me dice:

—No hay otra persona con la que me apetezca más pasar mis vacaciones que no sea contigo.

Lo abrazo muy fuerte por el detallazo que ha tenido conmigo y él aprovecha ese acercamiento para besarme y yo se lo permito, no me parece mala idea, pero cuando intenta ir un poco más allá no lo dejo, porque aún no puedo intimar con otro hombre que no sea Erick. Sí, sé que soy una tonta, porque mientras él está feliz con su novia, yo en cierta manera sigo siéndole fiel.

En este tiempo, de vez en cuando ha sonado mi teléfono y en la pantalla se ha iluminado su nombre, pero ninguna de las veces le he contestado, supongo que algún día se cansará.



Diez días después de esa tarde, vamos camino al aeropuerto para ir a Roma, ¡estoy que no me lo creo! Es muy temprano, apenas son las seis de la mañana y decidimos tomar un café antes de embarcar. Al pasar por un kiosco, el corazón vuelve a saltarme en el pecho al leer: «Erick Wright despide a su padre». Viene a mi mente la conversación en la que Erick me contó la difícil relación que mantenía con su padre y lo triste que parecía al hablar de él. En ese momento tengo la necesidad de saber cómo está.

Aprovecho que Carlos está entretenido leyendo el periódico y le escribo un WhatsApp a Erick.

Clara

*Hola, Erick, acabo de enterarme
de que tu padre ha fallecido. Sé que
estas palabras no te consolarán mucho,
pero te las digo de corazón.
¡Lo siento muchísimo! Te abrazo muy
fuerte en la distancia.*

Quiero actuar como si no me afectara haber escrito ese mensaje, como si se lo hubiera enviado a cualquier conocido, pero no puedo. A partir de ese momento, cada vez que escucho el sonido de una notificación, me late el corazón más deprisa.

Capítulo 29



Erick

Después de un viaje largo, por fin estoy en mi habitación de hotel. Estoy hecho polvo, a pesar de que estoy más que acostumbrado a viajar, el *jet lag* sigue destrozándome. Cuando me meto en la cama, escucho sonar un *WhatsApp* en mi móvil que está en el bolsillo del vaquero que me he quitado al llegar, y estoy tan cansado que no me pienso mover a buscarlo. Sea lo que sea, tendrá que esperar.

Al abrir los ojos, compruebo que ha oscurecido, miro la hora y veo que llevo tres horas durmiendo. Me cuesta levantarme, cuando consigo hacerlo, voy en busca de mi teléfono móvil y mis ojos casi se salen de sus órbitas cuando compruebo que tengo un mensaje de ella, de Clara.

Me pongo tan nervioso que me sudan las manos y debido a eso parezco un malabarista

luchando porque el móvil no se estampe contra el suelo. Abro la aplicación, desesperado, como si estuviera en el desierto después de dos días sin tomar agua y viera una fuente delante de mí.

Clara me escribe que se acaba de enterar de la muerte de mi padre y que lo siente mucho. También tiene el detalle de enviarme un abrazo.

Sin pensármelo dos veces le contesto:

Erick

Gracias. ¿Por qué no me das ese abrazo en persona?

Cuando pasan dos horas y aún no he recibido respuesta me siento enfadado, ¿cree que puede escribirme cuando le da la gana y cuando le contesto, le hago una pregunta y pasa de mí?

Con un cabreo importante, me doy una ducha y me cambio para salir a cenar con los chicos. No voy a permitirle a esa cría que me amargue la noche.

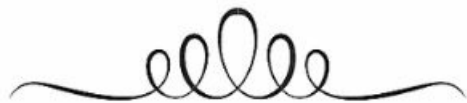
Después de la cena en la que no he parado de coquetear con una de las camareras, una morena con un cuerpazo diez, decidimos salir a tomar algo. Al llegar al pub, saco el móvil del bolsillo para comprobar si me ha contestado, pero nada, así que decido pasar del tema, la noche es joven y he salido a disfrutar.

Estamos en un reservado con muchas chicas preciosas, todas modelos y coqueteo con un par de ellas por estar entretenido, pero sin intención de tener nada con ninguna, más allá de alguna sonrisa o algún guiño de ojos.

Durante el trayecto de vuelta al hotel, observo a Declan que lleva un rato pegado al móvil con una sonrisa tonta en los labios y al preguntarle me contesta que se está escribiendo con Susana de España. En ese momento, se me enciende la bombilla. No recordaba que Declan se lio con esa chica y que lo más probable es que si le pregunta por Clara como quien no quiere la cosa, esta le contará qué es de ella.

Tras pedírselo, Declan acepta y poco rato después me dice que Clara está de vacaciones en Roma con un amigo.

Siento un fuerte impulso de ir a buscarla, pero mañana tengo compromisos de trabajo, en cuanto pueda iré. Necesito verla y que me diga a la cara por qué no me contesta ni los mensajes ni las llamadas.



Al día siguiente, tras la entrevista en la radio, nos dirigimos al hotel. Al llegar a la puerta de mi habitación, me espera una chica que no sé cómo ha conseguido colarse en el hotel, ni cómo ha averiguado cuál es mi habitación. La chica es muy sexy y desde el primer momento se me insinúa con claras intenciones de acompañarme a la cama.

En otro momento no habría desperdiciado la oportunidad, pero ahora es distinto. La rubia se me ha colado dentro y lo único que quiero es verla.

Cuando consigo que la chica se vaya, voy a buscar a George, mi guardaespaldas, para decirle que se tome el resto del día y el día siguiente libres, que voy a viajar a Roma. Volveré justo para

el concierto de Berlín.

Tras comentar con los chicos mis planes, pongo rumbo al aeropuerto. Al sentarme en el avión, estoy ansioso porque pasen las dos horas y poco que dura el vuelo. Sonrío, porque cada vez estoy más cerca de Clara, de mi rubia.

Capítulo 30



Erick

Gracias a Declan sé dónde está Clara ahora mismo, así que tomo un taxi en el aeropuerto y le indico el destino al conductor. Media hora después estoy allí. El lugar está muy concurrido, así que trato de pasar desapercibido mientras la busco entre la gente, cuando por fin la veo a lo lejos mi corazón y mi polla dan un vuelco. Joder, es preciosa, consigue despertar en mí, ternura y a la misma vez una pasión descontrolada que me hace querer arrancarle la ropa.

Está al fondo de la sala, parada delante de una escultura con una forma curiosa, mirándola de manera intensa, como intentando adivinar qué es.

Se acomoda el pelo detrás de la oreja, uno de los gestos característicos de mi rubia. Viste un vestido blanco con corazones que resalta el ligero moreno que luce. La miro con tantas ganas y

tantos deseos que creo que la llamo sin palabras, porque de repente, gira su mirada hacia mí como si supiera que estoy ahí mirándola. Aparta sus ojos un segundo y después vuelve a mirarme con los ojos como platos, le sonrío y me aparta la mirada con cara de pocos amigos. Me acerco despacio a ella y cuando estoy delante se da la vuelta para marcharse, la agarro de la muñeca y la traigo hacia mí.

—¿A dónde vas con tanta prisa? ¿No saludas a un viejo amigo? —le digo casi susurrando en su oído

—¡Suéltame! Tú y yo no somos amigos —me responde casi a voz en grito

En ese momento se acerca un chico que le pregunta a Clara qué está pasando, qué quién soy yo. Lo observo detenidamente porque creo conocerlo, me resulta familiar su cara y caigo en la cuenta de que es su vecino, el inoportuno que solía aparecer para interrumpirnos cuando Clara y yo nos veíamos en Barcelona.

—Hola, soy Erick, nos conocimos en Barcelona. —Le extiende la mano de manera cordial, pese a que lo que realmente me apetece es estrellar mi puño en su cara

El muy idiota no me dice ni una palabra, se gira hacia Clara y le dice que es mejor que se vayan. Cuando están a punto de girarse, la agarro de nuevo de la muñeca y mirándola a los ojos, le digo que necesito hablar con ella.

Se niega y yo tengo que utilizar todo mi poder de convicción para convencerla, al final accede y quedamos a las ocho en la Piazza di Trevi.

Una hora antes de la hora en la que hemos quedado estoy nervioso, quiero preguntarle qué ha pasado, por qué ha cambiado su actitud conmigo, porque aún no lo entiendo.

A las ocho y diez la veo aparecer, lleva un vestido largo que deja entrever su pierna, su muslo... es de color negro con algunas piedras brillantes pequeñas colocadas alrededor del pecho, atrayendo aún más la mirada a su escote. Camina con destreza, moviendo levemente sus caderas con sus sandalias de tacón plateadas y su pelo suelto, con unas ondas que le dan un aire a estrella de Hollywood y se dejan mecer por el ligero aire que corre juguetón en esta cálida noche.

Estoy hipnotizado contemplándola, no puedo apartar mis ojos de ella. Cuando al fin llega a mi altura, sigo mirándola embelesado, debo tener cara de idiota porque Clara me hace gestos con la mano para que baje de las nubes y ponga los pies en la tierra.

—Hola, rubia —le digo con un tono cantarín.

—Me llamo Clara, llámame por mi nombre, por favor —me espeta de manera tajante.

Sin más dilaciones, le digo lo que tengo enquistado dentro y que necesito preguntarle:

—¿Qué pasa? Hace meses que intento contactar contigo, te llamo, te envío *WhatsApp*, etc., y no ha habido manera. Me escribes por lo de mi padre, detalle que te agradezco, pero cuando te pido ese abrazo que me ofreces en persona, me ignoras. Y ahora que me tienes delante me tratas así, tan fría, como si fuera la primera vez que hablas conmigo. Bueno miento, esa vez creo que me trataste mejor. —No me dejes ni una sola pregunta dentro.

—¿Cómo puedes tener tan poca vergüenza? ¿Piensas que, porque vivamos a miles de kilómetros el uno del otro, no me voy a enterar de lo que tiene que ver con tu vida, no solo profesionalmente, sino de tu vida personal? —Noto en sus palabras la rabia que siente hacia mí

Estamos en medio de la plaza, ni siquiera nos hemos sentado, estamos de pie, uno frente al otro, parece que Clara tiene intención de marcharse cuanto antes, tiene prisa por volver a alejarse de mí.

—¿Es por el chico del museo? ¿Estás enamorada de él? —Es una posibilidad que lleva tiempo atormentándome.

—Erick, ¿quién es Michelle?

Me quedo helado cuando me hace esa pregunta, estoy en un grupo conocido a nivel mundial, pero no caí en la cuenta en el pequeño detalle de que esas noticias en las que aparezco con Michelle, darían la vuelta al mundo. Le explico de manera breve quién es y por qué aparece conmigo en esas noticias.

—Michelle es una modelo y bailarina que tiene mucho éxito en Estados Unidos. Por eso el mánager del grupo y el suyo han organizado este paripé, diciendo y mostrando que tenemos una relación sentimental.

Clara camina despacio y se apoya en la pared mientras yo la sigo y me paro frente a ella.

—¿Crees que voy a creerme el cuento de que te lo han organizado? ¡Por favor! ¿Me crees tan tonta? —Me reprocha con un tono seco.

—Te he contado la verdad. —Intento sonar lo más sincero posible, puesto que le he contado las cosas como son.

—Bueno, ya es suficiente, no me hagas perder más tiempo.

Como mis palabras no han surtido el efecto que espero, agarro a Clara por la cintura, manteniéndola entre mi cuerpo y la pared, y la beso de manera intensa. Aunque me responde al beso, cuando me aparto un poco, me empuja para zafarse de mis brazos y me advierte que no vuelva a tocarla. Y con un enfado más que evidente se da la vuelta y se va. No la sigo, no quiero empeorar las cosas.

Capítulo 31



Clara

Hoy hemos venido al Museo Vaticano, es todo tan interesante que no quiero perderme ni un detalle. Carlos y yo no vamos todo el tiempo juntos, nos movemos libremente por los pasillos y salas dejándonos llevar por lo que nos llama la atención.

En un momento dado, me quedo observando una escultura algo extraña que capta mi interés porque no sé bien qué representa, mientras lo hago, noto una sensación extraña, como si una fuerza desconocida me hiciera mirar a un punto de la sala y lo que veo me hiela la sangre. En ese instante, creo que mi mente me juega una mala pasada, pero cuando lo veo sonreír y caminar hacia mí, me doy cuenta de que es él, que no es un espejismo. Es el engreído de Erick Wright, ¿qué demonios hace aquí?

Sigo llamándolo así por lo enfadada que estoy con él, supongo porque me demostró que podía ser otra cosa, pero engreído o creído no.

Cuando lo tengo delante dispuesto a darme una explicación no se lo permito y Carlos que ve la escena desde lejos se acerca, Erick lo saluda, pero Carlos no solo no le responde, sino que me sugiere que es mejor que nos vayamos. Antes de que pueda darme cuenta, Erick me agarra de nuevo y no me suelta hasta que accedo a hablar con él esa noche, a las ocho, en la Piazza di Trevi.

Aunque quiero hacerme la dura, lo cierto es que el encuentro en el museo ha hecho mella en mí, no dejo de pensar en sus ojos, en esa mirada azul, de un azul tan intenso en el que apetece perderse para siempre, en su boca, en su preciosa sonrisa... es tan guapo, pero lo que más me gusta de él es cómo me trató el tiempo que pasamos juntos.

«¡Basta ya, Clara! No seas tan tonta, tiene novia. Tú fuiste solo un entretenimiento, no vuelvas a caer». A pesar de regañarme a mí misma, me paso la tarde pensando en que voy a verlo en un par de horas.

Me ha bastado este corto encuentro con Erick para darme cuenta de que por Carlos no siento lo mismo, estoy intentando quererle con todas mis fuerzas y ese es el problema, el amor nace solo, no se fuerza.

Cuando llego a la Piazza di Trevi, él ya está allí, el estómago me da un brinco, las mariposas que duermen en mi estómago vuelan a toda velocidad cuando Erick está cerca.

La ropa que lleva le sienta como un guante, como si la hubieran diseñado especialmente para él. El vaquero negro le marca las zonas justas y precisas, la camiseta negra marca su cuerpo fibrado, ese cuerpo que conozco a la perfección y lleva unas deportivas blancas y negras de vestir.

La conversación entre los dos es tensa, y cuando me pregunta qué pasa para que no le responda a las llamadas y demás desde hace meses, veo la ocasión para preguntarle quién es Michelle, la chica que aparece con él en las revistas. Noto que le cambia la cara, juraría que hasta se ha puesto pálido. Me cuenta que es famosa en su país y que sus respectivos mánager han orquestado una relación sentimental ficticia entre ellos porque consideran que favorecerá sus respectivas carreras y cuentas corrientes.

Por supuesto que no me creo ni una sola palabra y me siento más molesta al darme cuenta de que me cree tan tonta. Parece que me está contando el argumento de una de esas telenovelas turcas que están tan de moda.

Al comprobar que no le creo, Erick decide jugar su última carta y me besa de manera apasionada. No puedo hacer otra cosa que corresponder ese beso porque me muero de ganas por volver a sentir sus labios sobre los míos, su lengua dentro de mi boca enredándose con la mía. Mmmmmm, sabe tan bien...

Cuando nuestras bocas se separan el hechizo se rompe, lo empujo y me marchó de allí, Por suerte, Erick no me sigue.

Capítulo 32



Clara

Al llegar al hotel, Carlos sale de su habitación con cara de pocos amigos y me pide explicaciones. Intento hacerle entender que no tengo que darle cuentas, pero como no tengo nada que esconder, se lo digo, Erick quería explicarme el porqué de las portadas con esa chica. Como es lógico, Carlos intenta envenenarme en contra de Erick, en cambio, le digo que estoy muy cansada y que hablamos mañana.

Una vez que entro en mi habitación, llamo a Susie y le cuento lo que ha pasado. Sé que la información de mi paradero es cosa de ella que se lo habrá dicho a Declan, y este a su amigo.

—Si vieras que historia se ha inventado sobre la tal Michelle... Me ha dicho casi que le han concertado esa relación entre sus mánager. ¡Por favor, ni que estuviéramos en la Edad Media! —

Le digo a mi amiga intentando que no note lo que me afecta

—Nena, Declan me estuvo contando y parece ser que es cierto. No te lo había dicho porque como a ti ya te da igual lo que tenga que ver con Erick, pues no me pareció importante. Si desconfías, ¿por qué no intentas averiguar si es cierto o no? Pídele que te demuestre que dice la verdad. Lo siento por mi hermano porque sé que está loco por ti y me hubiera encantado que fueras mi cuñada, pero sé que tú estás loca por Erick y es injusto luchar contra el amor.

Seguimos hablando un rato más, poniéndonos al día de nuestras cosas y veinte minutos después, nos despedimos porque ya es un poco tarde y estoy algo cansada.

Me doy una ducha rápida y me meto en la cama, aunque no consigo dormir. No dejo de pensar en lo que me ha contado Erick, y en lo que me ha dicho mi amiga sobre lo de pedirle que me demuestre que lo que me ha contado es cierto. Con estos pensamientos en la cabeza, me quedo dormida.

A la mañana siguiente me levanto descansada y con ganas de salir a seguir descubriendo esta preciosa ciudad.

Tocan a la puerta y justo acabo de terminar de ponerme un poco de *gloss* en los labios, me doy el visto bueno frente al espejo de la habitación y salgo.

Carlos y yo decidimos desayunar fuera del hotel, en una cafetería muy cuqui y me sorprende pensando que no es con él con quien me apetece estar ahí, sino con Erick.

Me levanto para ir al baño y me llevo el móvil, una vez lejos de la mirada de Carlos le escribo un *WhatsApp* a Erick.

Estoy nerviosa, me tiemblan las manos, ahora mismo soy como un flan recién sacado del molde listo para comer.

Clara

*Si quieres aclarar las cosas, reúnete
conmigo esta noche a las nueve, en
el mismo lugar de ayer.*

Vuelvo a sentarme a la mesa con Carlos, pero mi estado de ánimo ha mejorado pensando en la posibilidad de estar esta noche de nuevo con mi «estúpido engreído».

El resto del día intento prestarle atención al hermano de mi amiga cuando me habla, pero me cuesta mucho porque estoy pendiente del móvil esperando la respuesta del rubio del grupo.

Casi como un suspiro ha ido pasando el día, son las cuatro de la tarde y aún no he recibido ninguna respuesta y eso hace que no pueda concentrarme en nada. Mientras estamos paseando por una plaza preciosa, llena de niños corriendo, gente paseando a sus mascotas, en resumen, una plaza llena de vida, noto cómo vibra mi móvil en el bolso y me apresuro a mirarlo llamando la atención de Carlos que, al verme sacar el móvil, me pregunta arrugando las cejas: ¿Va todo bien? ¿Ha pasado algo?

Tras quitarle importancia al hecho de que me haya llegado un *WhatsApp*, Carlos vuelve a centrarse en el ir y venir de personas y yo leo el mensaje, sintiendo cómo mi corazón golpea en mi pecho amenazando con salirse de un momento a otro.

Erick

*Hola, rubia, ahí estaré a las nueve en punto.
Un beso, bella.*

Capítulo 33



Erick

Tengo el tiempo justo para darme una ducha y arreglarme para estar en la hora acordada donde me ha citado Clara. Quien me ha visto y quien me ve, es la primera vez que yo recuerde que me pongo nervioso al quedar con una chica, pero claro, es que no es una chica cualquiera, es una chica de armas tomar. A primera vista se muestra tímida, pero cuando la conoces en distancias cortas saca su carácter a pasear, ¡joder, me vuelve loco!

Al mirar el reloj compruebo que llegaré a la hora en punto al lugar acordado, es una suerte que el hotel en que me alojo esté muy cerca.

Al poner un pie fuera de la habitación, noto que me vibra el móvil en el bolsillo y al mirar compruebo que es una videollamada de mis amigos y compañeros del grupo:

—¡Hola, Casanova! Esperamos no interrumpir nada... —saluda Ian nada más pulsar el botón.

—Tranquilos, estoy solo, he quedado con Clara ahora —les informo.

—Ya sabía yo que conseguirías llevártela a la cama... —añade Declan y me sienta como una patada en los cojones.

—Sí, primero se hacen las estrechas, pero terminan cayendo, son todas iguales. —Le apoya Levin.

—¡Cuidado, chicos! —adviento, porque no me puedo callar más—. No voy a permitir que habléis así de Clara, no es en absoluto como las demás. Es distinta, es especial... —Me doy cuenta de mis amigos se están descojonando y decido poner fin a la llamada—. Bueno, os dejo, ya he llegado.

Sin más, corto la videollamada, levanto la vista y la veo, hoy ha llegado ella antes. Lleva un vaquero ajustado de color azul claro, un top verde y unas zapatillas deportivas de colores. Se ha recogido el pelo en una cola de caballo y saborea su inseparable chupachups de corazón. Es tan guapa que me cuesta quitarle la vista de encima.

—Hola, rubia, estás muy guapa —le digo intentando disimular como se me cae la baba mirándola

—Hola, gracias. Tú tampoco estás mal —me dice mostrándome una amplia sonrisa que me derrite como un helado a las doce del mediodía en el mes de agosto.

No sé cómo lo hace, pero consigue sacar mi lado más sensible y eso que siempre pensé que no tenía, pero mira por dónde, lo tenía escondido y Clara lo ha encontrado. Su dulce voz interrumpe mis pensamientos.

—Verás, Erick, he estado dándole vueltas a lo que me contaste ayer.

—¿A qué te refieres en concreto?

—A lo de que lo tuyo con Michelle está orquestado por vuestros mánager, ¿puedes demostrarlo?

Saco mi móvil del bolsillo, busco a Michael, mi mánager, entre mis contactos y lo llamo. Pongo el manos libres para que Clara pueda escuchar la conversación y vea que no hay trucos, que no tengo nada que esconder.

—Hola, Michael, ¿qué tal? ¿Podrías explicar qué tipo de relación tengo con Michelle? ¿Es cosa mía?

—Hola, Erick. Digamos que es tu novia postiza, porque te viene bien para facturar más, tanto con el grupo, como en las revistas, cuando aparecen fotografiados juntos. Y no, no es cosa tuya, es cosa mía y de su mánager.

—Gracias, Mike, mañana nos vemos, a las dos sale mi vuelo para Alemania.

Cuando corto la llamada, Clara me sonrío y poniendo las manos como si estuviera rezando, me pide disculpas por haber desconfiado de mí, pero le digo que no tiene que disculparse, que es normal que se sintiera mal al saber que podía existir otra de la que nunca le he hablado.

—¿Por qué no me lo contaste?

—Porque como no significa nada para mí, no lo pensé, cuando estoy contigo no me acuerdo de ella, ni de ese asunto.

Capítulo 34



Clara

Un profundo alivio me recorre desde la cabeza hasta los pies cuando me demuestra que Michelle no es su novia y que ni siquiera ha sido idea suya lo de ese supuesto noviazgo.

Se me ocurre una idea, agarro a Erick de la mano y lo llevo hasta la cafetería cuqui en la que desayuné con Carlos. Ahora sí, ahora sí que estoy a gusto con Erick al lado y la cafetería me parece hasta más bonita.

Pedimos algunas cosillas para picar: aceitunas, queso, nachos y un par de cervezas. No paramos de hablar y de reírnos y se nos pasan tres horas casi sin darnos cuenta.

De camino al hotel en el que me alojo, Erick me agarra de la mano y vamos paseando como cualquier pareja de enamorados. Al llegar a la entrada, nos disponemos a despedirnos y cuando

vamos a darnos dos besos nuestras narices chocan y no podemos evitar reírnos del bochornoso momento. Y casi sin darnos cuenta, nuestras bocas están a dos milímetros, siento su aliento cerca de mis labios y como si una hoguera se hubiera prendido en mi estómago. Al igual que si se tratara de la crónica de un beso anunciado, nos comemos la boca con ganas, como si hubiéramos ayunado durante mucho tiempo.

A pesar de que no tengo nada físico con Carlos y no porque él no haya insistido, me parece una falta de respeto estar con otra persona en la habitación de al lado, por eso, cuando compruebo que la cosa va a más, le propongo ir a su hotel en caso de que esté cerca de aquí. Me agarra de la mano y aunque intentamos ir lo más rápido posible, no podemos evitar ir parando en cada rincón para besarnos y acariciarnos.

Media hora después estamos entrando en la recepción de su alojamiento, aprovechamos el ascensor para seguir devorándonos. Erick me pega a la pared y sujeta mis dos manos sobre mi cabeza. Estoy cardíaca, lo único que quiero es quitarle la ropa y enredarme en su cuerpo.

Por fin llegamos a su habitación a trompicones, tras cerrar la puerta, me tumba sobre la cama y con gran maestría se deshace de mi ropa sin dejar de besarme con ganas. Solo tengo las dos pequeñas prendas que cubren mis zonas más íntimas, de las que se deshace como si fuera un mago experimentado, casi sin darme cuenta, ya no hay nada por aquí, ni nada por allá.

Cuando consigo que me suelte las manos lo ayudo a quitarse la ropa, saca un preservativo de la mesa de noche y tras rasgar el envoltorio con los dientes, sin miramientos, entra en mí con una embestida rápida y certera.

¿Cómo puede tener este hombre tanta puntería para hacer que casi consiga correrme desde la primera embestida!?

Sabe muy bien lo que se hace y casi sin darme tiempo a ser consciente me estoy deshaciendo entre sus brazos. Sus gemidos y los míos se entrecruzan creando una melodía maravillosa para mis oídos.

Poco tiempo después, me recuesto sobre su pecho completamente desmadejada. No sé cuánto tiempo pasa, pero al abrir los ojos, los primeros rayos de sol se cuelan por la ventana. Levanto la vista y ahí está él, como si hubiera sido esculpido por los mismos dioses, su pelo rubio revuelto cae sobre la almohada y sobre su frente. Un rayito de luz le da justo en la punta de la nariz y le da un aire gracioso.

No puedo dejar de mirarlo, mi respiración se ha acompasado con la suya. Abre sus ojos despacio y me regala una sonrisa que sería capaz de derretir los casquetes polares en un segundo.

—Ay, rubia, como te gusta el peligro. Sigue mirándome así y no respondo de lo que te voy a hacer...

Lo miro de manera más intencionada porque me muero de ganas de que haga conmigo lo que quiera.

—Perro ladrador, poco mordedor —le digo mientras sonrío a modo de reto.

Casi sin dejarme terminar la frase, lo tengo sobre mí, me mira a los ojos, coloca mi pelo detrás de mis orejas despacio, sin dejar de mirarme como si quisiera aprenderse hasta el último lunar de mi cara. Se acerca a mi boca y me besa muy despacio, saboreando mis labios, mi lengua, toda mi boca.

Esta vez soy yo la que toma la voz cantante, me siento sobre él dispuesta a cabalgar hasta las estrellas.

Pocas horas después, Erick vuela a Alemania a cumplir con su trabajo, pero quedamos en vernos tres días después en París. Cuando se lo propuse, él contestó:

—Nena, donde quieras yo iré.

Capítulo 35



Erick

Tras pasar la noche con Clara, casi sin creermelo que la he tenido de nuevo entre mis brazos, vuelvo a Alemania porque tengo que seguir cumpliendo con mis compromisos de trabajo. Lo cierto es que me cuesta separarme de mi rubia, sé que no soporta que la llame así, pero me gusta hacerla rabiar.

Voy desde el aeropuerto al plató de televisión en el que esperan mis compañeros para la entrevista que nos van a hacer. A pesar de que me costó venir, estoy animado porque Clara y yo hemos quedado en encontrarnos dentro de tres días en París. Volveré a tener varios días libres y voy a escaparme para estar con ella. Cuando me lo propone no puedo hacer otra cosa que aceptar, porque estar con ella se ha convertido en todo lo que quiero hacer.

Cuando Edy y Declan me ven llegar al canal de televisión se acercan a mí a grandes zancadas y me dan un abrazo.

—¿Qué tal, *bro*? Te hemos echado de menos y eso que han sido solo dos días.

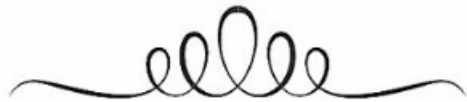
—Cabrón, se te ve relajado, qué buena piel, ¿no? ¡Tú has follado! —Y ambos comienzan a reírse a carcajadas.

Ya no me gusta que hablen así de Clara, pero evito decir nada porque sé que va a ser peor, los hará soltar esas frases machistas más veces y no creo poder soportarlo mucho más.

Cinco minutos antes de estar en directo, noto que me vibra el móvil en el bolsillo de mi pantalón. Creo que es Clara y eso me hace sacar el móvil del bolsillo rápidamente. Al hacerlo, compruebo que es Michelle, la verdad es que no me apetece hablar con ella en este momento, así que vuelvo a meter el móvil en el bolsillo tras ponerlo en silencio. No será hoy, pero tengo una conversación pendiente con ella.

La entrevista se alarga casi una hora y media, y siendo sincero, se me hizo eterna, sobre todo después de notar como la periodista me guiñaba el ojo cada dos por tres, o no dejaba de mirarme el paquete. Hace seis meses me la hubiera follado sin titubear en el camerino y después si te he visto no me acuerdo, pero ahora es distinto. A la única que me apetece escuchar gemir de placer es a mi rubita, ver cómo se le encienden las mejillas tras el orgasmo y cómo se muerde el labio inferior cuando está cachonda perdida.

¡Buff! Como siga pensando así, voy a dejarle claro a las miles de personas que nos ven en la televisión alemana lo mucho que deseo a Clara.



A las once de la noche estoy metido en la cama de mi habitación de hotel. Miro hacia la mesilla de noche donde he dejado mi móvil y mientras lo alcanzo, sonrío al pensar en Clara.

El sonido de la puerta me distrae, me levanto de la cama y cuando abro, me quedo a cuadros. Es la única persona que no me hubiera imaginado que sería.

—Buenas noches, mi amor. Te llamé hace unas horas para decirte que estoy en Alemania, pero como no contestaste pues... ¡Sorpresa!

—¿Qué haces aquí, Michelle? —Mientras le hago la pregunta me aparto al comprobar que viene directa a besarme en la boca.

—Cualquiera que te oiga va a creer que no te alegras de verme.

Ni siquiera la invito a pasar, allí en la puerta me explica que su mánager y el mío le han aconsejado que venga. Que la gente no se creerá que estamos locamente enamorados el uno del otro si no nos dejamos ver juntos de vez en cuando.

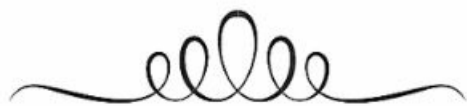
Capítulo 36



Clara

Hace solo un par de horas que Erick se fue y ya lo echo de menos, pero saber que lo veré dentro de unos días en la ciudad del amor, me hace sentir mariposas en el estómago.

Llego al hotel en el que me alojo con Carlos, cuando me ve aparecer en la cafetería mueve la cabeza en señal de reprobación, pero cuando le digo que no voy a volver con él a Barcelona, sino que de Roma cogeré un vuelo hasta París, simplemente explota. Tras mirarme con desprecio, me dice con un tono firme y áspero: «¡qué equivocado he estado contigo!» y se fue. Aún nos quedaban dos días en la ciudad, así que intenté disfrutarlos, en cambio, no me fue del todo posible porque, aunque no estoy enamorada de Carlos, le tengo mucho cariño y me duele que sufra, y más si es por mi culpa.



Pasados dos días me dirijo al aeropuerto, Erick me ha enviado el billete por correo electrónico, así que llego y espero para embarcar una hora, el vuelo está en su hora. Dos horas y diez minutos después estoy en París, cojo un taxi en el aeropuerto y le digo al taxista que me lleve directamente a los Jardines de Luxemburgo.

Estoy ansiosa por ver a Erick, el trayecto se me hace eterno, pero aun así lo disfruto, nunca he estado en París, así que todo lo que veo es nuevo y si dijera que no me gusta, mentiría.

Media hora después, me bajo del taxi maravillada por lo que tengo delante de mí. Son unos jardines enormes y preciosos que me dejan con la boca abierta de manera literal. Cuando consigo reponerme de la emoción que me causa estar ahí, me doy cuenta de que Erick me espera en la entrada. Al mirarlo, esboza una de sus impresionantes sonrisas y acto seguido me estampa un besazo que hace que se me suban todos los colores del arcoíris a la cara.

Me toma de la mano y paseamos hasta lo que parece un palacio, y Erick comienza a contarme que se trata del Palacio de Luxemburgo, que fue la residencia de la Familia Real Francesa hasta que se convirtió en una prisión durante la Revolución Francesa. Me explica que a día de hoy es la sede del senado francés, que no está abierta al público y que los jardines que están alrededor de dicho palacio son los conocidos como Jardines de Luxemburgo, que tiene veintidós hectáreas y que forma uno de los parques y jardines más bonitos de París.

Al ver que no digo nada, que solo lo miro boqueando como un pez porque me ha sorprendido todo lo que me ha contado, me da una palmada en el trasero, a la que yo respondo diciendo que luego dicen que los rubios son tontos. Mi comentario lo hace soltar una carcajada.

Seguimos paseando agarrados de la mano, hasta que llegamos a un rincón en el que sobre el césped hay una manta extendida, con todo lo necesario para un pícnic. A mí estos detalles me encantan, disfrutar de comida sana y rica en la naturaleza y sobre todo si la compañía es buena, y en este caso lo es, así que pasamos una tarde maravillosa contándonos anécdotas y riendo mucho.

Cuando son las ocho de la tarde vamos al hotel dando un paseo, me dejo guiar por Erick que sí conoce la ciudad. En apenas media hora estamos en la entrada del hotel, subimos a nuestras habitaciones, y mientras vuelvo a quedarme sin habla al ver el lujo que hay a mi alrededor, escucho que aporrean la puerta. Sé quién es, así que me apresuro a abrir y ahí parado frente a mí, está el hombre de mis sueños.

Entra y cierra la puerta a su espalda.

—¿Qué te parece, te gusta? —me pregunta mientras se acerca a mí lentamente

—Es increíble, ¡me encanta! Pero me gustaría igual cualquier habitación modesta si estoy contigo —le digo de la manera más sincera que puedo.

Sin decir una palabra más, Erick me besa mientras me alza poniendo las manos en mi culo, me pega contra la pared y seguimos besándonos como si se nos fuera la vida en ello. Enrollo mis piernas alrededor de su cintura y él mete sus manos bajo mi falda y me rasga las bragas haciéndolas caer al suelo, dirige sus manos hacia mi sexo y comienza a acariciar de manera

suave consiguiendo que vaya de cero a mil en medio segundo. Me lleva en volandas hacia la cama y una vez allí, se quita los pantalones de los que primero ha sacado un preservativo y me embiste respirando de forma acelerada. Cuando estoy a punto de correrme debido a lo excitada que estoy, para en seco, y acto seguido vuelve a embestirme de nuevo. Mis gemidos van subiendo de intensidad con cada embestida y cuando nota que estoy a punto de correrme otra vez, vuelve a aflojar el ritmo, a lo que yo protesto pidiéndole que no pare.

Me sonrío de manera maliciosa y vuelve a embestirme de manera certera y un par de acometidas más, le bastan para hacernos gritar de placer.

Aún con nuestras respiraciones agitadas por el esfuerzo, Erick se acerca y posa un beso en mi frente, luego me mira a los ojos para terminar besándome en los labios. Casi sin darnos cuenta nos quedamos dormidos después de estar más de tres horas entregados a la pasión. No hemos salido a cenar, tenemos otro tipo de hambre que se sacia entre las sábanas, y que vuelve a hacer de las suyas en la madrugada. Cuando abro los ojos y miro a Erick, está desperezándose, me sonrío, mientras se acerca a mi boca y a un milímetro de ella susurra: «mi rubia».

Es el prelude para volver a hacer el amor como si no hubiera nada más que nos importara en el mundo, como si no existiera nadie más, solo él y yo.

Por la mañana nos levantamos temprano a pesar de no haber dormido demasiado. Queremos aprovechar estos días juntos porque no sabemos cuándo volveremos a poder hacerlo.

Desayunamos en una cafetería con una variedad increíble de dulces, *macaroons*, croissants y un café buenísimo. Solo es posible desayunar en la terraza, a pesar de la marea de turistas que van de un lugar a otro, Erick y yo nos sentimos como si solo estuviéramos él y yo en una burbuja. Tras comernos dos croissants al estilo francés y una abundante taza de café nos ponemos en marcha.

No quiere contarme a donde vamos, así que me dejo sorprender. Erick para un taxi y poco tiempo después estamos delante de un muro que se llama Muro Je t'aime —muro de los te quiero—. Según me cuenta mi rubio, los diseñadores de este mural recopilaron esta frase en distintos idiomas, parece ser que hay más de mil en unas trescientas lenguas y dialectos diferentes.

Estoy embelesada mirando los azulejos de lava esmaltada en los que están escritos los «te quiero», me parece un sitio muy romántico. Erick me saca de mi ensoñación agarrándome de la mano, con la otra me coloca un mechón de pelo tras la oreja y me acaricia la mejilla. Sin dejar de mirarme de manera directa a los ojos, me dice: «*I love you*, te quiero y *je t'aime*».

Te quiero en su idioma, en el mío y en francés por rendir homenaje al lugar en el que nos encontramos.

Los dos sonreímos antes de besarnos, el beso es de esos de película, lentos, largos, dulces... cuando separamos nuestras bocas, unimos nuestras frentes. Un momento después, nos alejamos lo suficiente para volver a mirarnos a los ojos y entonces soy yo la que deja salir esas palabras que llevan tiempo retumbando en mi corazón: «te quiero».

Capítulo 37



Clara

Muy cerca del mural, ese tan romántico, entramos a comer a un restaurante de comida francesa, en la que tanto la comida como el servicio fueron excelentes.

La ruta sigue siendo un misterio para mí, tras bajarnos del taxi compruebo que estamos en la calle de la moda y de las compras por excelencia. Erick me cuenta que estamos en Avenue Montaigne y casi se me desencaja la mandíbula cuando veo las boutiques de *Gucci*, *Versace*, *Chanel*, etc. Aún sin poder pestañear, escucho a Erick recomendarme que cierre la boca que me van a entrar moscas mientras suelta una carcajada y tira de mi mano para entrar en una de las tiendas.

Nos probamos muchísima ropa, desfilando el uno al otro, bailamos, reímos, etc. Sí, como si

estuviéramos en una comedia romántica, me siento como *Pretty Woman* en Rodeo Drive.

Estando en el probador de una de las tiendas, Erick entra sin avisar y yo estoy en lencería, probándome un conjunto de lo más sugerente que no tarda mucho en estar adornando el suelo de la lujosa boutique. Erick me levanta poniendo sus manos en mi culo y yo enrolló una de mis piernas en su cintura y con la otra me apoyo en el suelo para facilitar que Erick me pueda penetrar. Mientras mi rubio entra y sale de mí, con ímpetu y fuerza, yo lucho por contener los gemidos que amenazan con salir, mientras Erick susurra en mi oído que le encanta follarme. Sus palabras son la guinda del pastel y aceleran el orgasmo y al notar que no voy a poder contenerme más, me calla con su boca, besándome con pasión, enredando su lengua con la mía.

Salimos de la tienda con algunas bolsas, a pesar de decirle que no era necesario que me comprara nada, Erick insiste. Me pide que le permita comprarme algo para ir a cenar esta noche, que me va a encantar el lugar que ha escogido y al final acepto.

A las siete y media estoy lista para salir. Mientras me miro en el espejo desde todos los ángulos, Erick se acerca y se coloca detrás de mí, apoya su cara en mi hombro y me rodea la cintura con sus brazos. Con los dos reflejándonos en el espejo, me dice que soy la mujer con la que siempre ha soñado, que si diseñaran su mujer ideal sería como yo. Me giro y lo beso suavemente mientras nos agarramos de la mano. Salimos de la mano y al llegar al recibidor del hotel, la gente que hay por la zona nos miran asombrados a la par que sonrientes. Luzco mi vestido con cierta timidez, pero la verdad es que es precioso y me hace sentir como una estrella de Hollywood. Es un vestido largo, de tirantes, con un escote pronunciado. Es de color negro con transparencias y lentejuelas. Con dos grandes aberturas que dejan las piernas y parte de los muslos a la vista y por dentro tiene una especie de forro de color champán. Acompañado de unas sandalias y un *clutch* a juego. Para completar el *outfit*, unos pendientes largos de color champán también.

Algunas chicas que están en la recepción reconocen a Erick y le piden alguna firma y alguna foto. Él me mira buscando mi aprobación y por supuesto se la doy asintiendo con la cabeza.

Media hora después, al salir del hotel, observo que nos espera una limusina y me vuelvo a quedar sin palabras.

Para serte sincera, no sé yo si merezco tal despliegue de recursos.

Durante el trayecto estoy nerviosa, en esta ocasión, Erick tampoco ha querido decirme a donde nos dirigimos, solo me dice que está seguro de que me va a gustar.

Lo miro fijamente mientras habla, cuando él me mira enarca una ceja y me pregunta: «¿Qué pasa?». Le acaricio la barbilla y poso un beso suave en sus labios y luego le susurro un «gracias» que sale de lo más profundo de mi corazón.

Capítulo 38



Clara

Al ver por la ventanilla como se levanta ante nosotros majestuosa la Torre Eiffel, no puedo evitar aplaudir como una niña la mañana de Navidad al ver los regalos que le ha dejado Papá Noel.

Me ayuda a bajar de la limusina y nos dirigimos a la primera planta, a cincuenta y siete metros de altura, donde hay un bar-restaurant en el que cenamos maravillosamente. Durante la cena, Erick y yo nos regalamos múltiples miradas y sonrisas, es como si no necesitáramos hablar para expresarnos. Es tal la química y la complicidad que hay entre los dos que casi a la misma vez nos dirigimos a agarrar la mano uno del otro.

Tras la cena, seguimos visitando la Torre y al llegar a la cima, la ciudad se extiende delante de

nuestros ojos, es realmente preciosa.

Erick me abraza desde atrás mientras ambos miramos la ciudad iluminada y de vez en cuando deja besos repartidos por mi cuello.

De repente comienzo a escuchar bullicio y al girarme veo al resto de compañeros del grupo de Erick, lo miro a él con gesto dubitativo y me responde con una sonrisa, aferra mis dos manos y mirándome a los ojos comienza a cantar junto a los otros chicos una canción que me resulta conocida. Las estrofas que canta Erick dicen:

*Siempre que tu amor me lleve
no perderé la fe en que eleve
mi espíritu en busca de tu amor...*

*Y en cuanto yo te conocí,
supe que eras para mí
que sin tu amor no puedo ser feliz...*

Cuando se dispone a cantarme el estribillo, coloca un mechón de mi pelo tras la oreja y me canta así:

*Donde quieras yo iré
al fin del mundo llegaré
lo que quieras yo haré
sin preguntas, sin porqués.
Tu amor por lo que puedo ver
es lo que necesitaré
Y algo que absolutamente sé,
que nena donde quieras yo iré...*

Se trata de una canción del grupo norteamericano Backstreet Boys, titulada *Donde quieras yo iré*. La versión en español de *Anywhere for you*.

Como ya te comenté hace unos capítulos, mi madre era y es fan de ese grupo, por eso la he escuchado muchas veces y creo que lo que dice es precioso.

Al terminar de cantar, abrazo a Erick con todas mis fuerzas, cuando volvemos a mirarnos, limpia con sus dedos las lágrimas de felicidad que resbalan por mis mejillas. Mientras lo hace, me explica que ha escogido esta canción porque es justamente lo que siente por mí, y me da un beso suave y tierno.

La gente a nuestro alrededor aplaude y silba y yo siento que mis mejillas van a explotar de un momento a otro.

Los chicos hablan y se sacan fotos con la gente, se muestran muy amables como forma de agradecer tanto apoyo.

Erick aprovecha para agarrarme de la mano y salir de allí sin que casi nadie se percate de ello.

El siguiente destino es un paseo por el Sena, y te prometo que me siento como una princesa de cuento. Erick ha alquilado el barco solo para nosotros dos, como único acompañante está el capitán. Este día es el más romántico que he vivido nunca. Aunque estoy ilusionada y feliz, hay algo que me preocupa y debe estar reflejado en mi cara.

—¿Estás bien rubia? —me pregunta con evidente tono de preocupación.

—Yo te quiero y tú me quieres, pero vivimos a miles de kilómetros de distancia, nuestras vidas son completamente opuestas... ¿Y si estamos nadando a contracorriente? —le respondo, tratando de ser totalmente sincera.

—Nena, dos personas pueden enamorarse, aunque vayan en contra de las reglas —me dice mientras me da un beso en la frente y otro en los labios.

Tras un paseo observando la ciudad, tan luminosa, con las luces titilando a nuestro alrededor, no podemos despegarnos el uno del otro. Nos deshacemos en besos y caricias y esa noche hacemos el amor como si se nos fuera la vida.

Llega el día siguiente y toca el momento de la despedida, Erick y sus compañeros continúan su periplo por Europa con su show y yo regreso a Barcelona.

Capítulo 39



Erick

Por fin me atrevo a declararle mi amor a Clara, he aprovechado nuestro viaje a París. Lo he organizado todo para que mis compañeros del grupo viajen conmigo y me ayuden. En un primer momento, mis amigos se burlan al comprobar que estoy enamorado de verdad por primera vez, pero me conocen y saben que no hago las cosas por hacerlas, que cuando hago o digo algo es porque lo hago de corazón, porque lo siento así.

Aunque solo han sido dos días, han sido increíbles, maravillosos, difícil describirlos con palabras.

Tras visitar distintos lugares turísticos de la ciudad y románticos también, por qué no decirlo, y algunas compras en la avenida de la moda por excelencia. Por fin llega la gran noche, en la que

le declaro a Clara mi amor por ella. Como has imaginado, lo hago a través de la música porque creo firmemente que es la mejor manera en la que me expreso. La canción que escojo, describe a la perfección lo que siento cuando pienso en ella, aunque vivamos a miles de kilómetros de distancia.

Tras una cena tranquila, bueno, en la que yo aparento tranquilidad porque la realidad es que estoy como un flan. Estoy nervioso, porque no sé si Clara siente lo mismo, a ratos creo que lo que voy a hacer es una locura, pero ni por un segundo me arrepiento.

Cuando llegamos a la cima de la Torre Eiffel el clima que hay a nuestro alrededor es mágico, la ciudad se extiende frente a nosotros llena de luz, brillante... El bullicio de la gente que pasea por la cima, me avisa de que los chicos han llegado y cuando Clara los ve, me mira contrariada. Le agarro las dos manos, la miro a los ojos y comenzamos a cantarle la canción a capela.

El tema escogido es del grupo Backstreet Boys y se titula *Donde quieras yo iré*. Se crea un ambiente digno de las películas románticas del cine americano.

Al terminar, Clara, que no ha abierto la boca, me abraza muy fuerte mientras algunas lágrimas resbalan por sus mejillas, las que yo retiro de manera suave con mis dedos.

Tras varias fotos con los turistas que están en la cima, aprovecho que están todos entretenidos con mis compañeros, agarro a Clara de la mano y salimos de allí. Aún la noche no ha terminado y he reservado un viaje privado en barco por el Sena. Solo estamos ella, yo y el capitán.

Mientras observamos la ciudad desde otra perspectiva brindamos con un suave champán y no paramos de regalarnos besos y caricias.

Sin embargo, todo lo bueno llega a su fin, y ese viaje de ensueño no iba a ser menos, y toca volver al trabajo.

Al día siguiente los chicos y yo retomamos la gira europea y Clara vuelve a Barcelona.

Capítulo 40



Clara

El verano ha llegado a su fin y este año compruebo que sí existe la temida depresión posvacacional. Vuelvo a la universidad y me cuesta un poco volver a pillar el ritmo, la rutina, pero un par de semanas después llega la aceptación y me cuesta menos hacer frente a mis deberes y obligaciones.

Este año tenemos varios profesores y profesoras nuevos y uno de ellos, en concreto, es muy amable. Nos suele facilitar mucho las cosas.

En cuanto a mi relación con Erick, seguimos manteniendo el contacto a pesar de que él va de un país europeo a otro.

Un domingo por la noche, casi un mes desde que nos separamos aquella mañana en París,

Erick me hace una videollamada a través de la webcam. Cuando aparece en la pantalla no puedo hacer otra cosa que suspirar, está tan bueno... Veo que me mira mientras se dibuja una gran sonrisa en su cara y sube y baja sus cejas varias veces. He contestado la llamada tan rápidamente que no me he percatado que de la camisa de tirantes finos de mi pijama se me ha salido una teta. Vuelvo a meterla dentro de mi camisa lo más rápido que puedo.

—Joder, rubia, vaya recibimiento. —Lo escucho decir conteniendo una carcajada.

—¡Qué gracioso! —le contesto poniendo los ojos en blanco.

En este tiempo hemos hablado por *WhatsApp*, pero es la primera vez desde la despedida que volvemos a vernos, aunque sea a través de una pantalla.

—No voy a preguntarte cómo estás porque ya veo que estás muy bien, muy rica —me dice con esa sonrisa de medio lado que me pone muchísimo.

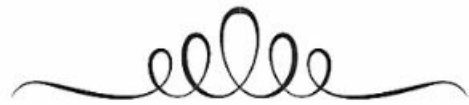
Una cosa lleva a la otra y cuando me doy cuenta, estoy desnuda, acariciándome como si fuera Erick quien lo hiciera, quien maneja mis manos a través de la pantalla. Él hace lo mismo y no pasa mucho tiempo hasta que los dos nos corremos a la vez.

Esa noche me meto en la cama algo contrariada, por un lado, tengo una sonrisa en la cara, por el otro no estoy acostumbrada a hacer este tipo de cosas, es la primera vez que tengo sexo telefónico o lo que quiera que sea eso, así que me siento algo extraña.

Las siguientes semanas hablamos mucho por *WhatsApp*, pero no te voy a mentir, el hecho de no poder vernos en persona, no poder tocarnos, hacer planes juntos... enfría un poco las cosas.

Yo sigo con mis obligaciones, tengo muchos trabajos que hacer, mucho que estudiar y me centro al cien por cien en mis estudios.

En una de las llamadas con Erick hablamos sobre la posibilidad de intentar escaparnos durante un fin de semana, pero no es fácil concretarlo por las obligaciones de ambos.



Varias semanas después, las chicas y yo conseguimos ponernos de acuerdo para almorzar tras salir de clase. Cuando llego al restaurante en el que hemos quedado ellas ya me esperan en la terraza con una cerveza para amenizar la espera.

—¡Hola, Clarita! —gritan todas al unísono cuando me ven y yo les respondo con una sonrisa de oreja a oreja.

Más que un almuerzo es un picoteo, pedimos nachos con queso y guacamole, aceitunas, queso, jamón ibérico y pan bizcochado. Para beber, me pido una cerveza como mis amigas en lo que espero a que nos traigan la comida.

Nos ponemos al día sobre lo que ha ocurrido en nuestras vidas en los últimos días. La última en hablar es Susie, nos cuenta que ha estado hablando casi a diario con Declan, y noto como se ensombrece su mirada. Justo en ese momento llega la comida y todas damos buena cuenta de ella y la saboreamos mientras me escuchan a mí contar cómo me van las cosas. En un momento determinado, Susie me dice que tiene que contarme algo y yo la animo para que lo haga. Ella insiste en que quizás es mejor que hablemos a solas, sin pretender ofender a ninguna de nuestras amigas, pero yo le digo que no se preocupe, que puede hacerlo delante de ellas.

Poco después me arrepiento, cuando Susie me cuenta que, aunque intentó no meterse en el asunto, cree que yo debo saberlo. Me dice que hace unas semanas Declan la llamó una noche en la que habían estado de marcha tras un concierto y había bebido y le contó algo que de estar sobrio no le hubiera dicho. Parece ser que los chicos del grupo, al ver que yo no tragaba a Erick y sabiendo de las dotes de conquistador de este, apostaron con él a que conseguiría en tiempo récord llevarme a la cama. Y que ese es el motivo por el que Erick se acercó a mí.

Tras escucharla, siento que todo gira a mi alrededor y tengo que salir disparada al baño para vomitar, se me ha revuelto el estómago. Al salir del baño pálida, las caras de preocupación de mis amigas es más que evidente, así que las tranquilizo y les digo que necesito estar sola, que más tarde las llamaré. Aunque no están de acuerdo, terminan aceptando.

Me alejo de allí rápidamente, si no fuera porque mi estómago amenaza con volver a dejar salir hasta lo que comí hace una semana me habría echado a correr. Cuando me he alejado lo suficiente, al llegar a un parque me siento en un banco y saco el móvil del bolso.

Capítulo 41



Clara

Mientras escucho los tonos de la videollamada, lucho para que las lágrimas no salgan de mis ojos. Un segundo después, aparece la cara de Erick en la pantalla de mi móvil.

—Hola, rubia —me dice sonriente, pero cuando se percata de mi mala cara me pregunta si estoy bien, con cara de preocupación.

A bocajarro le pregunto si apostó con sus compañeros del grupo, que conseguiría llevarme a la cama en poco tiempo, a pesar de que era evidente que yo no lo soportaba. Aunque su cara me muestra la respuesta al cambiar de color, se ha puesto blanco como la pared, lo obligo a contestarme, por lo que termina asintiendo con la cabeza.

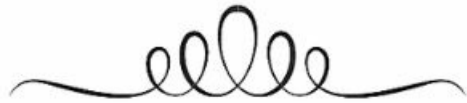
Siento asco, lo miro intentando mostrarle el rechazo que siento hacia él ahora mismo y lo

felicito por haber engañado a esta tonta mientras me señalo a mí misma. Le dejo claro que no quiero volver a verlo en mi vida, que no quiero saber nada más de él y sin dejarle decir ni una palabra más, corto la llamada. Acto seguido, rompo a llorar mientras me agarro las piernas en el pecho haciéndome un ovillo. No sé cuánto tiempo paso así, pero cuando no me quedan más lágrimas por salir, al menos de momento, me marcho caminando a casa.

Allí descubro que tengo veinte llamadas perdidas, diez de Erick y diez repartidas entre las chicas y más de cien *WhatsApp*, pero como no estoy de humor, apago el móvil y me meto en la cama.

Al abrir los ojos, no sé cuánto tiempo ha pasado, no sé cuánto tiempo llevo durmiendo. Escucho que tocan y mi madre entra seguidamente en mi habitación sin esperar a que yo le conteste, me trae un té calentito. Aunque me vio llegar, no quiso decirme nada, y ahora que han pasado diez horas en las que he dormido, y he descansado algo, ella ha venido a tratar de consolarme. No necesita decirme nada, se mete bajo las mantas conmigo, me da un beso y me abraza como cuando tenía cinco años y lloraba desconsoladamente porque me había caído y me hacía una herida en la rodilla. De pronto, me siento mejor.

Durante meses, Erick intenta darme explicaciones unas veces a través de *WhatsApp* y llamadas, hasta que yo me hartó y lo bloqueo. Lo intenta a través de Declan y Susie hasta que le digo a mi amiga que si vuelve a mencionarlo dejaré de hablarle a ella también, así que no vuelve a nombrarlo.



Casi ocho meses después de aquel horrible día en el que me enteré de todo, tras llegar a casa después de un día agotador en la universidad, me doy una ducha y me pongo cómoda. Mis padres aún no han llegado de sus respectivos trabajos. Escucho que tocan el timbre y creo que alguno se ha dejado las llaves en casa, así que voy a abrir. Lo que descubro al abrir la puerta casi consigue que se me pare el corazón, Erick Wright está delante de mí. Intento cerrar la puerta, pero él consigue que no lo haga y cuando va a darme explicaciones lo hago callar. En ese momento dejo salir todo lo que llevo guardando dentro todo este tiempo. Desde que no quiero saber nada de lo que tiene que decirme, pasando porque me arrepiento de haberle dado una oportunidad, que tenía que haberle hecho caso a mi intuición sobre que era un imbécil y un engreído, que ojalá nunca lo hubiera conocido en persona porque ese póster suyo que Susie tenía en su habitación no me hacía daño. Y, para terminar, lo que más difícil me resulta decirle es que ya no siento nada por él porque estoy enamorada de otro.

Tras ver como la mirada de Erick se torna increíblemente triste, le cierro la puerta en las narices porque, si no, corro el riesgo de flaquear y caer de nuevo en sus brazos.

Desde ese día no volvió a intentar acercarse a mí.

Capítulo 42



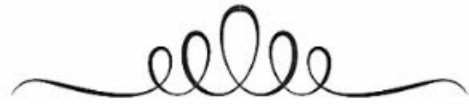
Erick

Me cuesta perdonarle a Declan que le haya contado a la amiga de Clara que, al principio, nuestro acercamiento fue producto de una apuesta. No podía creer que me hubiese dejado llevar por ellos y aceptase hacer esa estúpida apuesta.

Me veo obligado a hablarle porque trabajamos juntos y compartimos mucho tiempo juntos también. Conozco a Declan y sé que está muy arrepentido, que fue un bocazas porque había bebido demasiado esa noche y a partir de ese día ha intentado ayudarme a acercarme a Clara a través de Susie, pero no ha sido posible.

Llevo meses intentando acercarme a mi rubia, pero no me lo ha permitido. Como último cartucho me presento en su casa, pero las cosas no salen como yo espero. No solo no me permite

hablarle y explicarle, sino que me dice muchas cosas horribles que me matan por dentro, y la que más me duele es la de que ya no siente nada por mí y que se ha enamorado de otro. Ese día comprendo que la he perdido y no vuelvo a buscarla nunca más.



Los siguientes años mi vida siguen basándose en mi grupo, mi música, tanto original como las versiones que tanto me gusta hacer. He vuelto a mi vida de antes de conocer a Clara, conozco a muchas mujeres que quieren tener un lío conmigo, en muchas ocasiones simplemente de una noche y yo me dejo querer.

Por si te lo estás preguntando, mi relación con Michelle llegó a su fin porque hubo un momento en el que la química entre los dos había desaparecido.

Clara

Mi vida ha cambiado en los últimos años, he terminado mi carrera y hace varios años que trabajo como periodista para un importante periódico de Barcelona. No solo mi vida profesional va bien, mi vida personal también se ha ido enderezando. Carlos volvió a intentar estar conmigo cuando lo mío con Erick terminó por completo, me dijo que seguía queriéndome y yo tuve que ser sincera con él y explicarle que yo nunca podré verlo como algo más que un amigo porque nunca he querido hacerle daño. Por si te interesa, sí tengo pareja, el profesor de la universidad que se implicaba mucho y nos ayudaba, se me declaró cuando me gradué y aunque nunca olvidé a Erick, entendí que lo nuestro no pudo ser, así que decidí darle una oportunidad a Dani, que así se llama mi antiguo profesor, y poco a poco voy sintiendo algo por él.

Una tarde unos amigos vienen a casa, entre cervezas y picoteo, alguien pone la plataforma digital para ver una gala de entrega de premios de música. Se celebra en Los Ángeles y por lo visto actuará la creme de la creme. En un momento determinado enfocan a Erick y a sus compañeros entre el público y me da un vuelco el corazón. A partir de ese momento me vuelvo una patosa, se me caen las cosas y siento como me tiembla todo el cuerpo.

Reciben varios premios durante la noche y cantan varias canciones. Una de ellas es nueva, inédita, compuesta por ellos mismos, titulada: *Sigues en mi alma*. Al escucharlo cantar la letra siento que no hay nadie alrededor, como si solo estuviéramos él a través de la pantalla y yo en esta habitación. alguna de las frases de la canción dice así: «Aunque no te merezca y nunca vuelvas a hablarme, siempre estarás en mi alma» o «quizás fue mi ego o mi estupidez los que hicieron que aceptara ese juego cuando yo tenía claros mis sentimientos». Estoy convencida de que esa letra me la ha dedicado a mí y eso provoca que mi corazón, al que he mantenido pegado con cinta para que sus trozos no terminen desperdigándose, se resquebraja un poco más.

Dani y nuestros amigos están encantados con la gala en la que actúan lo mejor del panorama musical. Puede que tengas curiosidad por saber si Dani sabe lo que pasó entre Erick y yo, te confirmo que no lo sabe, nunca se lo he contado, no porque yo tenga nada que esconder, sino porque siempre he creído que mi historia con Erick es tan especial que para que no se desvanezca hay que protegerla y que, si va de boca en boca, moldeándola al antojo del narrador

de turno terminarán por restarle valor.

Wizards of Verses vuelven a aparecer en el escenario para ofrecer otra de sus actuaciones y enfocan a Erick que presenta la canción diciendo que es una versión de un grupo al que ellos versionan mucho. Explica que han escogido esta canción porque él personalmente quiere dedicársela a alguien que fue y es muy especial para él. Alguien que tiene los ojos españoles más bonitos que ha visto nunca. Tras decir que la canción se titula *Spanish eyes* y que pertenece a los Backstreet Boys, comienzan a cantar.

Tengo que disimular para que no noten que las lágrimas han empezado a resbalar por mis mejillas. Erick tiene los ojos muy brillantes mientras canta, apuesto a que también está conteniendo las lágrimas.

Aunque sigue siendo muy guapo y tiene los ojos más azules que he visto nunca, está diferente. Ya no lleva su melenita, ahora luce un elegante y a la vez informal corte de pelo.

Cuando termina esa canción me las ingenio para que apaguen la tele porque no puedo seguir viéndolo o no podré seguir disimulando que se me va a salir el corazón del pecho.

Al día siguiente escribo en el grupo de *WhatsApp* a mis amigas y les cuento lo que pasó la noche anterior. Todas me dan su opinión en la que coinciden al pensar que Erick siempre me ha querido de verdad y aunque en el fondo de mi corazón yo también lo creo, no sé por qué me niego a aceptarlo.



Varios meses después de verlo en esa gala, por motivos de trabajo, voy a un festival dedicado a la mujer que se celebra en Madrid. Hay muchos cantantes y grupos invitados y al comprobar que en la lista no figuran los Wizards of Verses, respiro aliviada.

El día del concierto me presento allí con el cámara, un compañero divertido y discreto a partes iguales. Participamos en la rueda de prensa previa con varios de los grupos y cantantes. Al llegar la hora del concierto me visto cómoda con unos vaqueros, una camiseta básica roja y mis inseparables zapatos de tacón. Desde que trabajo en el periódico, este calzado se ha convertido en indispensable para mí. Mi compañero lo graba todo y yo disfruto de las actuaciones. En un momento determinado de la noche, dejan la sala a oscuras y de repente suena una voz que me resulta familiar y me pone el vello de punta.

La gente comienza a gritar y cuando se encienden las luces, Erick y el resto de los chicos están en el escenario cantando una versión de *When I was your man* de Bruno Mars. No estoy preparada para eso, además, ¿cómo es posible? No aparecían entre los grupos convocados.

Salgo despavorida de la sala dejando plantado a mi compañero y al llegar a la calle paro a un taxi porque necesito llegar a casa. Mientras voy de camino, recibo una llamada de Susie e inmediatamente sé que Declan y ella están detrás de este asunto, así que la reprendo y le digo que ahora tengo mi vida lejos de Erick y que así seguirá siendo.

Capítulo 43



Clara

Con veintiocho años recién cumplidos, el periódico para el que trabajo me envía a Nueva York para cubrir una noticia política de máximo alcance.

Tras embarcar, me dispongo a tomarme un relajante para pasarme la mitad del viaje y si es posible entero, durmiendo. Tras tomarlo decido ir al baño antes de que el avión despegue porque no sé si seré capaz de levantarme en pleno vuelo.

Cuando estoy a punto de abrir la puerta del baño, esta se abre chocando en mi frente, haciendo que pierda el equilibrio y caiga redonda al suelo.

—¡Joder, me cago en la leche! —maldigo entre dientes.

Alguien estira su mano para ayudarme a levantarme del suelo y cuando levanto la cabeza, mis

ojos se chocan con unos de un azul intenso.

—¡Menudo *déjà vu*! ¿Estás bien, rubia? —me pregunta esbozando una sonrisa de esas que me ponen cardíaca.

Me levanto casi de un salto y cuando me dispongo a ir a mi asiento escucho la voz del piloto decir que nos abrochemos los cinturones y no los desabrochemos hasta próxima orden. Comienzo a sudar porque me pongo muy nerviosa y Erick, que conoce perfectamente mi terror a volar, me invita a sentarme a su lado y uno de sus compañeros que no es presa del pánico se va hacia mi asiento.

Antes de despegar, ya he rezado todas las oraciones que me sé, pero ni así consigo tranquilizarme, cuando el avión comienza a subir me agarro al brazo de Erick como si fuera un salvavidas en medio del océano.

Cuando hemos tomado altura y nos hemos estabilizado, vuelvo a recobrar la compostura mientras Erick muestra una sonrisa burlona.

Durante el largo trayecto me quedo dormida sobre el hombro del engreído de Erick que procura no hacer ningún movimiento para que no me despierte. No sé si es por los nervios de tenerlo tan cerca de nuevo, pero el relajante que me he tomado al subir al avión no ha hecho del todo su efecto. Poco después de apoyarme sobre él, cuando aún no me he dormido profundamente, mi atractivo tormento comienza a hablarme bajito creyendo que duermo profundamente. No me muevo ni un poquito para no interrumpirlo y lo escucho decirme que nunca se va a perdonar el haberme hecho tanto daño.

Se sincera contándome que desde que me vio por primera vez se quedó fascinado y que le bastó conocerme un poco más para enamorarse de mí como un loco. Me da la razón en lo de que es un engreído porque de otra manera no se explica por qué aceptó participar de la estúpida apuesta que le propusieron sus amigos.

Y para completar su confesión me dice que en todos estos años no ha podido enamorarse de otra mujer, que sigue llevándome muy dentro y que, aunque está seguro de que me amará por siempre, me dejará marchar, que me merezco ser feliz con ese otro hombre del que estoy enamorada.

Tengo que hacer un gran esfuerzo para contener las lágrimas que han empezado a desbordarse en mis ojos.

Un par de horas después, llegamos a Nueva York y después de recoger el equipaje, tomo un taxi y me voy al hotel en el que el periódico ha reservado una habitación para mí y otra para el cámara.

No soy capaz de concentrarme en nada, solo pienso en la confesión de Erick, así que tras sacar mi móvil del bolso desbloqueo su número y le envío un *WhatsApp*.

Clara

Voy a pasear a Central Park, ¿vienes?

Al no obtener respuesta, pero comprobar que lo ha leído, estoy convencida de que no va a venir, así que salgo sola y llego paseando a Central Park y me siento en un banco. Poco tiempo después, noto que alguien se sienta a mi lado y al mirar, compruebo con sorpresa que se trata de Erick.

Tras saludarnos, le confieso que creí que no vendría, a lo que él responde con un beso en mis

labios para después decirme:

—Nena, donde quieras yo iré.

Epílogo



Clara
Tres años después

Si hace años alguien me hubiera dicho que estaría frente a un ventanal enorme contemplando los rascacielos en la décima planta de un edificio del Soho en Nueva York, me hubiera reído hasta hacerme pipí en las bragas, pero ya si me hubiera dicho que sería mi hogar y que además lo compartiría con el engreído Erick Wright, le habría preguntado qué es lo que se ha fumado.

Como a veces la realidad supera la ficción, la fantasía y los sueños, aquí estoy.

Poco después de aquella tarde, en Central Park, volví a Barcelona, sobre todo por mi trabajo, pero un mes más tarde, Erick tuvo unos días libres y viajó a pasarlos conmigo. Una mañana,

después de habernos pasado toda la noche haciendo el amor, me pidió que me fuera a vivir con él a Nueva York. Cuando conseguí superar el momento micro infarto, en el que mi cara pasó por todos los colores del arcoíris, le respondo lo que tantas veces ha salido de su boca: «donde quieras yo iré» y lo besé como si no hubiera un mañana.

Una semana después, estoy instalada en esta casa y a punto de empezar en un trabajo nuevo. Como ya sabes soy periodista, pero ahora no solo hago reportajes, sino que estoy a punto de publicar mi primer libro: Como casarte con el amor platónico de otras y no morir en el intento.

Seis meses después de mudarme a la Gran Manzana, Susie me sorprende contándome que vamos a ser vecinas. Exacto, has adivinado, Susie y Declan también se enamoraron a pesar de que no parecía posible porque no parecían más interesados en tener una relación que no fuera «follar como conejos», pero ya ves, la vida te da sorpresas, y tras la noche en la que Declan no paró de *wasapear* con Susie después de pasarse con las copas, surgió el amor. A día de hoy son los únicos de todos nosotros que tienen hijos, dos para ser exactos, gemelos, niña y niño. Son dos pequeños demonios adorables.

El resto de mis amigas se han casado y siguen viviendo en Barcelona, pero intentan escaparse siempre que sus trabajos y obligaciones se lo permiten para pasar tiempo con nosotros y sobre todo con los gemelos que nos han robado el corazón a todos.

Erick se ha convertido en un hijo más para mis padres, lo adoran y es mutuo porque a él le pasa lo mismo con ellos. Tanto es así que, aunque mis padres siguen viviendo en Barcelona, entre Erick y yo les hemos regalado un apartamento en el mismo barrio en el que vive la madre de Erick. Una señora, por cierto, a la que siento como una segunda madre, que me cuida cuando la mía no está aquí.

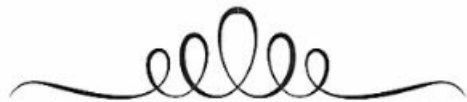
Seguro que te estás preguntando si el grupo, los Wizards of Verses siguen juntos. Así que te informo de que ahora mismo están tomándose un descanso, pero siguen ligados al mundo de la música. Erick, en concreto, se dedica a componer para otros grupos y cantantes.

¿Qué más quieres saber? Ah, sí, ahora soy Clara Wright. Efectivamente, Erick y yo nos hemos casado hace justo dos años y como estamos de aniversario, mañana hacemos una cena en nuestro apartamento, a la que asistirán todos, mis padres, la madre de Erick, sus compañeros del grupo y sus parejas, mis amigas y sus parejas y los gemelitos.

Erick está nervioso, no se le da muy bien ser anfitrión, va de un lado a otro comprobando que mañana no falte de nada. Me acerco a él y lo tomo de las manos:

—Mi amor, todo va a salir bien —le digo sonriendo y mirándolo a los ojos para traspasarle mi serenidad.

—Tienes razón, mi vida, sé que así será porque tú estás a mi lado —me responde y me besa en la frente.



Al día siguiente, a la hora de la cena, cuando aún no han llegado nuestros invitados y Erick está colocando las copas en la mesa, me acerco para decirle que quite la mía, que no puedo beber alcohol. Me mira con cara de confusión al principio, sin embargo, un segundo después se

convierte en una enorme sonrisa.

—Corazón, vas a ser papá —le digo poniendo su mano sobre mi abdomen.

—No me equivoqué, rubia. Cuando vi a aquella muchacha en el suelo tras haberla golpeado con la puerta del baño en aquel avión, supe que ella sería mi hogar, que... donde quiera yo iré.

Fin

Agradecimientos

No me creo que por fin estoy escribiendo los agradecimientos de mi primer libro.

Primero quiero agradecerte a ti, lector/a por darle una oportunidad a esta historia que sale de lo más profundo de mi corazón. Espero que la hayas disfrutado al leerla como la disfruté yo al escribirla.

Quiero agradecer también a mis padres, mis hermanos/a y a mi sobrina Alba por su apoyo y por creer en mí. A mi sobrina Alba quiero agradecerle también su implicación haciendo los dibujos que aparecen en cada capítulo. ¡Me encantan! Tata está muy orgullosa de ti.

Gracias también a mi cuñada Dara @dararodriguez_20 por el apoyo y por seguir al pie de la letra mis indicaciones para la creación de la portada y su materialización y la digitalización de imágenes

Quiero agradecer de manera especial a Cristian, my love, por apoyarme siempre en todas mis ideas y proyectos e implicarse desde el principio emocionalmente en este libro.

Gracias Esther @estherrules_ por tu ayuda mostrándome rincones mágicos de Barcelona :)

Muchas gracias a Sandra @correccionessandrag por su gran trabajo de corrección y maquetación y por su ayuda con todas las dudas que me han podido surgir. Gracias por tu paciencia y por facilitarme las cosas ante mi situación personal.

Gracias también a Cathy @deco_cathy por sus bonitos jabones y marcapáginas.

A Esther Alcudia @losbookdeesther a la que considero una amiga. Gracias por contestar siempre a mis dudas, sea la hora que sea y siempre con la mejor actitud. ¡Tienes el cielo ganado!

Gracias también a Roma García @disenoromagarcia por la cubierta y los banners tan bonitos que ha realizado para este libro.

Y, por último, pero no menos importante a @nafife77 (Pedacitos de Nafife) por sus ricas galletas con el título de mi libro.

Y gracias, gracias, gracias a la comunidad bookstagram donde tengo compañeras y en algún caso amigas. Voy a nombrar a algunas de ellas: @jossyloes @yure_medinah @leeresdeguapas @andreaserranorus_ @atenea_winter_escritora

Probablemente me he dejado a alguien sin nombrar, si es así, que me perdone por el despiste y que se dé por mencionado/a.

Gracias a todos de corazón.

¡Abrazos!

Acerca de la autora

Nació en Gran Canaria. Es Geógrafa, además disfruta muchísimo creando historias y plasmándolas en el papel. Es una lectora compulsiva, a pesar de que tiene muchos libros pendientes siempre hay hueco en sus estanterías para los nuevos.

Hace mucho tiempo que la idea de escribir una novela rondaba por su cabeza hasta que en 2021 se decidió a hacerlo realidad. Ese mismo año se formó con Elena Montagud, una de sus escritoras favoritas y este libro que tienes en tus manos es su primera novela.

Le encanta escribir, leer, la música, el mar, el cine y la pizza.

ENCUÉNTRALA EN REDES

@lalectoramisteriosa

Listado de canciones que aparecen en el libro

- In your eyes - The Weeknd. Álbum: after hours 2020 Republic Records.
- Always - Bon Jovi. Álbum: Cross Road 1994 Mercury Records
- Toxic - Britney Spears. Álbum: In the Zone 2003 Jive Records
- Heaven in your eyes/ I need you tonight - Backstreet boys (Versión de I need you tonight en vivo). Álbum: I need you tonight pertenece a Millennium 1999 Jive Records
- (Everything I do) I do it for you - Bryan Adams. Álbum: Images 1992 A&M
- Donde quieras yo iré - Backstreet boys. Álbum: Backstreet boys (versión en español de Anywhere for you) 1996 Jive Records
- Spanish eyes - Backstreet boys. Álbum: Millennium 1999 Jive Records
- When I was your man - Bruno Mars. Álbum: Unorthodox Jukebox 2012 Atlantic Records